

Bilogia
Huyendo
1

No huyas sin mí

Sara Sanz



No
huyas
sin mí

Blogia
Huyendo
1

Sara Sanz

Título: No huyas sin mí.

© 2022, Sara Sanz.

De la cubierta y maquetación: 2022, Roma García.

Para que la trama goce de más realismo y se ajuste a mi idea de ficción, he tomado ciertas licencias sobre determinados lugares. Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Los peores tesoros son los que nunca se abren por miedo a ser feliz.

Mario Miguelañez González

1

Jayden

Febrero del 2010

La vida puede ser injusta, cuando te arrebatan de la noche a la mañana a esa persona con la que has compartido toda tu vida.

Esa noche, nuestra última noche juntos, estábamos sentados en la mesa cenando. Él me observó con una pequeña sonrisa, algo extraño en mi padre. Habíamos tenido nuestros roces porque, nunca le gustó mi forma de ver la vida. Él quería que madurase, que aprendiera que la vida eran dos días y que debía tomar las decisiones correctas; que centrara la cabeza ya que, a veces, era lo último que usaba.

Terminó de cenar y se levantó de la mesa, se acercó a mi hermana y le dio un suave beso en la coronilla. Se dirigió a mí y, por unos segundos, permaneció quieto detrás, a mi espalda. Puso su mano en mi hombro y lo apretó, con poca fuerza. Segundos después, ya estaba desapareciendo escalera arriba.

Parecía que él sabía que esa noche, era la última que estaríamos todos juntos.

Esa mañana me despertó el grito de mi madre y, al escucharla me puse en pie lo más rápido que pude. Abrí la puerta y miré a ambas direcciones para ver que, Hannah estaba en el pasillo. Ambos nos miramos sin saber cómo reaccionar, mi madre nos llamó y los dos corrimos hasta su habitación. Ahí estaba él, tumbado en la cama, boca arriba y con los ojos cerrados. Mi madre nerviosa e inquieta gritaba tanto que no lograba entender qué quería decirnos. No hacía falta, sabía por dónde iban los tiros. Él no reaccionaba, no despertaba, su corazón se había apagado.

Hannah llamó a urgencias con desesperación, y yo no hice nada. Permanecí quieto, inmóvil. Mi cuerpo no reaccionó a semejante situación, no quería creer que lo que estaba sucediendo era la realidad.

Mi hermana me agarró por la camiseta, a la altura del pecho y me zarandeó. No la miré.

—¡Jayden, haz algo! —Gritó con brusquedad, tal fue su reacción, que logró que alejase la mirada mi padre para dirigirla a ella.

No hice nada, ¿qué podía hacer? Ojalá pudiera volver atrás y cambiarlo todo. No conseguí pronunciar ni una palabra, porque mi interior ya estaba protestando.

Ese día, nuestra casa se llenó de vecinos. Unos dándonos sus condolencias, otros apoyaban a mi madre, otros solo hacían comentarios como «pobres críos,

que serán de ellos sin Matthew»

Me partió en dos escuchar a esa gente comentar sobre nuestra vida. Siempre habíamos sido una familia humilde, era cierto que el que traía el dinero a casa era mi padre, pero no tenían derecho a hablar. Seguía en *shock*, tenía claro que las cosas debían cambiar, que yo debía cambiar. Por mí, por él y por ellas.

Hannah se acercó a mí, yo estaba sentado en una de las sillas de madera que estaban en el porche. Ella arrastró otra y se acomodó a mi lado. Ambos permanecimos en silencio, no hacía falta decir nada, el ambiente lo decía todo por nosotros.

Agarró mi mano y entrelazó nuestros dedos, respiró hondo y, después de un rato, consiguió hablar.

—¿Qué haremos ahora? —Preguntó casi sin voz y yo levanté la vista del suelo para mirarla a los ojos.

—Ponernos guapos para despedir a nuestro padre como se merece. — Contesté y una sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios.

Sabía que no se refería a eso, pero no quería que pensara más allá de todo lo que estábamos pasando. Debíamos despedirnos de él, ya el futuro nos daría respuestas a nuestras preguntas. Tenía demasiado claro que, ahora mismo, el hombre de la casa era yo, y yo sacaría a mi familia adelante.

Siete meses después.

Recordar todo, me destroza por dentro. Solo han pasado unos meses y todavía no puedo creer que no esté con nosotros. No sé si él me dio la fuerza necesaria en ese momento para comportarme como un hombre, pero lo hice. Después del funeral, decidí coger mis maletas e irme a vivir con Jacob, mi mejor amigo. Me acompañó en todo momento y, cuando le conté mi situación, no dudó en ofrecirme su casa. Sabía que era complicado encontrar trabajo en ese pueblo y, según él, vivir en Manhattan, la zona céntrica de Nueva York, era un chollo. No lo dudé y acepté su oferta. Sabía que ni mi madre ni Hannah estarían de acuerdo con mi decisión, pero necesitaba hacer algo para ayudarlas. No podía permitir que la situación nos hundiera a todos.

Viví con Jacob unos largos meses, hasta que tuve algo ahorrado para alquilar mi propio piso. Cada mes enviaba dinero a casa para ellas, hasta que Hannah empezó a trabajar en un pequeño puesto de decoración de hogar. Eso me permitió ahorrar un poco más y poder rehacer mejor mi estancia.

Ahora estoy trabajando en la recepción de una empresa, bastante grande. He

tenido demasiada suerte. Necesitaba un trabajo y este fue el mejor que se colocó en mi camino. Pagan bien y está al lado de mi casa ¿qué más voy a pedir?

Mi única preocupación es que ellas lleven una vida mejor.

Danna

Mayo del 2016

Cuando era adolescente, pensaba que la vida era sencilla y que todo te lo entregaban sin tener que esforzarte. Me equivocaba. Creo que nunca tuve en cuenta la verdadera importancia de todo lo que me rodeaba.

Con dieciséis años terminé los estudios obligatorios. Como no estaba obligada a continuar, me quedé en casa viendo como pasaban los días sin hacer absolutamente nada, porque no quería formarme más profesionalmente.

Cuando cumplí los dieciocho, busqué trabajo como una loca. En ese momento, me di cuenta que todo no era tan fácil como parecía. Tuve suerte y me contrataron en un pequeño comercio de moda. Con el paso de los meses y, con un poco de esfuerzo, la empresa comenzó a crecer hasta llegar al éxito. Todo iba genial, tanto que, cuando llevaba poco más de un año, me habían duplicado el sueldo.

Ya hacía tres años que estaba trabajando en la empresa y me iba tan bien que, junto con mis dos mejores amigas Eliza y Candy, decidimos volar del nido para irnos a una casa de alquiler las tres juntas.

Eliza y yo habíamos estado siempre juntas, desde muy pequeñas, se podría decir que es la hermana que nunca tuve. Siempre ha estado en las buenas y en las malas, eso es lo que siempre me ha importado. En cambio, a Candy la conocimos en el instituto. Era una chica popular, de esas que todos quieren tener cerca. Todavía no entiendo por qué razón empezó a ser mi amiga. Yo en el instituto, era una más. Una de esas que pasan desapercibida, incluso entrando en el grupo de amistad de las populares, nunca conseguí que nadie se fijara en mí. Siempre he sido muy básica, no me hacía falta ni llamar la atención, ni ser la protagonista.

Los primeros meses de convivencia, fueron complicados, para qué engañarnos, pero con el paso del tiempo todo empezó a ir genial. Cada una teníamos nuestras manías, pero aprendimos a organizarnos y congeniamos bastante bien. Eliza siempre estaba ocupada con sus estudios, se centraba mucho en la universidad y hacía pequeños trabajos para ayudarnos con la casa. Candy estudiaba Artes Gráficas, trabajaba por las tardes en una pequeña tienda y cuando tenía ratos libres, las disfrutaba con su novio. El típico chico de instituto que tiene a todas las chicas detrás. Nadie daba un duro por ellos después de

acabar el instituto, quien lo diría, aún siguen juntos.

Las tres intentábamos estar el máximo tiempo juntas cuando podíamos durante la semana, aunque era un poco complicado. Todos los fines de semana compartimos una noche juntas, normalmente los sábados era nuestra noche especial. Sofá, manta, chuches y *Netflix*, era la noche perfecta. Así fueron nuestros fines de semana durante cuatro años.

Una noche, trabajé hasta tarde en la tienda, se habían complicado algunas cosas y tuve que trabajar unas horas de más. Salí del trabajo cabreada, parecía que llevaba grabada en la frente que era la tonta de turno. Siempre me utilizaban a mí, para quedarme hasta tarde, estaba cansada, pero no podía negarme, necesitaba el trabajo.

Camino a casa me crucé con Daniel, el novio de Candy. Se acercó a mí y se ofreció a acompañarme, pero me negué. Aunque no sirvió de nada, porque lo hizo igualmente. Cuando entramos a mi casa, encontramos todo muy silencioso y supusimos que no había nadie. Miré a Daniel y le dije que llamara a Candy para que supiera que la esperaba aquí. Noté que dudó en hacerlo, pero asintió y se sentó en el sofá para llamarla; al segundo tono, ella respondió.

Comenzaron a hablar y yo me ausenté, no me interesaba nada de lo que estaban conversando. Cuando colgó la llamada, me miró y frunció el ceño. Confusa me acomodé a su lado y le pregunté qué había pasado.

—Parece que se le ha jodido el coche, esta noche se quedará en casa de sus padres. —Farfulló.

Cuando terminó de contarme qué le había pasado a Candy, me hizo una pregunta. Una pregunta que no me esperaba.

—¿Te incomoda mi presencia? —Un silencio se apoderó de nosotros. No entendía su pregunta, ¿Por qué me iba a incomodar? Pasados unos largos segundos, decidí contestar.

—No —contesté sin darle más importancia—. ¿Te apetece tomar algo?

—¿Tenéis cerveza?

—¡Claro! —Me levanté del sofá y me dirigí al frigorífico.

Después de una hora de charla, hablando sobre el trabajo y sus estudios. Pensé que era hora de ponerme cómoda; estaba muerta, el día de trabajo había sido duro y no aguantaba más, necesitaba un baño caliente.

Terminé de acomodarme poniéndome un pijama corto, esos días estaba haciendo demasiado calor, ya nos estábamos acercando al verano y se empezaba a notar. Volví al salón y me acerqué de nuevo al sofá, vi como la mirada de Daniel se clavaba en mí, y en mis piernas desnudas. Se levantó del sofá mirándome a los ojos y agarró mi brazo para llevarme hacia él. Choqué con su pecho y mi respiración se cortó. Tuve el valor de apartar la mirada de su torso,

perfectamente marcado para dirigirla a sus ojos.

No sabría explicar el por qué, pero sí. Me dejé llevar tanto por la situación, qué, cuando me besó, me arrastró hasta mi habitación y acabamos acostándonos.

No pensé las cosas, no fui clara conmigo misma. Dejarme llevar, no es una excusa. ¿Pudo ser un bajón de defensas? No, intentar tapar lo sucedido con tonterías, no soluciona nada. La única realidad es que fui mala, muy mala. Solo pensé en lo que iba a suceder en ese momento y no se me ocurrió imaginar lo que vendría luego.

Tres meses después.

¿Qué sucedió? ¿Cómo le expliqué a mi mejor amiga que su novio le había sido infiel? Y lo más importante, infiel conmigo. No me hizo falta contárselo, lo descubrió ella misma.

Al día siguiente, me desperté tapada con una sábana fina que solo cubría mi trasero y, a mi izquierda, descansaba el cuerpo desnudo de Daniel. Me arrepentí cuando fui consciente de lo que había hecho. Mi pecho empezó a subir y bajar con rapidez. Estaba nerviosa, bastante nerviosa. «¿Qué he hecho?» Me preguntaba una y otra vez.

Con delicadeza me levanté de la cama para no despertar a mi acompañante. De repente sentí como la puerta de mi habitación se abría a mi espalda, me giré y no sé quién quedó más sorprendida, Candy, observando toda la escena desde la puerta, o yo por verme con las manos atadas sin saber qué hacer, porque nos había descubierto.

Gritó tan fuerte, que Daniel se levantó de un salto. Tapando su parte íntima con la almohada, me miró sorprendido, como si esperara de mí que lo sacara de aquel lío. Lo que él no comprendía era que, la que estaba en un buen lío, era yo.

Pasaron horas discutiendo, sabía que cuando acabara con él, vendría a por mí. No perdí el tiempo, hice la maleta mientras ellos terminaban de hablar. Después de esto, no podríamos vivir juntas.

Sentí la puerta, Daniel se había marchado. Candy vino cegada hacia mí dejando chocar la puerta de mi habitación contra la pared. Me empujó insultándome y no dejó que me explicara. Sus insultos aumentaron hasta que no aguanté más. Cogí la maleta y la arrastré hasta el salón. Candy se apresuró hasta llegar a mi espalda y tiró de mi pelo, haciendo que mi cuerpo cayera al suelo. En ese momento Eliza, que había permanecido en un segundo plano, se entrometió, apartando a Candy, que estaba encima de mí. Me levanté, y sin mirar atrás salí de la casa.

¿Qué puedo contar después de tres meses? Pues, aparte de mi

arrepentimiento, puedo decir que estoy perdida; sin ellas mi vida ha dado un giro de noventa grados. Porque sí. Eliza decidió posicionarse y no fue conmigo precisamente. Ni siquiera recibí un mensaje, ese mensaje que siempre esperé para saber si realmente le interesaba saber cómo me encontraba. Puede que yo sea más orgullosa y por eso tampoco le he hablado en estos meses. Me dolió, mucho, demasiado. Eliza era más que una amiga, era mi hermana.

2

Jayden

Año 2017

Cuesta asimilar las desgracias que la vida nos coloca de frente, aunque, por suerte he sabido sobrellevarlo. El fallecimiento de mi padre me cambió la vida en muchos sentidos. No solo a mí, nos la cambió a todos. Estos siete años han sido puras subidas y bajadas emocionales, como una jodida montaña rusa. He tratado en cada momento ser fuerte, poner mi empeño para que ellas tuvieran un hombro donde apoyarse. Sí, hablo de mi madre y mi hermana.

Para poder desfogar esa rabia, esa angustia, todas las mierdas que he sentido y siento dentro de mí, tengo a mis *amigas* ¿qué tipo de amigas son? Podría decir que son de las que, con una llamadita, están plantadas en la puerta de mi casa. Más veloces que cualquier repartidor de comida rápida, de esas que tienen demasiadas calorías para el cuerpo.

¿Qué estoy haciendo con mi vida? Gran pregunta, no me malinterpretéis, lo único que he hecho ha sido disfrutar. Siempre he sido así, algo que a mi padre precisamente no le agradaba. No voy a negar que en mi adolescencia me la pasé más ligando que estudiando, para qué engañarnos, y me gustaba. Llegaba tarde a casa o me escapaba para quedar con alguien.

Entiendo que tener hijos así, así de traviesos, quiero decir, es complicado. ¿Quién no quiere lo mejor para sus hijos? Ellos querían que sacara buenas notas, no que pasara de los estudios.

Una noche, trepé hasta llegar a la ventana de mi habitación, pensando que todos creían que a esas horas yo estaba más que dormido. Lo que encontré al entrar por la ventana fue a mi padre sentado en el filo de mi cama, esperándome. Me sorprendí tanto, que todavía no sé cómo pude mantener el equilibrio para no caer por la ventana.

Cuando notó mi presencia, suspiró y, sin enfados, me ofreció sentarme a su lado; lo hice. Ya sabía por dónde iban los tiros, me diría «mañana hablaremos del asunto» ya que, a esa hora, no podía elevar demasiado la voz para dejarme las cosas claras.

Me equivoqué, hombre que si lo hice.

Se aclaró un poco la garganta para comenzar a hablar con suavidad. Intentó hacerme entender que lo que estaba haciendo no era bueno para mí, que algún

día tendría responsabilidades y que todo en la vida no era de color, que cualquier día podía desaparecer y volverse oscuro, muy oscuro. Negro.

Ahora lo pienso y no se equivocó. Puede que en ese momento nuestra conversación me importase lo más mínimo; tenía dieciséis años, creía tener mejores cosas en las que prestar atención que en lo que mi padre me comentaba. Ahora, con diez años más, puedo asegurar que mi padre tenía toda la razón.

Puede que haya cosas que no han cambiado en absoluto: el usar a las mujeres. Aunque, siendo franco, ellas también lo hacen conmigo. Porque es verdad que las llamo, pero ellas también lo hacen cuando me necesitan.

Ahora las cosas han cambiado un poco desde que conocí a Alison hace unos años, en una fiesta. Bueno, no tengo ni idea de cuando la conocí, pero desde hace un año se ha convertido en un apoyo para mí. No es mi pareja, aunque en algunos momentos parezca que lo es y puede que ella le ponga empeño, pero no. Estoy bien como estoy, no he dejado de ver a otras amigas, pero Alison es mi principal *amiga con derecho*

Danna

Ha pasado un año. Un año desde que dejé que mi vida se estampara contra el suelo. No solo hablo por lo ocurrido con Candy, hablo por todo lo que sucedió después. Me sigo sintiendo una persona horrible porque no valoré nuestra amistad.

Puede que la vida se encargara de devolverme el daño que causé. Puede que crea demasiado en el *karma* pero, es así. A día de hoy me encuentro sin trabajo, porque sí, me echaron de la tienda hace unos meses.

Con veintiséis años, me veo viviendo con mis padres. Como si no tuvieran bastante con mantenerme hasta los dieciocho que, además, he tenido que ocupar parte de su casa cuando ya me daban con mi vida hecha.

Llevo meses buscando trabajo, y ahora me doy cuenta de lo tonta que fui por no seguir estudiando, tenía que haber escuchado a mis padres. Puede que, con aquella edad las hormonas las tuviéramos revolucionadas y por ello, no hacíamos ni ademán de escuchar a nuestros superiores. No tengo ni idea.

Tenemos que tener claro que la vida son obstáculos que debemos superar y ganar con nuestro esfuerzo. Nada es regalado, nada es sencillo.

Hace unas semanas navegando en el buscador de *Instagram*, me apareció una cuenta de moda. Me entró la curiosidad e investigué su página web. Tenían un formulario para valorar cuánto sabías de moda y, como trabajé en una tienda de ropa, me arriesgué a hacerlo. ¿Tenía algo que perder? No es que supiese

muchísimo, pero cuando estás muchos años trabajando en el mismo sector, algo se aprende.

Hoy me llamó un número extraño, quiero decir; era demasiado largo. No pude responder al instante, pero justo cuando íbamos a cenar, mi móvil volvió a sonar. No tardé ni dos segundos en deslizar el dedo por la pantalla para contestar. Cuando respondí y conocí la razón por la cual me habían llamado, no sabía cómo reaccionar. Una chica llamada Lydia, de la empresa *Fashions Liz* me comunicaba que me querían hacer una entrevista de trabajo. Al principio pensé que todo debía de ser una broma, pero cuando me comentó que la empresa estaba en Manhattan, comprendí la diferencia horaria.

Cuando me informó de todo, me asusté, para qué mentir. ¿Cómo es posible que una empresa de Manhattan estuviese interesada en mí? Estaba demasiado lejos, siendo de Londres, son muchos kilómetros de distancia. Estaría muy lejos de mi familia, de mi vida.

Terminamos quedando en que mañana me harían la entrevista por videoconferencia a las cinco.

Todavía se podría decir que estoy subida en una nube, no ha hecho falta que me confirmaran nada. Estoy ahora mismo, que no me lo puedo creer.

Pasadas las horas, estuve puntual en frente de la pantalla del portátil, temblando. Sí, sí. Temblando. No tenía nada que perder, pero los nervios siempre se habían apoderado de mí.

«Conectando...»

Dejé de respirar unos instantes.

Una hora después, damos por finalizada la entrevista. Todo lo que puedo decir es que fue genial, tanto, que me han dado el visto bueno y les gustaría que tomase el primer vuelo a Nueva York.

No sé explicar cómo me siento. Estoy animada a dar este paso, sé que es un gran cambio de aires, pero oportunidades como esta no pasan dos veces.

Soy capaz.

Soy capaz de todo.

Ahora llega la parte más complicada, contarles a mis padres que su hija pone rumbo a Manhattan.

3

Danna

Es curioso ¿verdad? Que de la noche a la mañana todo pueda cambiar. Hoy me veo cogiendo mi vuelo con destino a Manhattan. No tengo ni idea de cómo me las voy a arreglar, ya que no conozco prácticamente nada. He estado cotilleando por *Google Maps* la zona, pero tampoco es una gran cosa. Sigo estando demasiado perdida y para estar tan lejos de casa, estoy bastante asustada.

La empresa me informó que, durante dos semanas, tendré estancia en un hotel para darme el tiempo suficiente para encontrar alojamiento.

Me despido de mis padres en el aeropuerto, recibo las maletas con una triste sonrisa en su rostro. Lo comprendo, su única hija se va al culo del mundo. Vale, puede que esté exagerando un poco. Mi madre me da un último abrazo y ahora sí, me alejo de ellos entrando por la puerta de control. Una vez sentada en mi asiento, pongo el móvil en modo avión e intento controlar mis nervios.

Miro la ventanilla, viendo como cada vez se hace más pequeño y más lejano mi hogar. Sé que esto es una gran oportunidad, aunque me dé lástima dejar todo atrás.

Seis horas y media después, arrastro las maletas hacia la salida del aeropuerto aliviada porque todo haya salido bien. No me agradan los aviones, siempre he sentido el miedo de que, en el momento en el que estuviese yo viajando se estropease y muriera antes de llegar a mi destino. ¿Qué si soy una paranoica? No lo negaré.

Fuera del aeropuerto, me aproximo a la parada de taxi. Un señor de unos cuarenta años, se acerca a mí para ayudarme con el equipaje, los coloca en el maletero y yo me acomodo en la parte trasera del coche.

—Destino, señorita. —Se coloca el cinturón de seguridad y me dedica una sincera sonrisa.

—Al hotel *The Gatsby*, por favor.

—En marcha.

Durante el trayecto, aprovecho para observar las calles, los edificios, cada rincón. Todo esto es pura preciosidad, sabía que lo era, pero ahora puedo confirmarlo. Después de treinta minutos de trayecto, por fin hemos llegado. El señor me abre la puerta del coche para que salga y saca las maletas, le pago y con una sonrisa vuelve a su trabajo.

Me paro enfrente del hotel y contemplo todo aquello que para mí es desconocido. Entro y espero a que la chica del mostrador me atienda.

—Buenas tardes, tengo una habitación reservada. Mi nombre es Danna Smith.

—Buenas tardes —teclea en el ordenador mi nombre—. Bien, aquí estás. Habitación 458 —me tiende las llaves y, cuando voy a dar un paso para dirigirme al ascensor junto mi equipaje, me detiene.

—Tranquila, te llevarán las maletas a tu habitación. — Vale, eso sí que no me lo esperaba. Intento parecer que no me ha sorprendido.

—Perfecto.

Ahora sí, voy directa al ascensor.

Introduzco la llave en la cerradura y entro en la habitación. ¡Dios, que bonita es! Observo cada detalle, hay una cama de matrimonio, dos mesillas de noche a cada lado, un baño y un pequeño sillón en una esquina.

Me siento en el filo de la cama y cojo el móvil del bolso para llamar a mi madre y avisar de que he llegado bien. Cuando estoy dispuesta a darle a llamar, un toque en la puerta hace que pierda toda mi concentración. Me levanto y camino hacia la puerta para abrir. Detrás de ella hay un chico con mi equipaje. Muy amable, le cedo el paso para meterla dentro de la habitación.

Observo bien a ese chico, ¿cómo puede ser que su cara me sea tan familiar? Deja las maletas dentro y, con una sonrisa, se despide de mí y sale de la habitación.

Esa sonrisa.

Su sonrisa.

Entonces caigo, sé quién es, o eso creo. ¿Es él? ¡No puede ser! ¿Será? Mi impulsividad puede más que mi duda y me atrevo a salir fuera de la habitación y llamarlo.

—¿¡Noah!? —Se frena en seco y tarda unos segundos en darse la vuelta, pero, cuando lo hace, despeja mis dudas.

—¿Nos conocemos? —pregunta, extrañado.

Lo entiendo, ¿cuántos años hará que no nos vemos? ¿Doce? O quizás más. Era mi amigo de la infancia y siempre estábamos juntos: Eliza, él y yo. Mi mejor amigo. Por desgracia, su madre falleció y su padre se mudó aquí, algo que hizo que perdiéramos el contacto. Mil recuerdos pasan por mi mente, mil momentos vividos; éramos unos críos.

Nunca me olvidé de él.

—¿No me recuerdas? —Enarca una ceja y me confirma con ese simple gesto que no.

—No tengo el placer. —Se acerca a mí, despacio.

—Danna Smith, ¿te suena? —Sus ojos se agrandan y una sonrisa se dibuja en sus labios.

—¿¡Danna!? ¡Cuánto tiempo! —Nos damos un abrazo. ¡Dios, qué bien huele!

Me faltó contar un detalle y creo que el más importante. Fue mi primer amor. Es verdad, éramos unos niños y, a esas edades, no sabemos lo que es el *amor*, pero fue así. Toda la vida habíamos sido amigos y nuestra amistad aumentó a algo más. Tenía catorce años y me ilusioné.

De ilusiones se vive, ¿verdad?

—Demasiado tiempo. Tanto que no te acordabas ni de mí... —Me burlo y él sonríe.

—No te enfades, éramos unos críos la última vez que nos vimos.

—Lo sé. —El silencio se queda en el aire. Ambos sabemos por qué, pero decido seguir con la conversación—. ¿Cómo te va?

—Creo que la pregunta sería: ¿qué haces aquí? —Sin rodeos—. Simple curiosidad.

—Trabajo. —Contesto cortante.

—Y yo que pensaba que has viajado tantos kilómetros para verme. —Una carcajada sale de mí. Siempre ha tenido ese toque de humor, que tanto me gustaba.

—Sigues teniendo sentido del humor.

—Es parte de mí. —Y nunca lo he dudado. Le sonrío y, él un poco inquieto me mira a los ojos—. Tengo que seguir trabajando.

—Ah, claro. Perdona por interrumpirte. —Me doy la vuelta para entrar en la habitación, pero me detiene.

—Me ha gustado volver a verte. —Sin darme la vuelta y con una media sonrisa dibujada en mis labios, contesto.

—Yo también me alegro de verte. —Ahora sí, entro en mi habitación.

¿Es posible que siga existiendo esa conexión que teníamos? No, no puede ser. Ha pasado demasiado tiempo y ambos tomamos caminos diferentes.

Vuelvo a coger el móvil y sin que nadie me interrumpa, entro en *wasaps* y hago una videollamada con mi madre.

—¿*Qué tal el vuelo, hija?* —dice nada más verme en la pantalla.

—Todo ha ido genial mamá, ¿dónde está papá?

—*Ha salido, ya sabes cómo es, estaba demasiado nervioso y la casa se le hacía pequeña. Tranquila, le diré que ya estás instalada.*

—Le llamaré. Mira la habitación, es muy amplia. —Le enseño cada rincón, y me asomo a la gran ventana donde se ve gran parte de la ciudad—. Es precioso, ¿verdad?

—*¡Qué preciosidad de vistas! Verás que la vida te sorprenderá con cosas buenas.*

Por unos segundos, dudo si contarle a quien me he encontrado, pero ¿por qué no?

—Me he encontrado con Noah.

—¿Noah?

—Noah Jones.

—*Es una gran noticia, ¿cómo está? Hace muchos años que se fue.*

—No hemos podido hablar mucho, trabaja aquí.

—*Solo has tenido que pisar un nuevo lugar, para que empiecen a pasarte cosas buenas.*

—Mamá, encontrarme con un antiguo amigo, no es que me pasen cosas buenas.

—*Era tu mejor amigo, Danna. Alégrate, todo te irá bien.*

—Ojalá sea así.

—*Confía más en ti, hija. Solo tienes que poner un poco de tu parte.*

—Está bien, mamá. Bueno, te dejo, todavía tengo que deshacer las maletas y quiero ir a dar un paseo para conocer la zona.

—*En cuanto encuentres un alojamiento estable, avísanos.*

—Te mantendré informada de todo.

Finalizo la llamada y dejo el móvil en la mesilla de noche. Coloco una de las maletas sobre la cama y saco las cosas de aseo. Una vez todo colocado, cojo el bolso y salgo de la habitación.

Me es inevitable mirar por los alrededores, todavía no me puedo creer que Noah trabaje aquí. Algo dentro de mí hace que me ponga nerviosa, por saber que lo tengo tan cerca. Salgo del hotel y comienzo a dar un paseo por la zona, encuentro varias tiendas de ropa y algunas gasolineras, pero nada de mi interés. Mientras paseo, doy con un parque con bancos de madera. Me acerco y me siento en él para descansar. Saco el móvil del bolso y entro en la aplicación de *Instagram*, entro a mis *Stories* y me hago un *Boomerang* enseñando el paisaje, pongo la ubicación de *Manhattan* y le doy a publicar.

¡Pura fantasía!

Me pongo a cotillear las fotos de mis seguidos y, de repente, siento la presencia de alguien a mi lado. Miro a mi derecha y me encuentro a un chico sentado justo a mi lado, mirándome. ¿Quién es este morenazo? Y la pregunta del millón, ¿qué hace observándome?

—Parece que el tiempo ha mejorado. —Comenta, sin quitar la mirada de mí.

—¿Por qué? ¿Ayer llovió? —Me observa extrañado. No esperaba esa contestación.

—Lleva más de una semana lloviendo.

—Hace menos de dos horas que he llegado, no sabía qué tiempo había hecho

estos días.

—¿De dónde vienes? —Un chico curioso.

—Londres.

—¿Has venido otras veces? —Enarco una ceja.

—No.

—¿No conoces nada?

—No. —Me quedo mirándolo con seriedad, ¿por qué me hace tantas preguntas? —. No serás un psicópata o algo por el estilo, ¿no?

—No, mujer. —Sonríe y, ¡madre mía! ¿puede ser más perfecta su sonrisa? —. ¿Por qué piensas eso?

—No sé, apareces a mi lado de repente y me haces demasiadas preguntas. Ni siquiera sé cómo te llamas.

—Jayden. —Se humedece los labios y sonríe. Parece que se está divirtiendo con nuestra conversación —. ¿Tú?

—Danna.

—¿No crees que eres algo seria? —¿seria? ¿yo? ¿De qué va? —. ¿En Londres no tenéis sentido del humor?

—A lo mejor es que vosotros por aquí os pasáis de la raya.

—Creo que, si te vas a quedar una larga temporada, lo mejor es que te lleves bien con la gente.

Lo miro a los ojos y, con gesto serio, me levanto del banco. ¿Qué se cree este tío? ¿Se piensa que, por esa sonrisa perfecta, ojos seductores y pelo revuelto, que, por cierto, es bastante sexi, me tiene rendida a sus pies? Oh, no. Claro que no. No hace falta ni verle, para saber que es un tío tentador. Que cualquiera puede estar babeando por él. Pero este tío no me conoce, si se cree que soy de esas chicas, está demasiado equivocado.

—Encantada de conocerte, Jayden.

Hace afán de contestarme, pero no lo consigue, porque yo no dejo que lo haga. Con esas últimas palabras, me alejo de él.

Jayden

¿Quién es esa diosa? Joder.

Puede que su intento de fingir que no se ha fijado en mí me haya puesto más caliente aún. La he observado minutos antes de sentarme a su lado, y no ha hecho falta más. Sabía que debía acercarme a ella, tenerla cerca.

Sus ojos celestes.

Su piel es de porcelana.

Sus labios.

Joder, vaya tía. Prende algo especial y eso me gusta. Puede que sea su

personalidad o tal vez, que me haya rechazado descaradamente.

Me quedo observando cómo se aleja de mí. Contemplo su figura, delgada, con curvas. Perfecta. Mi intención no era quedarme pasmado en este banco, sin quitarle ojo a esa tía. ¿Qué puedo hacer? Es preciosa.

Me levanto del banco, confuso. Decido comenzar a andar y, camino despacio hasta la casa de Alison. Hemos quedado para cenar. Nuestras quedadas son así, cenamos como amigos, luego algo de sexo y ya, por último, cada uno a su casa.

Una vez estoy llegando a su casa, saco el móvil del bolsillo y le envío un mensaje para avisarla. Cuando me acerco, la veo apoyada en la puerta de su portal.

—¡Bebé!

¿Que por qué me llama bebé? Buena pregunta, yo tampoco lo sé.

—¿Por qué has tardado tanto en llegar? —Frunce el ceño. La entiendo, no vivimos tan lejos como para tardar tanto en llegar.

—Lo siento, me encontré a Jacob por el camino, y ya sabes cómo se enrolla. —Miento.

¿Por qué miento si solo es una amiga con derecho? Bueno, Alison es algo peculiar. De peculiar me refiero, a que es una chica muy celosa, demasiado. ¿Por qué se lo consiento si no es mi novia? No es mi pareja, pero..., ella para mí, es especial. Por lo menos entre nosotros existe algo que me lo hace creer, aunque yo no quiera nada de relaciones sentimentales. Es como una amiga, a pesar de que estén nuestros líos de por medio. Aunque, claro, me conoce lo suficiente para saber que no le cuento todo. No lo hago, porque no me nace. Por qué no creo que tenga la obligación de hacerlo.

—Entiendo... —Me abraza y me da un beso en los labios—. ¿Dónde cenamos?

—He pensado que podríamos ir al *Double zero*

—Genial.

Echamos a andar dirección al restaurante. Alison me habla de sus cosas y, aunque parezca que le estoy poniendo toda la atención del mundo, la realidad es que desconecto. No me quito a esa chica de la cabeza.

Cuando llegamos, nos sentamos en una de las mesas y una chica viene a nuestra dirección para tomarnos nota. Pedimos unas pizzas junto a unas Coca-Colas. La chica se aleja con una sonrisa y, en cuanto miro a Alison, la veo con el rostro serio, mirándome.

—¿¡Qué!? —pregunto y ella cierra los ojos. Está enfadada.

—Te ha mirado mucho.

—¿Y qué? —Suspira. Por un momento pienso que la conversación se ha acabado, pero no.

—Y tú la has mirado también.

—Alison... —Mi paciencia llega a un límite—. ¿Cómo le pido lo que vamos a cenar sin mirarla?, ¿me lo explicas? Te lo pido por favor, vamos a tener una cena tranquila.

No me contesta y no hace falta que lo haga. La conozco bien y sé que no sirve de nada decirle las cosas. Cuando se le mete algo en la cabeza, no hay nada ni nadie que se lo saque.

La misma chica se acerca a servirnos lo que hemos pedido. Esta vez no le he quitado ojo a Alison, para dejar claro que la camarera no me importa lo más mínimo. Una vez se aleja, Alison no dice nada, pero su rostro lo dice todo. Siempre acabo cediendo, odio las discusiones.

Terminamos de cenar, me levanto de la mesa y me acerco a la barra a pagar. Le indico a Alison con la mano que nos vamos y ella viene a mi encuentro. Salimos y andamos hasta mi casa.

Sucede lo de cada noche, empotrándonos contra todos los muebles de la casa, hasta llegar a mi habitación y a mi cama. Estamos unas horas disfrutando de puro sexo y, cuando acabamos, Alison decide quedarse a dormir. No es la primera vez que lo hace, y se podría decir que estoy algo acostumbrado.

Acostado boca arriba, apoyando mis manos contra mi nuca, me quedo mirando el techo de la habitación. Por un segundo, desvío mis ojos al cuerpo desnudo de Alison.

«¿Esto es lo que quiero?» Reflexiono mi pregunta. Es cómodo tener sexo sin compromisos. Aunque, en realidad, también es agotador. Me gusta vivir mi vida como lo hago, con Alison y con las demás tías. Aunque, siempre la misma rutina, termina cansando.

4

Danna

Me despierto con una sonrisa cuando la luz natural entra por la ventana y se posa en mi rostro. Me levanto de la cama y voy directa a la ventana, la abro y respiro con profundidad ese aire fresco que inunda mis pulmones. Es mi primer despertar en esta ciudad y, es perfecto contemplar a esta hora todo lo que la naturaleza nos presenta.

Me acerco al baño y me doy una ducha. Salgo de él con una toalla que tapa mi cuerpo y me aproximo a vestirme. Termino de prepararme y salgo de la habitación para ir a desayunar al *buffet*. No voy a negar que estoy algo inquieta, ayer fue un día muy largo y extraño. Encontrarme con Noah fue recordar toda nuestra infancia y también lo que sentí por él. Aunque esa no fue mi mayor inquietud. Aquel chico del banco..., ¿cómo se llamaba? Ah, sí. Jayden. Ese chico me sacó un poco de quicio. A pesar de que ese toque de macarra que tiene le quede realmente sexi, es un creído y presumido.

Una vez sentada con mi desayuno delante, empiezo a comer con tranquilidad mientras ojeo las redes sociales. Hoy tengo bastantes cosas que hacer: ir a la inmobiliaria para empezar a buscar un alojamiento e ir a la empresa para reunirme con Sophie, mi jefa.

Termino de desayunar y salgo del *buffet*. Miro los alrededores, no lo veo, mi corazón se acelera e inspiro hondo. Subo a la habitación para ir a buscar mi bolso. Cierro la puerta y me acerco al ascensor. Las puertas se abren y mi corazón da un bombardeo.

—Buenos días —me saluda—. ¿Cómo estás?

—Bien. —Sonrío.

—¿Segura? —tan evidente es, ¿qué me pone nerviosa?

—¿Tú? —frunce el ceño confuso—. Digo, ¿cómo estás?

—Bastante bien —contesta con una pequeña sonrisa.

Me limito a sonreír, no sé qué contestar. Él me observa y me pone aún más nerviosa. Las puertas del ascensor se abren y salimos de él.

—Que tengas un buen día, Noah. —Comienzo a caminar hasta la salida.

—Danna... —Me freno y me doy la vuelta—. Te quería preguntar si te apetecería ir a tomar algo. Ya sabes, para recordar viejos tiempos.

—Sí, claro. —Sonríe de esa manera que siempre me ha gustado.

—Bien, te aviso cuando tenga libre.

—Perfecto —digo por inercia, porque sus ojos me tienen hipnotizada.

—Perfecto —repite. Se ha percatado de mi hipnotización. Su sonrisa me lo ha dejado claro.

—Tengo que irme —digo cuando soy consciente de que he vuelto a este mundo.

—Que tengas un buen día, Danna. —Con una sonrisa, camino hacia la salida.

Voy dando un paseo hacia la inmobiliaria, solo está a unas calles. En seguida doy con la oficina. Hay dos personas esperando a que los atiendan. Doy por hecho que me toca esperar un rato, saco el móvil del bolso, lo desbloqueo y entro en *Instagram*.

Mientras venía, no he dejado de pensar en él. Me hace ilusión que quedemos y podamos hablar, pero soy consciente de que las cosas no son como antes. Que ambos hemos cambiado. Ambos somos diferentes. Me preguntaba cómo es que, en todos estos años, nunca nos hayamos seguido en las redes sociales.

Imagino que nos olvidamos del otro.

Entro en el buscador y busco *Noah Jones*, me salen bastantes cuentas con nombres similares. Entro en la primera, no es. Miro la segunda, tampoco. Voy a pulsar la tercera cuenta, cuando la chica llama mi atención para que me acerque a su mesa.

Voy directa a la mesa y me siento en la silla que está libre. Le comento que quiero alquilar una casa, ya que necesito estancia para unos largos meses. La chica me explica que debe asegurarse de que haya casas disponibles por la zona, pero, que podríamos ir mirando durante estos días, las casas disponibles para ver cuál se acomoda a mis necesidades.

Le doy mis datos y quedamos en que me llamará lo antes posible. Salgo de la oficina y me dirijo a la empresa, que por suerte está a unas calles, y gracias a *Google Maps* no tengo pérdida.

Entro en el edificio de la empresa demasiado nerviosa e intento respirar hondo sin que nadie ponga su atención en mí. Veo a un chico en el mostrador, me acerco a él para preguntarle en qué planta tengo la reunión. Me quedo boquiabierta, sin poder creer lo que mis ojos ven.

—Vaya, señorita Danna. ¿Qué hace usted por aquí? —Entorno los ojos, ¿qué sabe hablar de usted, y todo?

—¿Trabajas aquí? —pregunto.

—Eso parece. —Me sonrío con una sonrisa burlona—. ¿Y tú? ¿Qué haces aquí?

—Tengo una reunión con Sophie.

—Y no sabes donde debes reunirte, ¿verdad?

—Exacto. —Intento mantenerme firme. Este chico me pone muy nerviosa y prefiero que no lo note. No me gustaría que diera por hecho que causa eso en mí.

—Debes subir a la primera planta, segunda puerta a la derecha.

—Gracias —contesto, sin todavía poder creermelo que me haya vuelto a cruzar con él. Con lo grande que es la ciudad, vine a caer justo aquí. ¿Era necesario que la vida me hiciera esto?

—Suerte en la reunión.

—Gracias. —Lo miro por última vez antes de subir las escaleras.

Llamo a la puerta algo nerviosa, un *pase* hace que dé el impulso a abrir. Me encuentro con una chica morena, sentada en frente del ordenador. Se quita las gafas dejándolas sobre la mesa y dirige su mirada hacia mí.

—Danna Smith, ¿verdad? —Asiento con la cabeza—. Buenos días, puedes sentarte. —Señala la silla que está libre—. ¿Todo bien?

—Buenos días. Sí, gracias.

—Estamos encantados de que formes parte de nuestra empresa.

—Muchas gracias por darme esta oportunidad. —Sonríe, mientras ojea unos papeles en sus manos.

—Hemos mirado tus habilidades y hemos visto que durante siete años has trabajado en una empresa bastante buena. —Asiento, esperando a que me diga lo que realmente quiero saber—. Justo enfrente tenemos una de nuestras tiendas. Por ahora queremos que formes parte de ella, más adelante, si es necesario, se hará un traslado. Lydia te informó por teléfono ¿verdad?

—Sí, sí. Me informó de todo.

—Perfecto. Debido a tu situación de traslado de ciudad, deberías incorporarte el primer lunes de junio —me tiende una carpeta—, ahí tienes el contrato, puedes leerlo con tranquilidad. —Asiento mirando la carpeta—. Mañana debes entregármelo.

—Perfecto, Sophie. Muchas gracias.

—Cualquier duda, puedes llamarnos. Que tengas un buen día.

—Y usted.

Salgo del despacho, casi sin aliento. Sabía que solo iba a informarme, pero los nervios siempre me traicionan. Llego a la planta baja del edificio y veo como Jayden centra su mirada en mí. Mi corazón se acelera, ¿por qué tiene que mirarme de esa manera? Sigo adelante, intentando ignorar esa mirada tan sexi que me acaba de echar. ¿De qué va este chico? Sigo caminando con la esperanza de que no me diga nada, pero, cuando me acerco a la puerta para salir, escucho mi nombre. Me doy la vuelta y con el dedo índice, me indica que me acerque a él.

—Tengo que sellarte la carpeta. —Frunzo el ceño, extrañada.

—¿Cómo dices?

—La carpeta —la señala y miro hacia ella—. Tengo que ponerle el sello.

—Perdona, no lo sabía. —Se la tiendo.

—¿Todo bien? —me pregunta mientras ojea la carpeta y yo miro de un lado a otro, nerviosa. No quiero que nuestras miradas se crucen.

—Sí, todo perfecto. —Me tiende la carpeta.

—Me alegro —Sonríe—. Que tengas un buen día, señorita.

—Tú también. —Me quedo embobada mirando su sonrisa seductora.

¿Qué me ocurre últimamente con las sonrisas de los hombres?

Bueno, creo que la pregunta sería, ¿qué me ocurre?

Jayden

¿En serio? ¿La vida me está regalando este placer? Anoche daba por hecho que no volvería a verla y casualmente su trabajo será en mi empresa. Cuando he visto que se acercaba a mí, una sonrisa juguetona se ha dibujado en mi rostro de manera inevitable.

El destino me estará poniendo a prueba, de ello estoy seguro. En mi vida, no suelen salir las cosas como quiero.

Me quedo hipnotizado observando su figura, hasta que desaparece al cerrar la puerta del edificio. Mi compañera Idaly me da un codazo en el costado, la miro y ella me observa con una sonrisa burlona.

—¿La conoces? —pregunta. Sonrío, pero no contesto—. ¿Eso significa que sí?

—Eso no significa nada, no te he respondido.

—No obtener respuesta también es una respuesta. —Frunzo el ceño.

—Ves demasiadas películas. —Pone los ojos en blanco.

—Veo series, listo.

—Lo que sea, lista.

—¿Entonces? —Pestañea varias veces, con intención de intriga.

—Vale, se podría decir que sí.

—¿Uno de tus ligues?

—No, todavía no. —Se ríe a carcajadas.

—¿Eso significa que irás detrás de ella?

—No puedo decirte que no. —Sonrío burlón.

Niega con la cabeza y se centra en la pantalla del ordenador con una sonrisa, dejándome apartado. Apartado del mundo. Pensativo.

Las horas se me hacen eternas y el tiempo no corre. Solo quiero llegar a casa y descansar. He tenido un día de mucho cansancio, sobre todo de pensar, y eso me hace estar desconcentrado. Mi compañera, tan amable como solo ella sabe serlo, solo ha sabido reírse de mí.

Idaly es una gran persona y la mejor compañera que podría tener. Es de esas

personas que tienen el pecho demasiado pequeño, para el gran corazón que tiene. Lleva trabajando en la empresa unos cuatro años, aún recuerdo sus primeros días. No se atrevía a preguntarme las dudas que le surgían, a pesar de que yo tenía más experiencia.

Si me preguntáis si me he acostado con ella, la respuesta es sí. Pero solo una vez. Ahora solo somos amigos, ella me tiene calado y sabe cómo soy. No me arrepiento de haberlo hecho, pero ahora mismo solo podría mirarla como una amiga.

Cuando por fin estoy en casa, solo me apetece acostarme en el sofá, pero primero me pongo cómodo después de ducharme y me siento en el sofá. Con el móvil en la mano, entro en *Instagram* y busco en el navegador a *@DannaSmith*. Doy con varios perfiles similares, busco de uno en uno hasta que doy con ella. Le doy a *seguir* y le envío un mensaje.

Bloqueo la pantalla y dejo el móvil a un lado, con la esperanza de que no tarde en contestar.

El móvil empieza a vibrar, lo cojo enseguida pensando que es ella, pero no. Es Alison preguntándome si podemos vernos; sin pensármelo dos veces, le respondo que necesito descansar y que en unos días nos vemos.

Anoche no dejé de pensar en nosotros y no estoy seguro si nuestra relación nos llevará a algún lado. Ella pretende tenerme todos los días a su lado. No puedo y ni quiero. Me encanta estar con ella, porque considero que es una chica genial, pero salir junto a ella por la calle es aguantar comentarios sobre otras chicas. Ese gran defecto, me echa mucho hacia atrás. Por esa razón no he podido avanzar mi relación junto a ella, es una chica increíble y congeniamos bien, pero los celos me matan.

Me gustan las mujeres que son seguras de ellas mismas y de su belleza, sin la necesidad de ir por la calle observando quien mira a tu acompañante.

Hace unos meses quedamos para ir al cine, estando en la cola esperando para entrar en la sala. Un grupo de chicas estaban detrás de nosotros y una de ellas se fijó en mí. Me miraba mucho. A Alison no le hizo ninguna gracia y le arrojó la bebida en la cara. ¿Fue normal su reacción? No. ¿Me enfadé? Mucho.

Después de eso, vinieron las discusiones entre ellas, hasta que nos echaron del cine. Nunca olvidaré el escándalo que formó. Estuve unos días sin hablarle. No podía. Cada vez que lo recuerdo, hace que me replantee mi futuro con ella.

Pasan unos minutos y ella no vuelve a insistir, y decido llamar a Jacob.

—¡Dime! —dice nada más descolgar.

—¿Qué haces, hermano?

—Voy camino al Big Bar. Ven y te tomas una cerveza.

—En cinco minutos estoy ahí.

Cojo las llaves y salgo de casa. Voy caminando, el bar está cerca de casa, me queda a unas calles. Entro y veo a mi amigo en la barra, me acerco a él y presiono su hombro con mi mano.

—Deja a la chica tranquila —digo mirando a mi amigo. Él me echa una de esas miradas que, si mataran, estaría más que muerto. La chica que está detrás de la barra sirviendo, sonrío—. Me pones una cerveza, por favor.

—Claro. —Se aleja sonriendo.

—Joder, hermano. Estaba a punto.

—A punto de que te echaran de aquí. —Suelto una carcajada.

—¡Qué gracioso! —La camarera llega con mi cerveza y me la tiende, Jacob le sonrío y vuelvo a mirarme —. ¿Cómo vas?

—Bien. —Bebo un gran trago de cerveza —. Confuso.

—¿Confuso, tú? ¿A qué se debe?

—Por una tía. —Agranda los ojos.

—¡Qué dices! ¡Venga ya!

—Lo que oyes. Yo qué sé, hermano. La conocí ayer cuando iba camino a casa de Alison. La vi tan diferente, tan..., no sé. No cayó en mis encantos y eso me puso a mil.

—¿Me estás diciendo que una tía que pasa de tu puto culo te ha puesto cachondo?

—Dilo como quieras, pero sí.

—Joder, ¿la conozco?

—No. Está aquí por trabajo o eso me ha dicho.

—¿Sabes algo más de ella?

—Solo que trabajará en la misma empresa que yo.

—Me estas dejando muerto, hermano.

—Ya he hecho de las mías... —Sonrío y vuelvo a dar otro gran trago a la cerveza. Jacob, en cambio, frunce el ceño.

—¿No me digas que la has espiado? —Pregunta y suelto una carcajada —. Joder, déjate de risitas. ¿Qué has hecho?

—Nada malo, solo mentirle. Le dije que necesitaba sellarle la carpeta, pero solo quería ver su apellido y poder encontrarla en redes sociales.

—¿Qué cojones te está pasando? Pareces un puto acosador.

—Lo sé, se me ha ido un poco. Es que siento la necesidad de conocerla, o eso creo.

—Haz las cosas con cabeza.

—Siempre las hago.

Nos miramos y soltamos una carcajada. Me conoce mejor que nadie, sabe que nunca he hecho algo similar. Tampoco me había hecho falta, pero esta chica

me lo está poniendo difícil. Seguimos hablando y mi amigo no deja de recordarme lo loco que estoy. Cada vez que sus palabras me hacían acordarme de Danna, por instinto, miraba la pantalla de mi móvil por si obtenía su respuesta.

Danna

Una vez llego al hotel, me pongo cómoda y me tiendo en la cama para leer el contrato con tranquilidad. No sé cuántas horas me ha llevado intentando descifrar el lenguaje técnico que usan, pero al fin he terminado. Quería comprobar que todo estaba perfecto, así que me levanto de la cama y ordeno los papeles. Inspiro nerviosa y expulso el aire contenido en mis pulmones para dar el último paso.... Firmo los papeles y ahora sí que sí, ¡ya tengo trabajo!

Estoy muy nerviosa, pero también muy feliz.

Meto los papeles en la carpeta, la dejo en la mesilla de noche y cojo el móvil. Tengo algunos mensajes de mi madre, de hace unas horas. Ahora que tenemos diferentes horarios, es más complicado hablar con tranquilidad.

Miro el reloj, son las diez, es hora de ir a cenar. Cojo la llave de la habitación y bajo en el ascensor. Al llegar a la planta inferior, por inercia, miro los alrededores. Es una estupidez, Noah no estará trabajando a estas horas.

Después de casi comerme todo lo que había en el menú, me dirijo a la habitación, demasiado empachada. Me acuesto en la cama y cojo el móvil de la mesilla para poner el despertador.

Tengo una notificación de *Instagram*.

«@Jayden_Williams ha empezado a seguirte»

¿Es él? ¡No puede ser!

No me puedo creer que sea él.

Tiene que ser él.

Entro a su perfil para confirmarlo, pero lo tiene privado.

No puede ser otro.

Estoy segura que es él.

Notificación: «@Jayden_Williams quiere enviarte un mensaje» ¿¡Qué!? ¿Además me habla y todo? Entro enseguida en el mensaje sin dudarle un segundo.

Espero que no seas tan insociable
como pareces y por lo menos
me sigas.

¡Será idiota! releo ese mensaje y no sé si enfadarme o reírme. Parece que a

este chico le gusta sacarme de quicio. Dudo unos segundos qué responderle.

Escribo.

Borro.

Escribo.

Si fueras un poco más simpático
a lo mejor te seguiría.

Envío el mensaje y me quedo unos segundos en la conversación. En cuanto veo que está *escribiendo* me empiezo a poner algo nerviosa y salgo de la conversación lo más rápido que puedo para que no vea que lo estaba esperando.

Lo soy, pero no dejas que te
lo demuestre.

¿Perdona? ¿Que no dejo que me lo demuestre? Si solo nos hemos visto dos veces, y la primera no fue precisamente de la mejor manera.

A lo mejor cuando lo seas conmigo,
tendrás mi amistad.

¿Aguantarás sin ver mis fotos?

No aguento las ganas de reírme y suelto una carcajada, se lo tiene demasiado creído ¿no? Sí, confirmado. Este chico se lo cree demasiado.

Te lo tienes demasiado creído

Puede ser, no te lo niego.

Un lapsus, me hace pensar en cómo me ha localizado; entiendo que con esto de las redes sociales, no es tan complicado encontrar a alguien, pero tan rápido... Es extraño.

¿Cómo me has encontrado?

Sabiendo tu nombre y apellido,
no ha sido difícil encontrarte, y que
tengas la cuenta abierta, ayuda mucho.

¿Y cómo es que te sabes
mi apellido?

¿Por qué crees que te he
pedido la carpeta?

¿Para sellarla?

¿Has comprobado si tiene
algún sello?

Leo el mensaje y dejo el móvil a un lado, cojo la carpeta de la mesilla de noche y efectivamente, no tiene ningún sello. ¡Será...! No puedo creer que me la haya jugado de esa manera. Solo quería saber mi nombre completo para localizarme.

¡Me engañaste!
Ahora mismo no sé si bloquearte,
por acoso.

¿Y no puede ser que me llames
la atención de alguna manera?

Siendo sincera, lo dudo.

Pues no lo dudes tanto.

¿Por qué lo dudo? Bueno, porque un chico realmente sexi me está tirando los trastos y esto nunca me ha pasado. Cosa que me parece curiosamente extraño, lo conocí el primer día que pisé la ciudad y justo trabaja para la empresa que también trabajo yo. Curioso. Extraño. ¿La vida me está poniendo a prueba? Definitivamente, sí. Eso es.

Lo seguiré dudando.
Buenas noches, Jayden.

Pues no lo hagas tanto.
Buenas noches, Danna.

Dejo el móvil en la mesilla de noche, y con una sonrisa tonta cierro los ojos hasta que me quedo profundamente dormida.

5

Danna

Inspiro antes de dar el paso de entrar en el edificio de la empresa. Sé que me encontraré con Jayden al otro lado, y que, cuando lo vea, no sé cómo voy a reaccionar.

Me apresuro a entrar, miro a todos lados, nerviosa. No lo veo. No está. Un suspiro de alivio sale de mis labios y me dirijo al ascensor.

Llego a la puerta del despacho de Sophie, doy unos ligeros toquecitos en ella y me indica, al otro lado, que entre. Lo hago y le doy los buenos días después de que me invitase a sentarme. Acto seguido, le tiendo la carpeta con el contrato firmado.

—Estamos muy contentos de que formes parte de *Fashions Liz*.

—Gracias por la oportunidad. —Sonríe.

—Espero que tengas una buena estancia.

—Gracias. —Me levanto—. Que tenga un buen día.

—Y usted.

Salgo del despacho con una sonrisa, tengo bastantes ganas de empezar a trabajar; necesitaba un cambio en mi vida, y este es un gran comienzo.

Salgo del ascensor y busco a Jayden con la mirada, camino aliviada cuando me percató de que no está presente. Este chico me pone nerviosa y haber tenido un poco más de contacto por *Instagram*, hace que mis nervios me superen.

Saliendo por la puerta, tropiezo con alguien de frente, levanto la mirada para mirarle y pedir disculpas, pero sus ojos penetrantes me observan con una sonrisa burlona. Me quedo paralizada y no puedo evitar sonreír, algo nerviosa.

—¿Qué tal está la insociable? —Frunzo el ceño, ¿insociable? ¿De qué va?

—Te estás ganando que te bloquee, no te digo más. —Suelta una carcajada. Inmediatamente me pongo más seria—. Ríete lo que quieras, luego no me pidas explicaciones de por qué lo he hecho.

—Pareces un poco resentida, ¿quieres que te ayude en algo?

—¿Resentida? Para nada. —Se ríe con una sutil carcajada—. ¿Qué te hace tanta gracia?

—Tú y tu forma de ser.

—No me conoces lo suficiente, para que hables como si lo hicieras.

—Te lo digo para molestarte.

—Te has ganado que no te siga en *Instagram*.

—Tú te lo pierdes. —Entre risas, abre la puerta para entrar—. Hasta luego.

—¡Adiós! —respondo mientras me alejo de él.

Camino recto hasta la inmobiliaria donde he quedado con la chica que me enseñará las casas. Me llamó esta mañana para preguntarme si estaba disponible hoy para empezar a ver algún sitio donde quedarme.

Camino deprisa, hasta quedarme casi sin aliento. No puedo quitarme de la cabeza esos ojos, son tan... ¿Penetrantes? ¿Curiosos? ¿Sexis? Es una mezcla peculiar. Esos ojos color avellanas, me están volviendo loca. Por no hablar de esa sonrisa, ¡oh, Dios! Vaya sonrisa. Me puedo quedar como una autentica idiota mirándola todo el día. En serio, ¿qué me sucede?

Es atractivo, sí.

Es el típico que tiene todo lo que quiere, sí.

Es un idiota, también.

Desde lo lejos puedo ver a la chica que me espera fuera de la oficina.

—Siento el retraso —digo casi en un susurro, intentando respirar.

—No te preocupes, soy Olivia.

—Encantada, soy Danna. —Sonríe por no decirme que ya lo sabía.

—¿Empezamos?

—Con ganas.

Nos acercamos a una de las viviendas, es un piso. El edificio, a simple vista, no agrada mucho. Parece el típico que sale en las películas de suspense, donde aparece un cuerpo sin vida y el asesino está entre los vecinos.

Olivia abre la puerta del apartamento y me cede el paso, ¿qué puedo decir de él? Es peor aún de lo que me imaginaba: antiquado, decoración desfasada y paredes con manchas de humedad. No hace falta que me pregunte qué me ha parecido, mis gestos lo han dicho todo.

Salimos de la primera vivienda y continuamos con la segunda. Esta está un poco lejos de la zona residencial en la que estábamos antes. De nuevo, es un apartamento, pero el edificio es más moderno. Entramos y contemplo lo que ven mis ojos. ¡Madre mía! Es la casa perfecta. Amplia, mucha iluminación, paredes blancas, muebles modernos y grandes ventanas. ¡Perfecta!

—¡Me encanta! —Olivia me observa con una sonrisa.

—Es muy bonita.

—Sí. —Sigo observando cada detalle, hasta que un golpe de realidad me explota en la cara —. ¿Es muy caro el alquiler?

Esta casa tiene pinta de costar un pastón... La realidad es que, ahora mismo, no dispongo de mucho dinero y como no he empezado a trabajar, no puedo costear muchos gastos. Su respuesta fue la que me esperaba. Demasiado dinero, del cual no dispongo. Sabía que esta casa estaba muy por encima de mi presupuesto.

—¿Vemos la última?

—Sí, claro.

En el trayecto, no dejo de pensar en el apartamento, era perfecto e ideal para mí. Fue mirarlo y ver mi vida en él. Vale, sí, puede que esté exagerando, pero es que era una auténtica maravilla.

Llegamos a la última casa, mucho más lejos de la zona. Punto negativo, me iba a ser complicado moverme por la ciudad. Entramos y observo con detalle cada rincón; tiene lo necesario, es amplia y entra bastante luz por las ventanas. No está mal del todo, pero decido no preguntar el precio; no quiero llevarme otro chasco.

Olivia me observa con una sonrisa, parece que ha escuchado mis pensamientos.

—Cuando lleguemos a la oficina, te confirmo los precios de cada vivienda.

—Perfecto.

Después de un largo recorrido, por fin llegamos a la oficina y nos sentamos en la mesa para hablar de dinero y condiciones. Los precios no eran lo que esperaba, la única casa que me puedo permitir, es la primera y vivir en esas circunstancias no me agrada.

—¿Te parece si en unos días volvemos a mirar casas?

—Sí, por favor.

—Bien, en unos días te volveré a llamar.

—Gracias. —Me levanto de la silla—. Que tengas un buen día.

—Gracias, usted también.

Salgo de la inmobiliaria pensativa, los días avanzan y el tiempo corre a toda prisa. No quiero que acabe el plazo de la estancia en el hotel y no haya encontrado nada donde alojarme.

Necesito encontrar algo cuanto antes.

Miro la hora, es momento de comer algo. Doy con una pequeña cafetería y entro a pedir un *capuccino* y un dulce. Me acerco a una de las mesas y me siento. Mientras espero a que me traigan lo que he pedido, miro mi móvil. Tengo algunos mensajes de mi madre, y un mensaje en *Instagram* de Jayden.

No me habrás bloqueado ¿no?

Sonrío, no tengo ninguna razón para hacerlo, pero este chico tiene algo, que no sé lo que es, pero que consigue que me vuelva loca.

No me ha dado tiempo.

Le respondo y dejo el móvil sobre la mesa. La chica me trae mi café junto al

dulce de crema. Comienzo a comer con tranquilidad, mientras mis ojos se desvían de vez en cuando a la pantalla del móvil.

Es inevitable.

Quiero que me conteste.

Quiero que me hable.

Cuando termino, vuelvo a observar el móvil. Nada. Lo guardo en el bolso, salgo de la cafetería y me dispongo a dar un paseo.

Jayden

Hemos quedado en mi casa para tomar unas copas y charlar de nuestras cosas tumbados en el sofá. Jacob llega junto a Liam y se tiran en el sofá. Mi mejor amigo sin esperar a los demás, va directo a la cocina a servirse.

—Has puesto la cerveza en el frigorífico, ¿verdad? —pregunta Jacob.

—Claro.

—Por cierto, hermano, ¿cómo te va con la chica?

—¿Qué chica? —pregunta Liam, mirando a ambos.

—No es nadie. —Le echo una mirada asesina a mi amigo. Ya se podría estar callado.

—¿Otra de tus amantes? —insiste Liam.

—Llámalo como quieras —respondo levantándome del sofá y acercándome a la cocina junto a Jacob—. Podrías estarte calladito.

—Joder. ¿Desde cuándo es nuevo que te veamos con una tía diferente?

—Ella es diferente. Punto. No hay más. —Hace ademán de decir algo, pero no lo hace.

Suena el timbre y me acerco a la puerta para abrir, son Isaac y Henry. Nos chocamos las manos a modo de saludo y entran saludando al resto. Cierro la puerta, pero vuelven a llamar. Miro la puerta extrañado; ya estamos todos, no falta nadie. Abro y detrás me encuentro a Alison.

—Hola, bebé. —Se acerca a mí para darme un beso, pero la freno.

—¿Qué haces aquí? —Enarca una ceja. No sé si le ha molestado más la pregunta o el simple hecho de que he frenado su beso.

—Estar con vosotros.

—Alison, ya te dije que es una quedada de chicos. —Su rostro lo dice todo, está cabreada.

—¿En serio?

—Lo siento, Alison.

—¡Vale! —Se da media vuelta y comienza a bajar los escalones sin dejar que diga nada más.

Cierro la puerta y miro como los chicos me miran. Comienzan a reírse a carcajadas por el espectáculo tan ridículo, y yo me acerco a la cocina a por un buen trago de cerveza.

—Tenías que haberla dejado pasar —comienza a decir Isaac—. Te la podrías haber tirado en tu habitación sin problemas, nosotros no os íbamos a molestar. —Se ríe con una carcajada. Es un gilipollas.

—¡Cállate tío! —Replico.

—¡Qué haya paz! —vocifera Jacob a mi lado, en la cocina.

—¿No crees que te estás pasando? Acabamos de empezar y ya no sé cuántas cervezas te has tomado —digo mirándolo.

—Vale, papá. Intentaré controlarme. —Nos empezamos a reír.

No quiero ni pensar en la noche que nos espera. Sobre todo, que tendré que aguantar la resaca de ellos mañana.

Me acuerdo que no he mirado el teléfono en todo el día, me acerco a mi habitación y lo cojo. Tengo un mensaje de Danna, entro y leo sus palabras. Sonrío como un tonto.

Menos mal que no te ha
dado tiempo.
¿Qué tal el día?

Le contesto y vuelvo a dejar el móvil en la habitación. Salgo al salón, ya Liam ha puesto música. Ahora sí, ¡armada!

Las horas pasan y no dejamos de beber. Yo controlo y parece que Jacob me ha hecho caso. En cambio, los demás van a por todas. Hasta que caen rendidos donde mejor les venga. Me acuerdo de los mensajes de Danna, entro en la habitación y me acuesto en la cama.

Agotador ¿y el tuyo?

Sonrío. Pienso por unos segundos en contestar mañana, ya que es tardísimo, pero no puedo resistirme.

Bien, solo he tenido un
enfrentamiento con una
chica esta mañana.

Decido omitir que he bebido demasiado y que estoy con unos amigos en casa. Cuando voy a dejar el móvil en la mesilla, veo que me contesta.

Estoy segura de que algo le harías

para tener ese enfrentamiento.

Sonrío. Cada una de sus palabras consiguen hacerme sonreír. Por un momento no me percaté de que es tardísimo y me extraña que esté despierta.

Creo que no nos terminamos
de entender.

A lo mejor ella necesita tiempo
para poder entenderte.

Me gustaría empezar de cero
con ella.

Estoy segura que ella también.

Releo sus palabras.
¡Quiere que empecemos de cero!
Buena señal.

¿Empezamos de cero?

Me encantaría.

Bueno...
¿Y por qué razón has tenido un
día agotador?

He estado mirando apartamentos

¿Y bien?
¿has encontrado alguno a tu gusto?

Algunas de las casas estaban muy bien,
pero se sale de mi presupuesto
ahora mismo.

¿Dónde te estás alojando?

En un hotel.

¿Por cuánto tiempo?

Poco más de una semana.

Entonces, ¿esta es la razón por la cual no puedes dormir?

Exacto.

Jacob entra en la habitación y se tumba a mi lado, haciendo que me desconcentre de la conversación con Danna.

—¿Con quién hablas?

—Con nadie, duérmete.

—¿Es Alison?

—No.

—¿La chica?

—Sí, duérmete ya.

—¿No debería estar durmiendo?

—Sí, como tú. ¿Quieres dejarme tranquilo?

—Me he desvelado.

—Pues intenta volver a dormirte.

—¿Le sucede algo?

—No, solo que no puede dormir porque no tiene donde quedarse y no le queda mucho tiempo en el hotel donde se aloja.

Jacob me observa, sabe bien qué es lo que voy hacer. Me conoce mejor que nadie.

—¡Jayden, no!

—¿Por qué? Es mi casa.

—La vas a liar.

Miro la conversación y sin pensarlo dos veces escribo las palabras que llevan rato en mi cabeza.

Quédate conmigo.

Jacob mira la pantalla de mi móvil sorprendido, sin creerse que haya sido capaz de decirle a una desconocida que se quede conmigo, en mi casa. Ambos esperamos su contestación.

¿Contigo?

Sí, conmigo. Tengo dos habitaciones, si quieres puedes alojarte aquí hasta que encuentres algo.

¿Me lo estás diciendo en serio
o te estás riendo de mí?

Te lo digo totalmente en serio, Danna.
Cuando quieras te enseño mi casa
y tomas una decisión.

Jayden, no nos conocemos de nada,
y esto es demasiado precipitado.

No me hace falta, me transmites
confianza.

A lo mejor, no soy tan santa
como parezco.

Tendré que descubrirlo.

Te lo agradezco, pero como te he
dicho me parece muy precipitado.

Bueno, como tú quieras.
Pero cualquier cosa que necesites,
puedes contar conmigo.

Gracias.

Buenas noches, Danna.

Buenas noches, Jayden.

Dejo el móvil en la mesilla de noche. Jacob sigue a mi lado, sin quitarme ojo.
Sé lo que está pensando. Lo mismo que Danna, que todo es muy precipitado.

—Solo te digo que la vas a liar.

—Puede ser, pero me lo ha puesto a huevo.

—¿Tanto te gusta?

—No lo sé, es complicado.

—¡Joder! —Se levanta deprisa de la cama—. ¡Voy a potar!

—¡No me ensucies el baño! —Aviso con un grito.

Me doy media vuelta quedándome acostado de lado, sin dejar de pensar en
ella. Puede que sea precipitado, pero me transmite algo y no quiero tenerla lejos.

6

Danna

Un ruido hace que mis ojos se abran con rapidez. Me percató de que están llamando a la puerta. Enseguida miro la hora en la pantalla del móvil.

¡Las doce!

¡Es tardísimo!

Unos toquitos en la puerta hacen que vuelva a poner mi atención en ella. Me levanto de la cama y abro. Al otro lado de la puerta, me encuentro con Noah, que me observa de arriba a abajo. Me doy cuenta de cómo sus ojos siguen cada detalle de mi cuerpo y yo inmediatamente desvío mis pupilas de las suyas y las centro en mi cuerpo. Automáticamente, me acuerdo de que, en ese mismo momento, solamente llevo puesta una camiseta larga, sin ninguna parte de abajo, exponiendo mis braguitas.

¡No puede ser!

¿Por qué me suceden estas cosas?

—Perdón. —Cierro la puerta antes de que me responda.

Corro por toda la habitación, buscando unos pantalones que me pueda poner. ¿Por qué justo cuando buscamos algo nunca damos con ello? Maldita sea, qué vergüenza.

Suspiro.

Vuelve a dar los toquitos a la puerta.

—Danna... —Silencio—. ¿Estás bien?

Pantalones. ¡Por fin!

—Sí, ya voy. —Subo la cremallera de los vaqueros y abro la puerta—. Hola.

—Hola. Lo siento, no pensé que seguirías durmiendo.

—No... Sí, que estaba durmiendo, pero no te preocupe—. Vuelve a mirar mis piernas que ahora no están desnudas. Me sonrojo, avergonzada —. ¿Todo bien?

—Sí. Venía a invitarte a tomar un café a una cafetería de aquí al lado.

—¿Me das unos minutos?

—Sí, claro. Te espero abajo.

—Genial, no tardo.

Cierro la puerta y entro corriendo a la ducha. Necesito quitarme estas legañas de la cara y parecer una persona decente.

Lista.

Me pongo un vestido de flores y mis *converse* y, justo después, recojo un poco por encima la habitación, no quiero dejar todo tirado. Anoche me quedé

dormida a las tantas, hace días que Jayden me ofreció quedarme con él y hemos seguido hablando cada noche. Él intenta convencerme, pero sigo pensando que es muy precipitado.

Con el bolso en el hombro, me marchó de la habitación y salgo por la puerta del hotel, buscando a Noah con la mirada. Ahí está, apoyado en la pared.

—Hola —digo tímida cuando llego a su lado.

—¿Lista?

—Lista —repito.

Echamos a andar hasta llegar a una pequeña cafetería, pequeña, pero acogedora. Me encanta ese olor a café recién hecho.

Mientras veníamos, ambos hemos hablado poco, demasiado poco. Intuyo que debe pensar que sigo avergonzada por el espectáculo de antes, o simplemente él también lo esté. Nos sentamos en una mesita, bastante bonita, a decir verdad, de madera, antigua. Siempre me han llamado la atención las antigüedades, son como pequeños tesoros.

—¿Qué quieres tomar? —Noah me saca de mis pensamientos.

—No lo sé. —Me muerdo el labio inferior, pensativa—. ¿Por qué no me sorprendes?

—Genial. —Se levanta de la silla con una sonrisa, para dirigirse a la barra.

Lo observo. Cada detalle. Su forma de caminar. Su pelo. Su espalda. Cómo ha cambiado. No parece Noah. Por lo menos el Noah rebelde que se alejó de mí hace doce años.

—Toma. —Me tiende la taza. Doy un trago y al instante, sonrío.

—¡*Capuccino*! —Sonríe ante mi entusiasmo—. ¿Lo recordabas?

—Como voy a olvidar que Danna Smith es una fanática del *capuccino*.

—Bueno, todos podemos cambiar ¿no crees?

—Lo creo. —Toma un poco de su café—. Y, dime, ¿cómo te ha ido en estos años?, ¿Y Eliza?

Eliza... Gran pregunta.

Silencio...

—¿Danna? —me vuelve a sacar de mis pensamientos por segunda vez en la mañana.

—Bien, todo bien.

—¿Sucedio algo con Eliza?

—No... Bueno, sí. Perdimos el contacto.

—¡No me lo creo! Eras uña y carne.

—Hasta que se interpuso una tercera persona. —Enarca una ceja, parece no entender que quiero decir—. ¿Recuerdas a Candy? Bueno, es una tontería, éramos unos críos...

—La recuerdo. Era la rubia pija, ¿verdad?

—Sí, esa.

Nos quedamos en silencio y yo aprovecho para estudiar sus gestos. No sé, parece no saber qué preguntarme.

—¿Qué sucedió? —me mira a los ojos. Parece realmente interesado en saber qué pasó.

—Es muy largo de contar.

—No tengo ninguna prisa. Es más, tengo todo el día. —Sonrío y él lo hace conmigo.

Comienzo a contarle todo. Cada detalle. Todo lo sucedido. No es que esconda lo que pasó. Sé con certeza que tuve la culpa de ello, pero es un tema que, a día de hoy, sigue escociendo.

Su reacción... ¿Sorprendido? Sus gestos me confunden, pero, aun así, termino de contarle todo.

—No termino de comprenderlo... Tu conflicto es con Candy, ¿por qué Eliza te dejó de lado?

—No lo sé. Imagino que decidió alejarse de mí. De todas formas, yo no lo hice bien.

—No digo que lo que hiciste estuviera bien, pero considero que Eliza, tu amiga de toda la vida, tendría que haber ido a saber tu versión.

—Nos quedaremos siempre con la duda. —Sonríe, pero esta vez algo nostálgica. Lo comprendo, es triste que una amistad así se pierda de la noche a la mañana.

Terminamos hablando de nuestras vidas. Él me cuenta cómo han sido estos años viviendo aquí. Cuando se fueron de Londres, se quedaron en casa de una hermana de su padre y, consiguió acabar el instituto. Quién lo diría, con lo rebelde que era.

—Me ha encantado hablar contigo.

—A mí también, Noah. Volveremos a quedar ¿verdad?

—Sí, claro. Por mí encantado.

—Gracias por acompañarme hasta el hotel.

—No debes dármelas.

—¿Danna?

Esa voz...

Miro a Noah, serio. Que dirige sus ojos detrás de mí. Me doy la vuelta y ahí está.

Jayden.

Jayden

Lo menos que imaginé fue encontrarme con Danna aquí, al lado de mi casa. Aunque lo que más me ha dejado descolocado, ha sido encontrármela con él.

—¡Jayden! —Da unos pasos hacia mí—. ¿Qué haces aquí?

—Vivo aquí al lado. —Miro a mi derecha observando la puerta del hotel—. ¿Te alojas aquí?

—Sí. —Noto su nerviosismo. Su acompañante da unos pasos hacia delante. Quedándose a unos pocos metros de mí.

—Hola, Jayden. —Por unos segundos pienso en no responderle, pero Danna se me adelanta.

—¿Os conocéis? —dice boquiabierta.

—Se podría decir que sí —contesto sin más, quitándole importancia.

—¡No os creo! ¿Es en serio? —dice con entusiasmo. Él y yo nos miramos de reojo. Serios—. El mundo es un pañuelo.

—Bueno, Danna. Tengo que irme. Hablamos, ¿vale? —dice acercándose a ella y dándole un abrazo de despedida.

Ambos nos quedamos mirando como desaparece dando la vuelta a la esquina. ¿Noah? ¡En serio, Danna!

Ella vuelve su mirada y la posa en la mía. Con su sonrisa tímida se acerca a mí, haciendo que reaccione y deje de observarla.

—Entonces... ¿vives por aquí?

—A unas calles.

—¿Y esto es casualidad o me estabas buscando por todo Manhattan? —Reímos.

—Casualidad. —Me humedezco los labios—. Y hay que aprovecharla. ¿Quieres que comamos juntos?

—¿A comer? ¿Los dos solos?

—Sí, tranquila. No tengo pensamiento de comerte a ti. —Suelta una carcajada que hace que me contagie.

—¡Está bien! —Sonrío, feliz—. ¿A dónde vamos?

—¿Has comido en el *Scarr's Pizza*?

—Pues no, y será un placer probarlo.

—¡Genial!

Andamos hasta la pizzería, que está a unos minutos, mientras observo a Danna, que parece algo distraída, pensativa. No sé si sus pensamientos son los

misimos que los míos... ¿De qué conoce a Noah? Le doy un par de vueltas, y, después de un rato, decido que lo mejor es no romper ese silencio, porque termina siendo cómodo.

Llegamos. Ella observa el interior y parece que le gusta. Lo sé por la sonrisa que han dibujado sus labios.

Le señalo una de las mesas libres y ambos nos sentamos.

—Dime, ¿qué quieres tomar? —contemplo su gesto de pensativa. Me encanta como muerde su labio inferior.

—La *Vegan cheese* tiene buena pinta.

—¿Eres vegana?

—No, pero siempre podemos cuidar un poco nuestra alimentación.

—Chica lista. —Ambos sonreímos—. Pues dos *Vegan cheese*

—¿La has probado?

—No. ¿Qué mejor momento como este para probarla?

Me acerco a la barra para pedir las pizzas y mientras espero, dirijo la mirada a ella. Está ojeando el móvil, con una sonrisa.

No hemos hablado de él, aunque sé que ambos estamos ansiosos por saber de qué lo conocemos.

Me acerco a la mesa con los platos, ella me observa.

—¿Qué quieres beber?

—¿Tienen Coca-Cola?

—Sí.

—Pues una Coca-Cola, por favor.

Me acerco a pedir nuestras bebidas y vuelvo a la mesa. Danna coge el primer trozo y, sin pensarlo, lo introduce en su boca de un solo bocado. Cierra los ojos y suelta un ligero gemido. Sonrío. Parece que el sabor la ha trasladado a otro lugar.

Abre los ojos, percatándose de que la estoy observando. Avergonzada, se tapa la boca con la palma de la mano.

—Perdón.

Me encanta esa naturalidad que transmite.

—Parece que está deliciosa.

—Compruébalo tú mismo.

Lo hago, ante su atenta mirada, esperando a que le dé mi aprobación. Para ser sincero, nunca me hubiera arriesgado a tomar esta *pizza* si hubiese venido solo, pero está deliciosa. No lo negaré.

Le levanto el dedo pulgar para darle mi aprobación mientras mastico. Ella sonríe y comienza a comer con tranquilidad.

—Y dime... —centra su mirada en mí—. ¿Te lo has pensado?

—No...Sí. Lo he pensado, pero ya te lo dije, no nos conocemos de nada.

—Danna, te estás quedando sin tiempo.

—Lo sé.

—¿Has terminado? —Ella mira su plato y asiente—. Bien, coge tus cosas, nos vamos.

—Tendremos que pagar, ¿no crees?

—Está pagado. —Me mira sorprendida.

—Jayden, no pued...

—Ni Jayden, ni nada. Anda vámonos. —Agarro su mano y salimos de ahí.

Comenzamos a andar, de reojo veo como ella me mira, sin entender nada. Creo que está tardando en preguntar a dónde nos dirigimos, pero después de unas pocas calles, llegamos a mi apartamento.

—¿Dónde estamos?

—En mi casa. —Saco las llaves del bolsillo y las introduzco en la cerradura.

—¿Por qué me traes a tu casa?

—Creo que si la ves con tus propios ojos, puedes cambiar de opinión. —Duda sobre qué responderme.

—Está bien...

Abro la puerta y la dejo pasar. Deja su bolso en el sofá y comienza a observar cada detalle.

—¿Qué te parece?

—Tienes una casa muy bonita, Jayden.

—Ven. —Cojo su mano y la llevo hasta la habitación—. Esta sería tu habitación.

—Es muy amplia.

—Te podrías apañar muy bien aquí.

—Tiene todo lo que necesito. ¡Es perfecta! —Su entusiasmo hace que sonría—. No sé, es demasiado, Jayden. No me conoces de nada, y me abres las puertas de tu casa. No deberías confiar tanto en la gente.

—Y no lo hago, que lo haga contigo no significa que sea así con todos. Quiero ayudarte, Danna.

—Déjame pensarlo. Mañana te digo algo sin falta.

—Está bien. Anda vamos, te acompaño al hotel.

Andamos hacia el hotel, en un silencio que rompo en cuanto me acuerdo de algo.

—¿Me darías tu número?

—¿Mi número? ¿Te has cansado de hablar por *Instagram*? —Se ríe.

—La verdad es que sí. ¿Para qué hablar por *Instagram* pudiendo hacerlo por *WhatsApp*?

Negando con una sonrisa, coge mi móvil y apunta su número. Seguimos

andando hasta llegar al hotel. Suspiro. Llevo todo el día pensando qué pasaría cuando llegara este momento.

—Gracias por la comida, me he divertido.

—A ti, por aceptar.

—Bueno... Es hora de irme, mañana hablamos.

—Claro.

—Adiós —dice acercándose a la puerta.

—Adiós, Danna.

Me quedo parado, viendo como desaparece cuando la puerta se cierra detrás de su espalda. No sé qué esperaba. No sé si me ha dolido que su despedida con Noah haya sido un abrazo y la mía un simple *Adiós*. No puedo culparlo, no sé qué relación tienen, ni desde cuando se conocen.

Decidido, voy hasta casa de Jacob, llamo a la puerta y me abre al instante.

—¿Pasa algo? —pregunta, justo después de abrirme y haberme sentado en el sofá.

—He estado hoy con Danna.

—¿Y bien?

—Con ella genial, lo peor ha sido con quien la he visto —dirige su mirada a mí, sorprendido.

—¿Con quién?

—Noah.

—¿Jones?

—Él mismo.

8

Danna

Continuo sin saber qué hacer.

Todo esto me parece muy precipitado.

Aunque... Sé que tiene razón y no me queda tiempo.

Sin pensarlo dos veces, le envió un mensaje por *Instagram*. Ayer le di mi número, pero no me ha hablado. Mientras tanto, he estado metiendo todo en las maletas y organizando las cosas.

Mi móvil suena. Debe de ser mi madre, le he enviado un mensaje para contarle que me voy del hotel. Me acerco y sin mirar, descuelgo.

—¡Mamá!

—¿Danna? —Escucho una voz grave al otro lado de la línea.

—¿Quién es?

—Soy Jayden.

—Ah, perdona.

—¿Estás lista?

—Sí, pero no te preocupes. Conozco el camino a tu casa y puedo ir con todo sola.

—*De eso nada, en nada estoy ahí. Te espero en la calle.*

—No hace falt... —. Cuelga.

Me quedo mirando la pantalla del móvil. ¡Será...!

Termino de organizar todo, no sin antes echar un vistazo por la habitación para comprobar que no me dejo nada y, una vez lista, me marchó.

Llego a la recepción y le tiendo la llave a la chica, le deseo que tenga un buen día y antes de salir del hotel, escucho mi nombre. Me doy la vuelta y me encuentro a Noah, que viene a mi encuentro.

—¿Te vas? —pregunta, extrañado.

—Sí, ya he encontrado un sitio donde vivir.

—¡Qué bien! ¿Cerca de aquí?

—Sí, a unas calles.

Se me pasa por la cabeza, contarle que estaré en casa de Jayden, aunque no sé si es buena idea, ayer noté el ambiente extraño entre ellos. No sé cuál es su relación, ni de qué se conocen, así que decido mantenerlo al margen.

—Toma mi número. Así no perderemos el contacto. —Cojo el papel que me tiende y lo guardo en el bolsillo.

—Te hablaré. —Sonrío —. Bueno, debo irme.

—Descuida. Nos vemos.

Le doy un beso en la mejilla, y junto a mis maletas, salgo del hotel. Inspiro profundamente y unos segundos después suelto todo ese aire contenido en mis pulmones, con suavidad.

Ahí está. Con sus gafas de sol. Gafas que se quita al percatarse de mi presencia. Se acerca a mí y me ayuda con mi equipaje.

—¿Todo bien? —pregunta.

Asiento y andamos hasta su casa. Cuando llegamos, Jayden me deja mi espacio para empezar a organizar mis cosas. La casa es muy amplia: salón, cocina, dos habitaciones y un baño. Mi habitación es bastante grande, con una cama, mesilla de noche, armario, un escritorio y dos estanterías. Es una lástima no tener aquí mis libros, en estos estantes quedarían genial.

Termino de sacar todo de las maletas y las pongo debajo de la cama. Ordeno todo en el armario y coloco mi ordenador portátil en el escritorio.

—¡Danna! —Jayden me llama desde el salón.

—Dime.

—¿Tienes hambre? —Aparece por la puerta, apoyándose en el marco.

—La verdad es que sí.

—¿Qué quieres comer?

—No te preocupes, me prepararé cualquier cosa.

—De eso nada. ¿Te gustan los espaguetis a la carbonara?

—Sí.

—Genial. Ponte cómoda y cuando puedas elige una película.

—¿Veremos una peli?

—Por supuesto. —Se aleja sonriendo.

Me siento en la cama y miro los wasaps. Con todo el jaleo, no he tenido tiempo de mirarlos. Tengo un mensaje de mi madre. Me dice que está muy feliz de que al fin haya encontrado donde quedarme. Le he hablado de Jayden, no podía dejarlo al margen. Ella piensa que es un *amigo especial* por mucho que le diga que entre él y yo no hay nada. Está ansiosa por conocerle. Sonrío al recordarla, la echo tanto de menos... A los dos. A todos.

Me pongo en pie para salir de la habitación y recuerdo el papel que me dio Noah antes. Lo saco del bolsillo y lo miro. Suspiro.

—¡Ya está la comida! —grita Jayden desde la cocina.

Genial. Desde hace un rato, mi estómago ha empezado a manifestarse. Dejo el papel en la mesa del escritorio y salgo al salón. Me acerco al mueble para mirar las películas y contemplo todas las maravillas que tiene. *Orgullo y prejuicio*, *Romeo y Julieta*... ¿Este chico qué es? ¿Un romántico?

—He pensado que podríamos ver *Harry Potter*. —dice dirigiéndose a mí.

—¿Harry qué? —Intento aparentar seriedad.

—¿Cómo que Harry qué? ¿No conoces las películas de *Harry Potter*?

—No...

—¡No puede ser! —se sorprende—. No me digas eso

Aguanto la risa. Parece realmente afectado, debe de ser su película favorita. Exploto de una carcajada.

—¿Te estás riendo de mí? —dice serio.

—Claro que conozco la saga de *Harry Potter*, solo quería ver cómo reaccionabas.

—¡Joder, que susto me has dado!

—Anda, tampoco exageres.

—¿Entonces?

—Sí, me parece bien que veamos *Harry Potter*.

Con una sonrisa, busca *Harry Potter y la piedra filosofal* y la pone. Nos ponemos cómodos y mientras comemos, vemos cómo avanza la película. Hacía muchos años que no la veía. Siendo sincera, no recuerdo haberlas visto todas, pero estoy segura que con Jayden acabaré haciéndolo.

Termino de comer y me acomodo aún más en el sofá. A la película todavía le queda más de una hora.

Jayden

Se ha quedado dormida, pobre. Debe de estar cansada. Bajo el volumen de la televisión y recojo los platos para fregarlos. Coloco todo en su sitio y cojo el móvil de la mesa, dejándome caer en el sillón que tengo al lado del sofá.

Veinte mensajes de Alison.

Diez llamadas perdidas.

¡Joder! No me deja ni respirar.

Llevo unos días dándole largas para no vernos. Necesitaba desconectar o por lo menos intentarlo.

No entro a su conversación, busco la conversación con Jacob y le escribo.

Ha aceptado, se queda conmigo

En unos segundos recibo su contestación.

Sigo diciéndote que la vas a liar.

El timbre de la puerta llama mi atención. Miro a Danna, que sigue dormida.

—¿¡A ti qué cojones te pasa!? —Me empuja, al abrir la puerta.

—Alison, cálmate. —Mira a mi derecha y se percata de la presencia de Danna.

—¿¡Quién es esa!? —Frunce el ceño, histérica.

—¡Shhh! —La empujo hacia fuera, dejando la puerta media cerrada a mi espalda—. He estado liado con asuntos familiares.

—¿Asuntos familiares? ¿y te traes a una tía a tu casa?

No me dejó pensar con claridad. Estaba histérica. Enfadada. Solté lo primero que se me pasó por la mente y como no, una estupidez.

—Es mi prima.

—¿Tu prima? ¿Y qué hace aquí?

—La han echado de su piso y necesitaba un sitio donde quedarse. Es simplemente eso, Alison.

—¡Qué susto me has dado, bebé! —Se pega a mí, tocándome el dorso con el dedo índice. Dando círculos, con cariño—. ¿Por qué no me la presentas?

—Ya lo hemos hablado, nada de familia por medio.

—¡Vale! —dice al fin.

—En cuanto pueda, quedamos.

Asiente y comienza a bajar las escaleras. Entro en casa en cuanto me percato de que ya se ha ido y cómo Danna sigue dormida, me acerco y la cubro con la manta que hay en el respaldo del sofá.

Acto seguido, me dirijo hasta el baño, pero hay algo en el suelo que llama mi atención. Giro sobre mis talones y retrocedo hasta la puerta de la habitación de Danna. Sé que no debo hacerlo, pero me puede la curiosidad. Me acerco y recojo con cuidado un papel doblado y lo abro despacio. Es el número de Noah. ¡Joder!

Por un momento pienso en destruir ese papel, pero no soy nadie para tocar sus cosas, aunque ya lo haya hecho. Dejo el papel en el escritorio y me meto en la ducha.

Cabreado.

Angustiado.

Me doy una larga ducha sin dejar de pensar. ¿Por qué tiene que aparecer ahora en mi vida? ¿Y por qué justo con Danna?

Cojo la toalla, me seco un poco por encima y me la pongo cubriendo mi cadera. Salgo del baño chocándome con la mirada de Danna, que desde el sofá me observa.

Estaba tan indignado con mis pensamientos, que me había olvidado de que ella estaba aquí.

Se queda unos largos segundos mirándome, hasta que reacciona.

—Perdona. —Se levanta del sofá tapándose los ojos.

—Lo siento, ha sido fallo mío...

—No... No pasa nada.

Camina en dirección a su dormitorio, con los ojos aun tapados, haciendo que

choquemos, pero la sujeto antes de que caiga hacia atrás. Ella me mira, nerviosa, con las mejillas rojas y noto como le falta la respiración.

Sus ojos se enlazan a los míos.

Nuestras respiraciones se unen.

Conectamos.

Estamos muy cerca.

Me muero por besarla.

Y juro que, si ella en ese momento no se hubiera deshecho de mis manos, que todavía la sujetaban, lo hubiera hecho.

9

Jayden

Después de aquel incidente, hemos hecho como si nada hubiese pasado. Mejor así. Aún me sigo poniendo nervioso al recordar sus ojos posados sobre mí. Aunque, a decir verdad, creo que lo que me preocupa es que nunca me había puesto nervioso por nadie.

Estos días he intentado suavizar las cosas con bromitas. No es que sea muy bromista, y tampoco es que haga las mejores. Lo único que me importa es ver como se sonroja o como ataca en su defensa. Me encanta.

Alison ha seguido con sus agobios, quiere que le presente a Danna. No sé en qué momento decidí que lo mejor era decirle que es mi prima. He estado quedando con ella por las noches y estoy cansado de cojones.

Una llamada desde mi móvil me saca de mis pensamientos, es Jacob.

—¡Dime! — digo con voz ronca al descolgar.

—*Nos vemos esta noche en el Attaboy*

—¿Quién viene?

—*Todos.*

—Ocasión perfecta.

—*¿Vas a venir con la chica?*

—Se llama Danna, ¿y por qué no? Está viviendo conmigo, de un momento a otro os conocerá.

—*Vale, vale. No quiero liadas.*

—¡No! Ya te contaré.

—*Hasta luego.*

Cuelgo la llamada. Salgo de la cama y me pongo los pantalones cortos. Abro la puerta y me encuentro con la mirada de Danna, que está en la cocina haciendo el desayuno.

—¿Quieres desayunar? —dice señalando la tostadora.

—Sí, por favor.

Camino en dirección al baño, me lavo la cara y me quedo observándome en el espejo.

Me lo está poniendo muy difícil.

Tiene algo especial.

Me atrae.

Me gusta.

No lo sé.

No puedo lanzarme, algo me lo impide.

Aunque intente disimularlo, tiene carácter y personalidad. Es... diferente y eso me gusta.

Cuando la veo por las mañanas, recién levantada. Me parece la chica más sexi del mundo.

No quiero liarla. No puedo liarla.

Cuando termino en el baño, me dirijo a la cocina y me siento en el taburete, enfrente de ella.

—¿Todo bien? —Su pregunta me descoloca.

—Sí, ¿por qué? —Termina de masticar su tostada antes de contestar.

—Pareces cansado.

—No estoy durmiendo bien —Miento.

—¿Y no será porque te estás acostando muy tarde? —Toma un poco de su *capuccino*.

—¿Controlándome? —Levanto una ceja, sonriendo. Ella se ríe.

—La próxima vez, si no quieres que me entere a qué hora llegas. No hagas ruido. —Se levanta del taburete, encaminándose al fregadero.

—Esta noche salgo con unos amigos. —Se da la vuelta para mirarme —. Me gustaría que vinieras.

—Por mí encantada.

—Bien. —Me levanto y me acerco a ella. Que continúa fregando—. Déjame, lo hago yo.

—No hace falta, ya estoy yo aquí.

—Vale. Me voy a duchar.

—Jayden... —Sonríe y yo me quedo embobado mirándola. Sin responder. Ella continúa—: No hace falta que me digas en cada momento qué vas hacer.

—No estoy acostumbrado a que haya alguien aquí, me sale solo. Intentaré no seguir haciéndolo. —Sonríe, negando con la cabeza.

Entro en la ducha y esta vez, salgo del baño con los pantalones puestos. Ella ha vuelto a mirarme, y esa mirada no sé si es de alivio o de decepción. Me gustaría que fuera la última opción. A veces me hace pensar que le atraigo, que hay algo en mí que, no sé. Le guste. Otras veces pienso que soy yo, que me he obsesionado en llamar su atención y no miro más allá.

No la conozco.

No he podido conocerla más.

Quiero saber sus gustos.

Saber qué odia.

Danna

Me paso la tarde ordenando la habitación. Enciendo el portátil para mirar la página web de la tienda y miro algunos detalles, hasta que me termino aburriendo y entro en *Facebook*; hace bastante tiempo que no lo miro.

Una petición de amistad. «Noah Jones»

Noah... Susurro.

«Aceptar»

El otro día guardé su número en mis contactos, pero no le he hablado. No sé. Tener a Jayden tan cerca, ha hecho que me olvide un poco de él. Aunque es él... Noah, mi amigo de la infancia, el chico que me hizo saber lo que era que un corazón latiera con fuerza hasta llegar a sentir dolor.

No quiero perder el contacto. No otra vez.

Ojeo sus fotos. Puedo parecer una cotilla, bueno en realidad puede que lo sea un poco, solo un poco. Qué voy a decir, tengo curiosidad. Veo fotos de él más joven, más niño, como yo lo recuerdo. Me quedo petrificada cuando veo una de las fotografías, me paro a observarla con determinación y le doy al *zoom* para ampliarla.

Juraría que...

—Danna...

Portazo.

Casi me cargo la pantalla del portátil al cerrarlo de esa manera.

—¡Qué! —Lo observo. Apoyado en el marco de la puerta. Mirándome extrañado ante mi reacción.

—¿Qué pasa?

—Nada.

No es que le quiera ocultar nada. Es mi vida privada, pero no me esperaba que justo en este momento, me llamase.

—¿Estabas viendo porno o algo por el estilo? —Comienza a reírse.

—Em, no. No, no..., claro que no.

—¿Y por qué te has puesto nerviosa?

—Estaba concentrada y me has asustado. —Noto como intenta encajar mi reacción con lo que le acabo de decir. No dejo que me responda y añado—: Dime, ¿para qué me llamabas?

—Ah, sí. En un rato nos vamos.

—Genial, ya me preparo.

Él, complacido, se marcha de mi habitación; yo, en cambio, vuelvo a abrir la pantalla del portátil. Cierro todas las pestañas abiertas y lo apago.

Me doy una ducha y me pongo unos vaqueros, con un top rojo, combinando con mis *converse*. Me hago un maquillaje muy ligero, un poco de corrector, rímel y un labial muy natural.

—Qué guapa, ¿no? —Sobresalto, no sabía que estaba detrás de mí—. ¿Estás lista?

—Lista—repito.

Cojo mi bolso y él termina de cerrar todo. Cuando comenzamos a bajar las escaleras, me indica que entremos al garaje. Extrañada le sigo. Caminamos hasta una plaza de aparcamiento. En ella, hay una moto.

—¿Es una...?

—Harley Davidson —dice subiéndose en ella—, del 2005.

—¿Es tuya?

—Eso parece. —Sonríe—. Sube.

Lo hago. Arranca y salimos del garaje. Nunca había subido a una moto, pero en cuanto lo abrazo a su cintura todo desaparece. El miedo. Los nervios. Todo.

No sé cuánto tiempo ha sido el trayecto, pero me ha parecido el mismo que vemos en las películas. A cámara lenta e intenso.

Respiro su aroma.

Me hipnotizo.

Aparcamos y me bajo. Él hace lo mismo y me invita a entrar. Dentro hay muchísima gente, pero un grupo de chicos llama mi atención. Jayden se acerca a ellos y los saluda.

Comienza a presentarlos. Primero a Jacob, un chico alto, como Jayden, ojos marrones y pelo castaño oscuro. Con el dorso del pecho marcado y con una barba de dos días. Bastante atractivo.

Seguimos con Henry, parece bastante tímido y callado. Es el más bajo de todos, con ojos verdes y el pelo castaño.

Liam, ojos color avellanas, pelo castaño claro, delgadito y bastante simpático. Parece divertido.

Y por último de los chicos, Isaac. Alto, ojos oscuros, pelo castaño, músculos muy marcados y una barba de pocos días.

Termina de presentarlos y yo de hacer mi reflexión de ellos. Nos dirigimos a la barra. Jayden y yo pedimos lo que queremos; los demás están servidos.

Una chica se abraza al cuello de Liam, la miro y al momento miro a Jayden.

—Es Emma, la novia de Liam.

La chica se acerca a mí, emocionada. Es un poco más baja que yo, rubia y de ojos azules. Bastante guapa.

Su cara me resulta familiar.

—Encantada. —Muestra una sincera sonrisa.

—Igualmente, yo soy Danna.

—Tenía muchas ganas de conocerte. —Frunzo el ceño y miro a Jayden. Él me hace un gesto de no saber de qué está hablando. Pongo los ojos en blanco y

sonrió.

Emma y yo comenzamos a hablar, hemos congeniado bastante bien. Parece un poco loca, tiene una locura que me encanta. Me gustan las personas así. Es natural, tal cual.

—¿¡Has traído la moto!?

Jacob le pregunta a Jayden algo sobre la moto. No termino de escucharlo bien, ya que Emma me sigue hablando y en cuanto he escuchado la palabra *moto* he desconectado de la conversación.

¿Qué sucede con la moto?

Veo como Jayden me mira de reojo, sabe que han llamado mi atención, así que se aparta un poco del grupo diciéndole algo en voz baja a su amigo.

Intento no darle importancia y le pongo atención otra vez a la conversación con Emma.

—¿No crees? —Ahora sí, me ha matado.

—¿El que?

—Que le gustas a Isaac, lleva toda la noche mirándote y...

—No, no lo creo.

—Eres preciosa. Con esos ojos celeste y ese cabello liso castaño. Delgada con una figura de escándalo.

—Em... Gracias, supongo.

—¿Quieres que le pregunte? Puedo ir y...

—¡No! —me mira sorprendida—. Quiero decir...

—No te interesa Isaac, ¿verdad?

—Exacto.

—Entonces, ¿te gusta Jayden? —¿¡Quéééé!?! Esta chica es demasiado directa. Permanezco callada, no sé qué decir. Tiene respuesta para todo—. Vamos. No voy a decir nada, somos amigas.

—Solo somos amigos.

Da una bocanada de aire, con intención de decir algo, pero Liam me salva de la situación. Justo en ese momento le pide que vaya a su encuentro.

Lo agradezco.

Jayden aprovechando que me encuentro sola, se acerca a mí y coloca su brazo por encima de mis hombros.

—¿Estás cansada? Cuando quieras nos vamos.

—Sí, un poco.

—¿Nos vamos?

—No te preocupes, quédate con tus amigos, yo cogeré un taxi.

—No, tranquila. Yo también estoy cansado.

Se dirige a sus amigos para decirles que nos vamos. Algunos de ellos no lo

quieren permitir, dicen que es muy temprano, pero Jayden, entre risas, niega con la cabeza.

Nos vamos, no hay más que hablar.

Me despido de cada uno de ellos y junto a Jayden nos dirigimos a la salida. Hasta que la voz de Isaac sobresalta de la música llamando nuestra atención.

—Oye, Jayden. ¿Cuándo veremos a Alison?

Veo como Jacob le da un codazo a Isaac para que mantenga la boca cerrada. Dirijo la mirada a Jayden, que no le quita ojo a su amigo, serio. Muy serio.

—Vamos —dice sin mirarme. Ambos salimos.

¿Alison?

¿Quién es Alison?

10

Jayden

Es un cabrón, no cabe duda. Al menos, Danna no preguntó nada de camino a casa, cosa que agradezco. La noté extraña y pensativa. En parte, quiero pensar que le ha molestado, pero, por otra, no. Me gustaría saber qué piensa..., qué siente. Por mí.

Los días avanzan y yo cada día me siento más atraído por ella. Deseo tenerla cerca. Tocarla.

Anoche, cuando llegamos, cada uno se metió en su habitación. Estábamos *cansados*. No dormí. No dejaba de pensar en el cabronazo de amigo que tengo. Le envié un mensaje a Jacob, la respuesta que recibí fue «No hagas caso, tenía copas de más» Lo conozco y él sabe tanto como yo, que le ha gustado Danna.

Salgo al salón, preparo el desayuno y siento como la puerta de Danna se abre.

—Tienes tostadas y tu *capuccino* preparado. —digo dirigiéndome al sofá.

—Gracias —responde rascándose los ojos.

La observo pasar por delante de mí y entrar en el baño. Dura unos pocos minutos y sale. Coge una de las tostadas y se sienta a mi lado.

—Tenemos que hablar —dice bajando el volumen de la televisión. La miro extrañado y añade —. ¿De qué os conocéis?

—¿Quién?

Sé de quién habla, pero necesito ganar algunos minutos para saber qué respuesta darle. No voy a hablar con ella de esto.

—Ya sabes, Noah y tú —dice.

—De aquí y allá —contesto.

Mi respuesta no le convence, no hay más que mirarle la cara.

—¡Anda ya! A mí no me engañas.

—Y no lo hago. No somos amigos, Danna. Solo nos conocemos de eso, de habernos visto alguna vez. —Se levanta a buscar su *capuccino* y vuelve al mismo sitio. Ahora sí, me lo ha puesto a huevo. — ¿Y tú?

—Amigo de la infancia. Antes vivía en Londres, perdimos el contacto cuando se mudó aquí.

Ahora lo comprendo.

Ahora me encaja.

Pues sí, el mundo es un pañuelo. Puñetero y jodido.

Permanecemos callados, ella termina de desayunar y se levanta del sofá. Pensé que quería hablar de Alison, preguntarme quién era. No sé, algo, pero me

ha sorprendido al ver que no tiene intención de hacerlo.

Me pongo en pie y cojo las llaves. Ante la atenta mirada de Danna, me marchó.

Pienso, pienso y no dejo de pensar.

¿Qué hago? ¿Me lanzo, o no?

Desde cuando he dudado tanto con una tía. ¡Joder!

Es que ella es diferente.

Joder, que si lo es.

Y por otro lado..., está Alison. Verme con ella, sin decirle nada a Danna, ocultándole su existencia. Se me está haciendo complicado.

Lo peor, es que no me apetece estar con ninguna chica, desde que ella apareció en mi vida.

Preocupante.

Me paro en cuanto llego a casa de Jacob. Me abre y me tiro en el sofá.

—¿Qué haces así? —pregunta, mirándome.

—¿Así como?

—Con el pantalón de estar por casa y sin camiseta. —Veloz miro mi cuerpo, estaba tan metido en mis pensamientos, que no me había percatado de que no me vestí antes de salir. —Sé que te gusta ir provocando a las tías, pero esto me parece exagerado.

—¡Joder! —protesto.

—¿Qué ha pasado?

Suspiro.

—No sé qué hacer.

—Pues yo lo tengo bastante claro.

—¿Qué harías?

—Intentarlo con ella. Te mola, tío. No hay más que verte. Manda a Alison a la mierda y vete con Danna.

—No es tan fácil.

—Ayer vi cómo la mirabas, cómo la buscabas. Joder, Jayden. Ella también lo hacía contigo.

—No lo tengo tan claro.

—Cogiste la moto, tío. Estás muy pillado o te has vuelto loco. ¿Qué me dijiste cuando nos enteramos que te la había cedido?

—Qué la cuidaría, y por ello, nunca la usaría.

—La usaste.

—La usé —repito.

Danna

Llevo todo el día sola, Jayden salió tan deprisa y sin decir nada, que hasta me preocupó. Las horas han pasado volando, me he puesto una película de Bryan Reynolds, me encanta ese hombre.

Antes le he enviado un mensaje a Noah diciéndole que me perdonara por no haberle hablado antes. Mensaje que me respondió con un «No te preocupes»; algo escueto que no he sabido qué más hablar con él, y lo he dejado en visto.

Anoche cuando llegamos, me acosté en la cama, pensativa. ¿Quién era Alison? ¿Una amiga? ¿Un ligue? No pude dejar de pensar. Y entre tanto pensamiento, me acordé de Noah. Tenía que preguntarle a Jayden de qué se conocían. Es mucha casualidad, pero, además de eso, ¿que se lleven mal? Me dejó claro que no son amigos, y no hacía falta que me lo jurase, lo note desde el primer momento. Creo que por mucho que le intente sonsacar, no terminaré sabiendo qué es lo que sucede.

Me levanto del sofá y estiro todo mi cuerpo. ¡Qué placer!

Me meto en el baño y, cuando termino de ducharme, me seco y rodeo con la toalla mi cuerpo. Se me ha olvidado coger la ropa. Salgo y, cuando voy llegando a mi habitación, la puerta se abre. Miro a su dirección. Ahí está, mirándome.

¿En serio? ¿Todo el día fuera y justo cuando llevo solo una toalla que tapa mi cuerpo, aparece?

Me quedo paralizada.

—¿Qué tal? —dice con una sonrisa mientras deja las llaves en el mueble de la entrada.

—Bien... —agarro con fuerza la toalla—. ¿Vas a ducharte? He gastado el agua caliente.

—No te preocupes —dice con una sonrisa pícaro.

—Vale... Em... —Señalo la puerta—. Voy a mi habitación.

—Vale. —Se ríe y a mí me pone aún más nerviosa.

Entro en la habitación avergonzada, me visto y me dispongo a ordenar todo para el día siguiente. Mañana empiezo a trabajar y estoy bastante nerviosa. Siempre me pasa lo mismo, los nervios se adueñan de mí.

Espero un buen rato y salgo al salón para ver la televisión e intentar relajarme un poco, veo que Jayden está acostado en el sofá. Paso por delante de él para ir a la cocina y hacerme una tila mientras él me sigue con la mirada hasta que me siento con a su lado.

—¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

—Sí, todo bien. Solo estoy un poco nerviosa.

—¿Por qué?

—Mañana empiezo a trabajar.

—No me acordaba. ¿Dónde te ha tocado?

—Enfrente de la empresa. Enfrente de ti. —Se asombra.

—¡No me digas!

—Te vas a cansar de verme. —Me río.

—Lo dudo. —Sonríe—. Verás que te irá genial.

—Siempre he sido muy nerviosa, estoy segura que irá bien, pero no puedo evitarlo.

—Entonces iremos juntos, ¿no?

—Por mí, sí. —Centro la mirada en la taza—. Respecto a lo de antes...

—No te preocupes. Me la debías —Lo miro. Sonreímos—. No tienes que disculparte por nada, yo el primer día tuve el mismo fallo.

—Lo sé, pero es tu casa y, además, con los nervios del trabajo y ahora esto...

—Me interrumpe.

—Ven... —Me atrae hacia él, dejando que mi cabeza se apoye en su pecho.

—Respira hondo y relájate. Mañana te acompañaré hasta la tienda, no estarás sola.

—Gracias.

—No seas tonta —Levanto la cabeza para mirarle a los ojos—, deja de dar las gracias por todo.

Le habré mirado a los ojos mil veces, pero como esta vez ninguna. Sus ojos color avellana atraviesan los míos, trasladándome a otro lado.

Otro lugar.

Dejo de prestarle atención a su mirada, para hacerlo con sus labios.

Estudio cada detalle de ellos.

Su color.

Su grosor.

Y no quería dudar de su textura.

Lo beso.

Un beso lento, tierno y dulce.

Cuando vuelvo a la realidad. Me separo de él suavemente, apoyándome en su hombro.

Ambos nos quedamos en silencio, sin saber qué decir, pero puedo notar cómo su corazón ha empezado a latir con fuerza. Como el mío.

Empieza a acariciarme con suavidad la cabeza, dejando que me relaje, hasta que caigo dormida entre su sueño entre sus brazos.

11

Jayden

En cuanto mis ojos se abren, me doy cuenta de que estamos abrazados. Me sorprendo. Debí quedarme dormido junto a ella mientras veía la televisión. Anoche no me esperaba su beso y fue algo maravilloso. Todas las dudas que tenía, se esfumaron.

No sé qué hacer, ni cómo reaccionar.

Me mantuve callado, en silencio y ella hizo lo mismo, dejando que mi pecho latiera con brusquedad. Cuando se quedó dormida en mis brazos, sonrió. Me pareció tan tierna, tan ella.

No quiero estropear lo que tenemos. Si es que esa palabra existe en nosotros, o tiene significado.

«Tenemos» me gusta esa palabra.

Me levanto despacio para no despertarla y voy a asearme; acto seguido, voy a preparar el desayuno, dejándolo todo colocado encima de la encimera.

—Danna... —susurro al acercarme al sofá.

—Dime —dice sin abrir los ojos. Me hace sonreír.

—Son las seis y media, tienes el desayuno preparado por si quieres levantarte ya.

—Gracias. —Estira su cuerpo—. ¿Hemos dormido en el sofá?

—Sí y debo decir que es bastante cómodo. —Sonríe.

Tiene una sonrisa preciosa y me encanta que sus labios lo dibujen por mí y para mí.

Se levanta y va directa al baño, yo desaparezco en mi habitación para ponerme el uniforme del trabajo. Me echo perfume y listo.

—¿No has desayunado? —pregunta cuando salgo de la habitación.

—Todavía no.

—Ven, desayunemos juntos.

Lo hago, me sirvo un poco de café y me siento en el taburete. En frente de ella.

Tiene la mirada perdida. Puede que esté pensando en lo que sucedió anoche, ¿se arrepentirá? No, no creo, ¿o sí? ¡Joder!

Puede ser que esté nerviosa por el trabajo.

Puede que sea por todo.

—¿Estás bien? —Levanta la mirada de su taza para centrarla en mí.

—Sí. Ya sabes, nervios.

—Verás que todo irá bien.

La sonrisa perfecta se vuelve a dibujar en sus labios. La miro a los ojos y con delicadeza acerco mi mano para rozar sus dedos. Ella ante mi gesto, rompe el silencio.

—Gracias por todo, Jayden.

—¿Quieres que volvamos a tener la misma conversación de anoche? Ya sabes, puedes callarme de la misma manera.

Me burlo y a ella le gusta. La ha delatado su timidez y el tono rojizo que ha aparecido en sus mejillas. Antes de que responda y de que se sienta incómoda, me levanto para recoger la cocina y le digo que puede ir a prepararse, que la esperaré.

Cuando termino, me siento en el sofá para mirar el móvil, tengo mensajes de Alison, quiere saber por qué no hemos quedado en estos días y cuándo lo haremos. Le respondo que he seguido liado, pero que en cuanto pueda, le hablo.

Después de lo de anoche, no sé si la mejor opción es hablar con Alison y que ambos sigamos nuestros caminos, pero es que ella es complicada. Me da miedo que haga algo o que se lo haga a Danna.

Salimos juntos de casa y nos dirigimos al trabajo en silencio. Durante el trayecto vamos dando un paseo, ya que la empresa está a unas calles. Cuando llegamos, la acompaño hasta la puerta de la entrada. Miro sus ojos, tan dulces y asustados.

«Todo irá bien» le vuelvo a repetir y ella con una sonrisa, asiente y me abraza. Abrazo que recibo con fuerza.

Deseaba tanto esto.

Le doy un beso en la cabeza y con una sonrisa, me alejo de ella.

Danna

Cuando entro, me encuentro con una chica en el mostrador. Tendrá unos pocos años más que yo, con el pelo rojizo y ojos verdes. Me observa atentamente y, con una sonrisa, se acerca a mí.

—¿La nueva?

—Supongo que sí.

—Encantada, soy Bianca. Te enseñaré cómo funcionan las cosas aquí.

Me enseña donde debo dejar mis pertenencias y comienza a indicarme cada detalle. Cómo es el funcionamiento, los horarios de descanso... A primera hora de la mañana, se repone la mercancía, luego se van haciendo turnos; unas se quedan en caja, otras organizan el almacén y las demás ayudan a atender a los clientes.

Básicamente, casi lo mismo que hacíamos en mi antiguo trabajo.

La mañana transcurre enseguida y, cuando me descuido, es hora de mi descanso. Bianca está pendiente de mí cada segundo por si tengo alguna duda. Es una persona muy agradable y bastante simpática.

A mí ya me ha ganado.

—¿Quieres que tomemos un café juntas? —pregunta.

—Claro.

Salimos de la tienda y nos dirigimos a la misma cafetería a la que fui con Noah hace unas semanas. En el camino, hablamos un poco de nuestras vidas. Según ella, está un poco chalada, pero que sabe comportarse en el trabajo. No lo pongo en duda, según hemos salido, ha cambiado su rostro de chica responsable.

Le cuento que soy de Londres y que he venido por trabajo. Le ha encantado. Conforme le he ido contando todo, ha flipado. Dice que tengo suerte y yo no tengo duda de ello.

Llegamos a la cafetería y me encuentro a Emma detrás de la barra. Ahora lo comprendo, por eso me parecía que la había visto antes. La vi cuando vine con Noah, pero ese día estaba tan concentrada en él, que no le di importancia a lo demás.

—¡Danna! Que alegría verte. —Me abraza—. ¿Qué haces por aquí?

—Tengo descanso en el trabajo. —Miro a Bianca—. Ella es Bianca, una compañera.

Se saludan y le pedimos nuestros desayunos. Nos sentamos en una de las mesas pequeñas mientras esperamos.

—¿Quién es Emma?

—Es la novia de un amigo de Jayden.

—¿Quién es Jayden?

—Mi compañero de piso. Bueno, a decir verdad, me he apoderado yo de su casa.

—¿Cómo en las películas? No estaréis liados y todo eso, ¿no? —Mi cara me delata—. ¿¡Os habéis liado!?

—¡Shhh! —Miro en dirección a Emma, para comprobar que no nos ha escuchado—. No. Bueno, sí... Quiero decir, que solo nos hemos besado, no hay nada más.

—Querida, todo tiene un comienzo.

Emma se acerca a nuestra mesa para traernos lo que hemos pedido y se marcha con una sonrisa. No es que quiera ocultar nada, solo que no sé qué es lo que tenemos. Anoche le bese y nos lo hemos tomado como algo natural, o por lo menos yo.

Al principio sentía atracción y la sigo sintiendo, pero creo que el convivir

juntos, ha hecho que vea más allá de él.

¿Y Noah? No puedo ocultar que desde el primer momento que lo vi, los recuerdos de lo que hemos vivido juntos, volvieron a mí.

Él fue especial y sigo pensando que podría seguir siéndolo.

—¿Qué haces esta tarde? —Bianca me saca de mis pensamientos.

—Nada especial. —Sonrío.

—¿Te gustaría salir conmigo y unas amigas?

—¡Me encantaría!

—¡Genial! Luego me pasas tu ubicación y te recojo.

Terminamos de desayunar, volvemos a la tienda y continuamos con el trabajo hasta que mi jornada acaba. Recojo mis cosas, tengo un mensaje de Jayden, diciéndome que me está esperando en la esquina. Con una sonrisa, salgo de la tienda dirigiéndome a ella.

Lo veo apoyado en la pared, hablando con alguien por teléfono, me acerco a él y me mira con una sonrisa. Cuelga la llamada y guarda el móvil en el bolsillo.

—¿Qué tal?

—Genial —contesto.

—Me alegro mucho.

Pasa su brazo por mis hombros y me aprieta contra su cuerpo. Comenzamos a andar hasta llegar a casa. Almorzamos juntos contándonos cómo ha ido el trabajo. Cuando acabamos de comer y de recoger todo, me acuesto en el sofá un rato.

Abro los ojos lentamente, miro la hora. ¡Mierda! Me he quedado dormida y es tardísimo. Me levanto corriendo y me encierro en la habitación para vestirme. Bianca me envía un mensaje diciéndome que está de camino. Cojo el bolso y me marchó.

Con las prisas, no me he dado cuenta si Jayden estaba en casa.

Bianca, durante el trayecto, me va hablando de sus amigos para ir conociéndolos. Entramos en un bar, Bianca se acerca a un grupo de chicos y me los presenta.

—Este bombón que tenemos aquí es Danna —dice ella y yo me sonrojo.

—Encantada. —Consigo decir.

Entre ellos, me presenta a varios chicos, últimamente he conocido a tantas personas que me es imposible acordarme del nombre de todos. Hablamos para ir conociéndonos, son bastante simpáticos. De las dos amigas de Bianca, con la que más he hablado ha sido con Aurah, le ha encantado la idea de poder ir todas juntas a Londres. Idea que ha sacado ella solita, yo solo me he limitado a sonreír.

—¿¡Danna! —Miro a mi espalda y me encuentro con el amigo de Jayden.

—¡Isaac! Eras Isaac, ¿verdad?

—Sí —se ríe.

—Lo siento, son muchos nombres para recordarlos todos.

—No te preocupes, ¿cómo estás?

—Bien, ¿y tú?

—Muy bien. ¿Te gustaría que nos tomáramos algo juntos?

Me pienso su invitación unos segundos, pero termino cediendo. Nos apartamos un poco del grupo y pedimos unas copas para nosotros.

Rompe el silencio.

—Entonces, el trabajo y todo... ¿bien?

—No puedo quejarme.

Puedo parecer borde, pero no entiendo su intento de cercanía hacia mí. Es un chico muy atractivo, no digo que no, pero ya tengo la cabeza hecha un lío, como para seguir cargándola con más cosas.

—¿Y Jayden?

—No lo sé, no lo he visto.

—Me refiero, ¿estáis bien?

—¿Y por qué no lo vamos a estar?

—Ya sabes...

—No, no lo sé.

—Por Alison.

Otra vez ese nombre, ¿Quién es Alison? Y la gran pregunta, ¿Qué tiene que ver conmigo? Sea quien sea, creo que quien me debe explicar todo esto, es Jayden, no él. Intento buscar las palabras adecuadas para no parecer una borde.

—Entre nosotros no hay nada. Sea quien sea, Alison. Es asunto de Jayden, no mío.

Mis palabras parecen sorprenderle y creo que me he sorprendido hasta yo. Se limita a cambiar de conversación, algo que agradezco. Me cuenta que trabaja como entrenador personal en un gimnasio. Ahora entiendo por qué tiene esos músculos tan marcados. También se ha ofrecido a entrenarme, si me animo. No es mala idea, creo que me vendría genial tonificar mi cuerpo.

Por ahora, ni acepto ni rechazo.

Veo como Bianca me hace un gesto con la mano, para decirme que se marcha. Yo le hago otro, para que entienda que puede irse tranquila.

Las horas siguen pasando y mi conversación con Isaac continua.

Jayden

No he dejado de moverme por toda la casa desde que he llegado y no la he visto aquí. No soy quién para controlar lo que hace o deja de hacer. Lo sé. Solo me preocupa que se pierda por la ciudad o que le pase algo.

Después de terminar de almorzar, ella se quedó dormida en el sofá. Yo aproveché para quedar con Alison, me tenía loco con mensajes y llamadas. He hablado con ella y le he dicho que necesito espacio, que tengo muchas cosas en la cabeza. Al principio no se lo ha tomado nada bien, hasta que su humor se relajó cuando acabamos en su cama.

No voy a mentir, me siento mal. Culpable.

Me asomo en la ventana, para dejar de darle vueltas a la cabeza. Necesito aire fresco y limpio.

La veo. Ahí está.

¿Ese es Isaac?

¡No me jodas!

Este tío me va a seguir tocando lo que no debe.

Veó cómo se despiden y Danna entra en el portal, él sigue caminando.

Ella entra en casa, sin su sonrisa perfecta. Distante. Extraña. Con un «buenas noches» se encierra en su habitación.

No me lo pienso dos veces, cojo las llaves y salgo corriendo escalones abajo. Corro por la acera hasta dar con él. Se percata de que estoy detrás y se da la vuelta.

—¿Qué haces aquí? —Me quedo callado, intentando recuperar algo de aire —. ¿Qué quieres, Jayden?

—¿Qué cojones estás haciendo, Isaac?

—Yo no estoy haciendo nada.

—¡No me toques los cojones, que nos conocemos! —Nos encaramos—. Deja de meter mierda, déjala tranquila.

—¿Qué pasa? ¿Te asusta que te la quite? —Se burla. Aumentando mis ganas de darle unas hostias bien dadas.

—Creo que no hace falta que te lo deje más claro. Aléjate de ella.

—No es la primera vez y no será la última. —Agarro su camiseta con rabia. Me está cansando.

—Aléjate de ella —Repito, despacio.

Me separo de él con brusquedad, nos miramos a los ojos y sin decirnos nada, me marchó.

Llamo a Jacob para vernos en el *Big bar* necesito desahogarme y solo puedo contarle mis dramas a él. A mi hermano.

Llegamos casi juntos, entramos y pedimos unas cervezas.

—¿Me vas a decir que cojones sucede? —pregunta intrigado.

Le cuento lo que acaba de pasar con Isaac, luego lo del beso de anoche y, por último, mi encamamiento con Alison esta tarde. Él me observa sin decir nada, puede que esté asimilando toda la información o puede que esté pensando las

palabras adecuadas para dejarme claro la realidad. Él siempre ha sido sincero.

Suspira cuando termino de contarle.

—No puedes prohibirle que se acerque a ella.

—Lo sé.

—Tienes que dejar la relación con Alison.

—Lo sé —repito.

—Te estás volviendo loco por esa chica.

—Lo sé —suspiro.

12

Danna

Han pasado varios días desde que Isaac me insinuó que Jayden me esconde algo. Sigo pensando que a mí no me está escondiendo nada. Por el simple hecho de que no somos nada y no tiene por qué ocultarme algo.

Somos compañeros de piso, punto.

A quién voy a engañar... No he dejado de pensar en ello.

Ha intentado acercarse a mí todos estos días, pero siempre tengo alguna excusa para escaquearme.

Vale, lo reconozco. No quiero enterarme de que tiene una novia secreta o algo por el estilo. La otra noche lo besé, porque sentí que debía hacerlo, porque la convivencia está haciendo que solo tenga ojos para él, porque puede que me esté empezando a gustar de verdad.

Me asusta y no quiero que vaya más allá.

Poner distancia entre nosotros puede que no sea la mejor opción, y menos aún, sin saber qué es lo que está sucediendo realmente.

—¡Danna! —me saca de mis pensamientos—. ¿Puedes venir?

Me acerco a su habitación, me apoyo en el marco de la puerta y miro lo que está haciendo. Tiene la cama llena de cosas y algunas cajas encima de ella.

—Dime... —digo al ver que está debajo de la cama y no se ha percatado de mi presencia—. ¿Qué estás haciendo?

—Limpieza. Mira la caja que está encima de la cama.

Me acerco y miro las cajas. En una de ellas veo un álbum de fotos, lo cojo y ojeo las primeras fotos.

—Esa no... —Sobresalto, me ha asustado.

—Perdón.

Se acerca a otra y yo lo acompaño. La abre y contemplo todos los libros que contiene. Empieza a sacarlos de uno en uno, dejándolos sobre la cama.

—¿Son tuyos?

—Sí.

—Tienes primeras ediciones... —Cojo algunos de los libros para mirarlos bien.

—Quédate con los que quieras.

—¿Estás seguro?

—Sí. —Sonríe.

Me siento en la cama, mientras él sigue con la limpieza. Continúo mirando

cada título, muchos no los conozco, otros sí. Veo la saga de *Harry Potter* al final de la caja, sonrío.

—Los de *Harry Potter* ni los miro, ¿no?

Asoma la cabeza por la puerta de la habitación para que lo mire. Justo le he preguntado cuando estaba sacando una de las cajas al salón.

—¿Están ahí? —pregunta extrañado

—Sí, ¿dónde iban a estar? —Silencio. Lo observo, parece pensativo.

—En casa de mi madre. —Me quedo en silencio. Al ver que no respondo, añade —: No recuerdo por qué me los traje a esta casa.

—¿Hace mucho que vives solo? —Sonríe. Me pongo nerviosa.

—Unos años, ¿por qué?

—Curiosidad.

—Ya... —Deja la caja en el suelo y se apoya en el marco de la puerta, mirándome—. Si quieres conocerme mejor, solo tienes que decirlo.

Sonrío tímida. Claro que quiero conocerle más, saber de su vida, de su pasado. Qué le gusta y qué le desagrada, pero prefiero no forzar a las personas, toda información será dada en el momento adecuado.

—No soy de forzar las cosas.

—Pues yo te aviso, de que sí quiero conocerte más.

Niego con la cabeza sonriendo. Él me observa con una bonita sonrisa. Coge la caja del suelo y sigue con lo que estaba haciendo. Elijo algunos libros y los llevo a mi habitación. Vuelvo a la habitación de Jayden y coloco los que no he elegido en la caja. Salgo al salón y veo que en la entrada hay más cajas. Miro a Jayden extrañada.

—¿Qué harás con esas? —Él me mira curioso.

—Las llevaré a casa de mi madre.

—¿Cuándo? —Sonríe.

—No lo sé. Puede que, en unos días, no sé... —Se humedece los labios—. ¿Por qué? ¿Quieres conocer a mi madre?

—Em, ¿yo? No... —Me pongo nerviosa—. Ósea, no es eso.

—Mi madre no te va a comer.

—Lo sé, pero...

—Danna, eres mi compañera de piso, solo eso.

«Solo eso» Claro que es solo eso, pero conocer a su madre, ¿ya? ¿No es muy pronto?

Bueno, en realidad, solo somos amigos, no debería ser precipitado y sería solo acompañarlo.

—Lo pensaré.

Él sonríe y sigue con sus cosas. Cuando miramos la hora, vemos que es hora

de almorzar. Jayden llama a la pizzería para pedir nuestra *pizza Vegan cheese* y cuando llegan, comemos tranquilos. Él viendo la televisión, yo en cambio, en la encimera.

Ya lo he dicho, estamos un poco distantes.

Mi móvil suena, descuelgo sin mirar.

—¿Diga? — Jayden pone su atención en mí.

—*Danna, soy Noah. ¿Puedes hablar?*

—Hola —sonríó—. Sí, dime.

—*¿Puedes quedar esta tarde?*

—Sí, sí puedo.

—*¿Nos vemos en la cafetería de la otra vez?*

—¡No! —Lo digo tan alto que Jayden vuelve a mirarme.

—*¿No?*

—Digo... ¿Puede ser en otro sitio?

—*¿En la puerta del hotel?*

—Perfecto, ahí nos vemos.

—*Sobre las seis. ¿Te viene bien?*

—Me viene genial.

—*Bien, luego nos vemos.*

—Hasta luego.

Cuelgo la llamada y miro a Jayden, que permanece girado a mi dirección, pero sin mirarme. Pensativo. Se vuelve y se concentra en la televisión. Serio.

Termina de comer, se levanta y pasa por detrás de mí, para llegar al fregadero. Voy a preguntarle qué le sucede, pero antes de que pueda hacerlo, desaparece de mi vista encerrándose en su habitación.

Termino de comer y dejo todo colocado. Me siento en el sofá con el móvil a cotillear las redes sociales. Jayden sale de su habitación y dirijo mi atención a él.

Me mira. Lo miro.

—Me voy —dice cogiendo las llaves de la cómoda de la entrada.

—Vale, pero...

Cierra la puerta, dejándome con la palabra en la boca. Suspiro.

No debería ocultar que hablo con Noah, o que voy a quedar con él, pero noto a Jayden diferente cuando algo tiene que ver concretamente con Noah. No es que hayamos tenido más conversaciones sobre él, pero no me hace falta más para saber que algo sucedió entre ellos.

Pasan unas horas y me levanto del sofá para ir a prepararme. Una ducha, una ropa cómoda y, con mi bolso, me marchó.

Voy dando un paseo hasta llegar al hotel, pero alguien detrás de mí me para poniendo su mano en mi hombro. Me doy la vuelta asustada, pero al ver que es

Noah, me tranquilizo.

—Hola. —Me abraza—. Qué guapa estás.

—Gracias. —Me sonrojo—. ¿Qué hacemos?

—¿Damos un paseo por la zona y recordamos viejos tiempos?

—Me parece perfecto.

Mientras dábamos ese paseo, comenzamos a hablar de cuando éramos pequeños. De cuando estábamos en el colegio los tres juntos, siempre juntos. Recuerdo cuando los niños pensaban que era homosexual por estar siempre con dos niñas. Como si por ser niño, no tuviera derecho a estar con niñas. Lo que ellos no sabían, era que Noah fue más listo que todos ellos. Aprendió mucho de mujeres, y eso fue un punto positivo para ligar. En el instituto tenía a todas detrás y, a partir de ese momento, empecé a mirarle de otra manera.

Otoño de 2003

Quedaban cinco minutos para que sonase el timbre y poder irnos a casa. Noah me miraba de reojo y Eliza hacía lo mismo.

Sonó el timbre.

Salimos.

Una vez fuera del instituto, caminamos hacia nuestras casas. Acompañamos a Eliza hasta su casa y solo continuamos Noah y yo, como cada día. Él me hacía sentir cada vez más cerca de él con sus bromas. Llevaba un tiempo escondiendo mis sentimientos hacia él. Desde aquella noche que, viendo una película en mi casa, entrelacé nuestros dedos. Me pareció extraño, porque, a pesar de ser amigos desde muy pequeños, nunca habíamos tenido una cercanía así.

Miré sus ojos y me parecieron los más tiernos del mundo. Su manera de mirarme, fue..., especial. A partir de ese momento, mi corazón empezó a latir con más fuerza por Noah Jones.

Cada día, a la salida, acompañábamos a Eliza y luego él lo hacía conmigo. Ese día estaba más nerviosa de lo habitual, él durante el camino me miraba de reojo. Hasta que decidió romper el silencio.

—¿Qué pasa, Danna?

—Nada.

—¿Por qué no dices las cosas como son?

—¿Qué cosas?

—¿Lo vas a seguir ocultando?

—¿Él qué?

Nerviosa le quité la mirada y seguí caminando, sabía a qué se refería, pero no quería hablar de esto con él.

—Que te gusto

—¿¡Quién te ha dicho que me gustas!?

Nadie lo sabía. Ni siquiera Eliza.

—Tú.

—¿Yo? ¿Cuándo?

—Tu manera de mirarme.

Me paré en seco. Me conocía de toda la vida, era absurdo ocultarle ese sentimiento.

Gracias a que mi casa se encontraba a metro y medio. Eso me iba a salvar de aquella situación.

—Te equivocas —dije, e hice ademán de acercarme a mi casa.

Él cogió mi brazo y me paró. Me quedé sin respiración. Tiró de mí y nos quedamos uno frente al otro, muy cerca. Demasiado.

—Tú también me gustas —dijo, mirándome a los ojos.

Mi respiración se aceleró.

Miré sus ojos de color avellana con timidez, que desprendían un brillo especial, eso hizo que me gustaran aún más.

Sin responderle. Corrí hasta mi casa, encerrándome en mi habitación.

Debía asimilar sus palabras.

—¿Recuerdas las noches de películas en tu casa?

Me saca de mis pensamientos; estar con él, es como volver al pasado.

—Sí. Lo eché de menos cuando te marchaste.

—¿Dejasteis de hacerlo?

—Sí, dejamos de hacer muchas cosas. Supongo que el instituto nos cambia a todos. —Sonríe. Asiente pensativo.

—Cuando me marché... —Traga con dificultad—. ¿Qué tal te fue?

Su marcha fue..., horrible. Como todo en la vida, me tocó asimilar la realidad y continuar.

—Me costó... —Susurro—. Fue todo muy rápido.

—Lo sé, no me quise marchar así y menos aún despedirme de ti tan rápido.

—Bueno... Al final tu promesa se cumplió.

—Volveremos a vernos —Susurra él y yo sonrío—. ¿Lo seguías recordando?

—Claro. Después de aquella noche, esa frase la tenía constantemente en la cabeza, Noah. El tiempo pasó, las cosas fueron cambiando, pero no te olvidé.

—Mi vida... —Piensa las palabras adecuadas—. Mi vida cambió según llegué aquí, Danna.

—¿Qué quieres decir?

—Que no soy el mismo Noah que conociste.

—Todos cambiamos.

Asiente y zanjamos la conversión con un silencio incómodo. Él mira la hora en el reloj que lleva en la muñeca y me dice que debe irse. Se ofrece a acompañarme, pero me niego. Se lo agradezco y nos despedimos con un abrazo.

Sigo mi camino hasta casa. No puedo dejar de pensar en esa frase «No soy el mismo Noah que conociste» ¿Qué quería decirme con eso? Porque todos cambiamos, yo tampoco soy la misma niña que él conoció.

Camino despacio, pensativa. Estoy a unas pocas calles para llegar y justo me acuerdo de Jayden. No sé si habrá llegado. Si continua extraño. Enfadado. Lo que tuviera.

Saco el móvil del bolso y lo llamo.

Primer tono. Segundo. Tercero. No lo coge. Buzón de voz.

Cuelgo y cuando voy a volver a llamar, me está llamando él.

—¿¡Danna!?

—Jayden...

—¿Estás bien?

—Sí. Solo quería saber si estás en casa o donde estabas...

—No... *No estoy en casa.*

—Vale, no te preocupes.

—*Puedo ir enseguida.*

—No hace falta.

Silencio...

—¿Segura que estás bien?

—Sí.

—*Espérame en casa.*

Cuando voy a responderle, me cuelga. Me quedo mirando unos segundos el móvil. Inspiro profundamente.

Sigo caminando, hasta llegar.

Dentro, me quito las *converse* y me tiro en el sofá.

Estar con Noah ha hecho que mis ánimos sean como una montaña rusa. Subidas y bajadas. Me alegra tener contacto con él otra vez, pero recordar el pasado no me gusta.

¿Sabes cuando estás baja de ánimos y necesitas a alguien cercano a tu lado? Así me siento ahora mismo y lo peor es que no tengo a nadie cerca.

Estoy demasiado lejos de ellos.

De mi hogar.

13

Jayden

Anoche, cuando llegué a casa, me la encontré dormida en el sofá. Me enfadé conmigo mismo. Su llamada me extrañó, pero su tono de voz... Sé que le sucedía algo, que se encontraba mal y me jode no haber llegado a tiempo. Por estar donde no debía.

Después de su llamada inesperada, con ya sabemos todos *quién*.

Me mosqueé.

No soy nadie, lo sé.

Ella puede quedar con quien quiera, pero con él... me revienta.

Más le vale no haberla herido de ninguna manera, porque se las verá conmigo. Prometí no volver a verle la cara, pero esto sobrepasa mis límites.

Cuando la vi ahí, dormida, la cubrí con la manta y me tiré en el sillón pequeño, apoyando mi cabeza en el respaldo.

Pensé, pensé..., y no hice nada más. ¿Qué estaba haciendo?

Cada vez que necesitaba desahogarme de alguna manera, acababa viéndome con Alison. Sé que no puedo continuar con esto. Le estoy haciendo daño y me estoy engañando a mí mismo.

Con Alison siempre es lo mismo, de la cama no salimos. El problema, es que yo lo uso para desfogar la rabia, ella en cambio lo hace por placer y lo peor aún, es que soy consciente de ello.

Esta mañana me he levantado sabiendo que debo, mejor dicho, *debemos* desconectar. Le he pedido a Jacob su coche para llevar las cajas a casa de mi madre. Le diré a Danna que me acompañe, sé que me dijo que tenía que pensarlo.

Se acabó el tiempo.

Nos pondremos rumbo a *Cold Spring*

Ahora llega la mejor parte, decírselo a Danna. Cuando regresé a casa, todavía seguía durmiendo.

—Danna. —Le doy unos toquitos en el hombro.

—Mmm... ¿Qué pasa? —dice con voz ronca, dándose la vuelta.

—Nos vamos. Prepárate.

—¿¡Qué!? ¿A dónde? —se sorprende.

—A casa de mi madre.

—Te dije que...

—Nos espera una hora y media de camino. Cuando estés lista, me avisas.

Me alejo de ella, dejándola con la palabra en la boca. Sé que es un poco cabezona y, si no lo hago de esta manera, se negará.

Se levanta con poco entusiasmo, se mete en el baño, desayuna y comienza a prepararse. Yo, mientras tanto, he permanecido en mi sillón, sin parecer que le he estado poniendo atención a lo que ha estado haciendo. Sale de su habitación con un vestido corto, color rosa palo y unas *converse* blancas.

—¿Voy bien? —pregunta mirándose.

—Estás guapísima —contesto sincero.

—Gracias. —Se sonroja. Mira dirección a las cajas y vuelve a mirarme —. ¿Cómo vamos a llevar las cajas?

—Tengo el coche de Jacob.

Asiente y me ayuda a bajar las cajas hasta el coche. Cuando tenemos todo colocado, nos abrochamos el cinturón de seguridad y nos podemos rumbo a una hora y media de trayecto.

Está apoyada en la ventanilla, pensativa. Algo en mí, me pide que le pregunte qué le sucede, pero, por otro lado, creo que me voy a entrometer demasiado.

Suspira.

Suspiro.

Me mira.

La miro.

—¿Estás bien? —pregunto, al fin.

—Sí, sólo cansada.

—Anoche...

—No te preocupes, anoche solo estaba un poco de bajón.

—¿Sucedió algo? Quiero decir, ¿qué provocó ese bajón?

—Nada lo provocó, Jayden. Solo que, ya sabes..., extraño mi hogar.

La entiendo. Yo también sé lo que es dejarlo todo e irte lejos. No tan lejos como ella, pero puedo comprenderla.

Asiento y le dejo su espacio. Continúa mirando por la ventanilla, contemplando el paisaje. Todo debe ser diferente a lo que ella está acostumbrada y estoy seguro de que esta salida le va a venir bien.

Necesita conocer la ciudad.

Necesita distraerse.

Lo necesitamos.

—Sabes que, si necesitas hablar, estoy aquí —consigo decir después de tanto pensarlo.

—Lo sé, gracias. —Le quito la mirada centrándola en la carretera, hasta que añade—: Ayer estuve con Noah.

Silencio.

Rabia.

Rencor.

Todo se me pasa por la cabeza. Ella al ver que no añado nada ante su confección, añade;

—Sé que no te importa y que no debo darte ninguna explicación, pero tampoco considero que tenga que ocultarlo.

Me siento mal. Porque sí. Porque ella, sin necesidad, quiere sinceridad y eso yo no lo estoy cumpliendo.

Las semanas siguen pasando y Alison sigue ahí.

Soy un maldito cobarde. Un mierda. Un cabrón.

—¿Y todo bien? —pregunto para quitarle importancia a sus palabras.

—Sí, solo hablamos de cuando éramos pequeños.

No respondo. Estamos a unas pocas calles para llegar a casa de mi madre.

—Estamos llegando.

—Que casas más bonitas —dice mirando cada una de ellas con entusiasmo.

He estado tan pendiente de ella, que no he pensado en ningún momento cómo reaccionará mi madre. Nunca he llevado a ninguna chica a casa. Sea amiga o, *una amiga*.

Aparco justo en frente y, sin esperar por Danna, salgo del coche y me dirijo a la puerta. De reojo, veo cómo ella sale del coche y se queda apoyada en él.

Mi madre abre la puerta y cuando me ve, se tira a mis brazos. Llevamos meses sin vernos. Después de fundirme a besos toda la cara, se percata de la presencia de Danna, ella me mira sorprendida y a la vez, alegre. Sé lo que piensa. Ahora me toca darle la mala noticia, para que no se ilusione demasiado.

—Solo es una amiga —le susurro.

Mi madre asiente y me acompaña hasta el coche. Las presento y nos ayuda con algunas cajas. Por mucho que le insista en que no hace falta que nos ayude, ella siempre está dispuesta a hacerlo.

Danna y mi madre comienzan hablar de algo, pero no le pongo atención. Cada vez que pongo un pie en esta casa, muchos recuerdos aparecen por mi mente.

Recorro con la mirada cada rincón. No puedo aguantar mucho cada vez que estoy aquí y termino marchándome.

Me jode mucho.

Muchísimo.

Sobre todo por ella, por mi madre.

Estar aquí es recordar demasiadas cosas, hasta las más felices como las más tristes. Desde que mi padre falleció y yo decidí marcharme no he podido volver.

Siento una presión.

Agobio.

Ansiedad.

Sigo recorriendo con la mirada cada detalle, cada recuerdo. Doy justo con algo que no quiero ver, con algo que no quiero que Danna vea.

—Me tengo que ir. —Ambas me miran sorprendidas.

—¿Ya? —Se adelanta mi madre—. Siempre haces lo mismo, Jayden.

Salgo y me quedo en el porche. Danna y mi madre, están detrás de mí.

—Te prometo que volveré pronto.

—Está bien, hijo. —Se acerca y me da un fuerte abrazo.

—Ha sido un placer conocerla, señora Williams —comenta Danna.

—El placer ha sido mío y, llámame Bonnie, cielo.

Mi madre la funde en uno de sus abrazos. Me mira y me guiña el ojo. Le ha gustado, no hace falta que me lo diga para saberlo.

Ambos volvemos al coche y Danna me observa. Sé que quiere preguntármelo.

La miro.

—Dispara...

—¿Qué? —dice extrañada.

—Que sueltes lo que estás deseando preguntarme.

Se queda unos segundos callada, puede que pensando si lo mejor es preguntarlo o está eligiendo las palabras adecuadas para hacerlo.

—¿Por qué no puedes estar en casa de tu madre?

¡Boom!

La gran pregunta.

Lo peor es que nunca he sabido responder.

Pongo el coche en marcha y arranco, acelero con todas mis ganas. La observo de reojo, veo su asombro pero, a la vez, compresión.

Sabe que sucede algo.

Sabe que no puedo hablarlo.

Sabe que las conversaciones no se pueden forzar, que cada cosa llega en el momento adecuado.

Reduzco la velocidad y, en ese momento, solo necesito estar en un sitio. En mi lugar.

Danna al ver que cambio de dirección, frunce el ceño.

—¿A dónde vamos?

—Ahora lo verás.

A lo lejos, podemos apreciar cómo el agua del mar se prende chocando contra la arena. Meto el coche por el camino que me guía a la cabaña. Aparco junto en la puerta.

Miro a Danna que sigue sin comprender nada.

—Hemos llegado.

—¿Dónde estamos?

—En mi cabaña.

—¿Es tuya? —pregunta sorprendida.

Asiento y salgo del coche. Danna hace lo mismo y se acerca conmigo a la puerta.

Entramos.

Respiro profundamente.

Mi hogar.

Mi sitio.

Danna observa cada detalle. Todo está igual, no he tocado nada. Cuando mi padre falleció, mi madre quiso vender esta cabaña. No podía mantenerla, pero la convencí de que me diera un poco de tiempo, porque esta cabaña debía ser mía. Me hice cargo de ella y llevo años viniendo cuando necesito desconectar. Nunca nadie había venido conmigo aquí, ni siquiera Jacob.

—¿Surfeas? —Pregunta mirando mi tabla de surf.

—Lo hacía.

—Esta cabaña es preciosa, Jayden. Podría vivir aquí. —Sonrío.

—Para unas vacaciones, está genial.

—¿Cuándo la compraste? —Sigue mirando cada detalle.

—Era de mi padre. —Dirige su mirada hacia mí—. Cuando él falleció, mi madre quiso venderla, pero yo no podía y tampoco quería.

Se acerca a mí, despacio. Me coge la mano con suavidad.

—Lo siento... No sabía lo de tu padre. —Sus labios posan una sonrisa tristona.

Joder.

No puedo hablar de esto con ella.

—Su fallecimiento abrió muchos bloqueos en mí.

—¿Es una de las causas por la cual ya no surfeas?

Asiento con la cabeza, no soy capaz de pronunciarlo en alto. Ella se acerca a la tabla y con la yema de los dedos, la acaricia.

—Es una pena, me hubiese gustado aprender. —Sonríe y me saca otra a mí.

Se acerca a la vieja radio y enciende la emisora. A través de ella se escucha:

I've had the time of my life
No, I never felt this way before
Yes, I swear, it's the truth
And I owe it all to you
Hey, baby

With my body and soul
I want you more than you'll ever know
So we'll just let it go
Don't be afraid to lose control, no
Yes, I know what's on your mind

When you say, "Stay with me tonight" (stay with me)

Danna escucha la canción con gusto, hasta que la termina cantando.

—Es *The time of my life*— Frunzo el ceño, no tengo ni idea de que canción es. —La canción final de la película de *Dirty Dancing*

—No sé qué película es —contesto sincero.

—¿¡Qué!? Con todos los clásicos que tienes en tu casa, ¿no has visto esta película?

—Ahora que lo dices... —Le hago un gesto con la mano para que espere, me acerco al antiguo mueble y comienzo a mirar todas las películas. Ahí está. Sabía que el título me sonaba —. Es esa ¿no?

Se acerca a mí y coge la película con entusiasmo.

—Sí, sí es. Y, además, en DVD.

—Sería de mi madre, no lo sé.

—¿Nos quedaremos todo el día aquí?

—No lo he pensado, ¿por qué?

—Creo que sería un buen plan ver esta película. Además, me lo debes. —Me sorprendo.

—¿Te lo debo?

—Vimos *Harry Potter*, ahora te toca ver conmigo mi película favorita.

Su película favorita...

Me gusta saberlo.

Termino cediendo, aunque al principio me he negado. Simplemente por molestarla, me encanta cómo se comporta cuando se enfada. Pongo la película en el viejo reproductor de DVD, que milagrosamente, sigue vivo y comenzamos a ver la película en el sofá. La película básicamente trata de una chica que pasa las vacaciones con su familia en una especie de campamento. ¿Se podría decir campamento? Bueno, lo que sea.

Conoce al chico más guapo de la película —como no...— que además es un bailarín profesional.

Chispa entre ellos.

Conexión.

—¿Te está gustando? —pregunta sin quitar ojo a la pantalla.

Contesto que sí, pero parece que le ha dado igual mi respuesta, ya que solo tiene atención para la película.

Todavía no comprendo por qué a la chica la llaman Baby, cuando su nombre es Frances. ¿No era más sencillo que se llamará Baby, y ya está?

—Llega la mejor parte.

—¿El final es la mejor parte?

—Claro, ahora verás.

Me concentro aún más en la película. El guaperas vuelve, coge la mano de está y la sube al escenario interrumpiendo la actuación. Empieza la canción...

Miro a Danna, le brillan los ojos. Sonrío.

Se muerde el labio, concentrada en la película.

Canturrea la canción.

—Es súper romántico...

Me río, pero no le quita ojo a la pantalla. Pongo más atención a la película. Siguen bailan... Vale, vale. ¿Qué ha pasado? Ese salto de Johnny no me lo esperaba, casi se rompe la espalda.

—Ahora viene lo más especial de la película.

La observo de reojo y vuelvo a mirar la pantalla.

Todos los del grupo de baile, bailan junto a él debajo del escenario. Con un gesto de asentimiento, bajan a Baby del escenario, corre hacia él y da el salto, consiguiendo dejarla en los aires.

Miro a Danna, tiene el vello de punta. Esta película debe ser especial para ella.

—Siempre he querido dar ese salto.

—Podrías hacerlo.

—Es demasiado complicado.

—A mí no me lo parece. —Me echo a reír—. Puedo contigo.

—Te parece sencillo porque es una película, pero la realidad es totalmente diferente.

—Si consigo levantarte, ¿qué me das a cambio? —Se muerde el labio inferior, pensativa.

—No sé, lo que quieras.

—¿Lo que yo quiera? ¿Estás segura de ello?

—Sí.

—Mira que luego no hay vuelta atrás. —Nos reímos.

—No vas a poder...

Me levanto del sofá y comienzo a estirarme. Le cedo mi mano y la recoge, levantándose del sofá. Vamos a una de las habitaciones, la que tiene una cama grande.

—Si caemos, no nos haremos daño.
—Si, mejor.
—¿No te fías de mí?
—No sé qué decirte...—Suelta una carcajada.
—Va, venga. ¿Lista?
—Lista —repite.

Coge impulso y viene corriendo hacia mí. Impulsa su cuerpo y la cojo por la cadera, levantándola, pero ambos caemos para atrás. Ella termina encima de mí, ambos nos miramos y reímos.

—Te lo he dicho —dice sin dejar de reír.
—Te he cogido, has sido tú que no has aguantado el equilibrio.
—Claro, es que ellos lo practican en el mar. Ahí es más fácil. —Se levanta de encima de mí y se sienta en la cama.
—Pues nosotros tenemos la playa muy cerca. —Me mira, pensativa.
—¿Me estás diciendo de meternos en el agua para dar el salto?
—¿Tienes algo mejor que hacer?
Se piensa la pregunta, o más bien, no exactamente la pregunta. Si no, concretamente en otra cosa.

—¿Me meto con el vestido?
—Si no quieres que te vea en ropa interior, sí. —pensativa, asiente.
—Bien, vamos.

Cojo unas toallas y las llaves. Salimos y nos acercamos a la orilla. El mar está tranquilo, está perfecto.

Me quito la camiseta y me desabrocho el vaquero, deshaciéndome de él y quedándome en calzoncillos. Ella me observa. Se sienta en la arena y se quita las *converse*, dejándolas a un lado. Cuando se va a acercar a mí, se para. Se quita el vestido y lo deja junto a lo demás.

La observo, si ya me ponía nervioso antes, ahora lo estoy más. Viene hacia mí y me da la mano. Entramos juntos despacio, hasta que el agua cubre nuestros cuerpos.

—Vale, ¿y ahora qué?
—Cuando estés lista, puedes tirarte a mis brazos. —Se ríe y me contagia.
—Vale, agárrame bien de la cintura. —Lo hago.

Ella vuelve a impulsarse, dejándose levantar. Mantiene un poco el equilibrio y volvemos a caer hacia atrás. Lo seguimos intentando, una y otra vez.

Cada caída es más estúpida.

Reímos.

Lo intentamos varias veces, hasta que terminamos cansándonos.

Salimos del agua, reventados, dejándonos caer sobre la arena entre risas.

—Todavía no me creo que hayamos hecho esto.

—¿Te has divertido? —Me mira. No esperaba mi pregunta.

—Sí.

—Eso es lo que me importa. —Sonríe. Noto como su cuerpo empieza a temblar—. ¿Tienes frío?

—Un poco.

—Ven. —Cojo la toalla y la cubro—. Mejor volvemos dentro.

Recojo todo lo que hemos dejado en la arena y caminamos hasta la cabaña. Una vez dentro, nos secamos bien con las toallas.

—¿Nos quedamos aquí esta noche?

—¿Aquí? —pregunta sorprendida. —¿Y el coche?

—Hablo con Jacob, no creo que tenga ningún problema.

—¿Y la ropa?

—Te puedo dejar algo, seguro que tiene que haber algo de Hannah. —Frunce el ceño.

—¿Quién es Hannah?

—Mi hermana. —Su expresión cambia. Me gusta.

—Está bien, podríamos quedarnos esta noche. —Sonríe, feliz.

—Voy a comprar algo para comer.

—¿Te acompaño?

—No te preocupes, puedes ir duchándote si quieres.

Me pongo la ropa y salgo con el coche hasta un supermercado cercano. Compró algunas cosas para lo que queda de día y para desayunar mañana.

Cuando llego a la cabaña, no veo a Danna por los alrededores.

—¿Jayden?

—¿Dónde estás?

—En la habitación del fondo.

—¿Qué haces ahí? —Camino hacia ella—. ¿Puedo entrar?

—No... Bueno, sí.

—¿Sí o no?

—Te vas a reír...

—¿Por qué me voy a reír? —Se queda en silencio varios minutos, añado—: ¿Entro o no?

—Entra...

Abro la puerta y me la encuentro con unos calzoncillos y una camiseta mía.

—¿Llevas puestos mis calzoncillos? —Intento aguantar la risa, pero no puedo.

—No he encontrado otra cosa. —Se pone seria—. Sabía que te ibas a reír.

—Ven...—agarro su muñeca y tiro de ella, haciendo que choquemos—. Estás

muy sexi.

Está muy cerca.

Demasiado.

Su aroma, su respiración agitada. Me trasladan a otro universo.

Muero por besarla.

Se separa y una parte de mi cuerpo, protesta.

Mientras ella coloca lo que he comprado, yo me voy dando una ducha. Una vez duchado, cenamos juntos en el sofá. Después de nuestro encuentro en la habitación, hemos mantenido muy poca conversación. Me jode, el día estaba siendo fantástico.

Me despido de ella y me meto en una de las habitaciones, en la que siempre ha sido mía. Le dejo libertad para que duerma donde ella quiera. Me tiro encima de la cama y miro el móvil. Tengo un mensaje de Jacob diciéndome que no tiene problema, que mañana nos vemos y varios mensajes de Alison. Como siempre, preguntándome cuándo nos volveremos a ver.

Suspiro.

Tengo que acabar con esto.

Necesito acabar con ello.

Pasan una o dos horas, no lo sé. Por muchas vueltas que dé en la cama, no consigo dormir. Unos toquecitos en la puerta de la habitación, llaman mi atención. Me levanto con rapidez y la abro. Veo a Danna detrás de ella, cubierta con una manta por encima.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien?

—No puedo dormir, ¿puedo hacerlo contigo?

No me lo pienso. Le digo que si al instante, ella entra y se acuesta en la cama.

—¿Tampoco puedes dormir?

—No... —Me acuesto a su lado.

—¿Qué hacemos? —Me giro a un lado y la miro a los ojos.

—Hablar, si quieres.

—¿Y de qué hablamos?

—Creo que hoy has conocido cosas de mí, yo solo he averiguado que *Dirty Dancing* es tu película favorita. —Se echa a reír.

—Pues eres afortunado, no todo el mundo lo sabe y no es porque lo oculte, simplemente no soy de contar mis cosas.

—Podría decir lo mismo.

—Vale... No sé, ¿qué quieres que te cuente de mí?

—Lo que quieras contarme.

—Pues... soy hija única. En Londres sigo viviendo con mis padres, aunque estuve años conviviendo con mis mejores amigas, bueno, eran...

Empieza a contarme cómo fue su convivencia con sus *amigas* hasta el final de su relación. El descuido que tuvo con el novio de una de ellas, y por lo que ya no tienen trato.

Debo decir que me he sorprendido, pero no quiero que se sienta incómoda. Prefiero que se desahogue a gusto y que me cuente lo que ella quiera. Continúa contándome que tiene muchas comidas favoritas, pero que odia la cebolla.

Me encanta saber de ella.

Entre más se de ella, más me gusta.

—Vaya rollo te he soltado...

—No es ningún rollo, es tu vida y me encanta saber de ti.

—¿Por qué no me cuentas algo más de ti?

Suspiro.

Me coloco boca arriba, no puedo hablar de mi vida si la miro a los ojos.

—Siempre he sido un desastre, he sido de hacer las cosas como yo quería y nunca hacía caso en casa. Solo quería estar..., ya sabes, con chicas. Pasaba de estudiar. Con veinte años, continuaba sin hacer nada. Ya tenía a mis padres para que hicieran todo por mí. Cuando mi padre falleció, todo cambió. Decidí empezar en otro sitio y ayudar a mi madre. Por eso me mudé a Manhattan, al principio conviví con Jacob.

Continúo contándole todo. Cómo ayudé a mi madre desde la distancia. Como comencé a vivir solo. Todo.

Excepto mis ligues. Eso lo omito.

Termino de contarle y la miro, que me mira con atención.

—Creo que has sabido buscarte la vida —dice mirándome mientras yo suspiro—. Deberías estar orgulloso de lo que has conseguido.

La miro a los ojos, esos que tanto me transmiten. No sé qué responderle, nunca nadie me había dicho nada igual. Me hace sentir bien.

Ella apoya su cabeza en mi pecho y me abraza. Yo comienzo acariciarle la cabeza, sé que le gusta. Su respiración se tranquiliza, se está relajando.

En susurros, añado;

—Tengo miedo a enfrentarme a la realidad.

Digo en alto, pero ella no lo escucha.

Se ha quedado dormida, pero una parte de mí ha expulsado esa angustia que sentía dentro, por haber confesado.

Danna

Me remuevo por toda la cama, sin todavía ser consciente de dónde estoy. Abro los ojos y suspiro al ver que me encuentro sola en la cama. No quiero que él sea testigo de mi cara de zombi y de los pelos de loca que debo llevar.

Esta minisalida que hemos tenido me ha hecho pensar demasiado. Saber de él, de su pasado, de su vida. Me hace sentirme más cercana y eso me encanta.

Odio sentirme ilusionada por un chico, pero ¿qué puedo hacer? Los sentimientos crecen sin poder ponerle fin. Nunca he tenido suerte en el amor, de una manera u otra, acaban fallándome. Y mejor no hablemos de los fallos que he tenido yo. ¿Cómo se me ocurrió acostarme con Daniel? ¡Diossss! Es que no hay por donde cogerme. ¡Dios mío, Danna!

No puedo dejar de pensar en él, en Jayden...

Ahora mismo ocupa parte de mi atención. Sí, parte. Porque en la otra sigue Noah. Aunque lo note diferente, distante, no lo sé. Siento que hay algo en él que se me escapa, o me oculta. Lo conocía bien, pero eso no quiere decir que ahora vea venir sus intenciones. Él mismo me dijo que ya no es el mismo de antes.

¡Vaya lío tengo en la cabeza! Cualquier día, explota.

Cuando estoy algo decente, salgo del baño. Recorro con la mirada la cabaña, ¿dónde está?

Miro el móvil por si me ha dejado algún mensaje, antes de irse. Nada. Ningún mensaje. Lo dejo la mesa y me percató de que falta algo. ¡La tabla! ¿Dónde está la tabla de surf?

Mi corazón da un vuelco. ¿Lo habrá intentado?

Trago con dificultad.

Camino hasta la puerta y la abro, haciendo que el aroma a agua salada, entre por mis fosas nasales. ¡Qué paz!

Miro la playa, de un lado a otro. No hay muchas personas, pero no consigo verle. Me acerco un poco más, quedándome apoyada en el muro de la cabaña. Ahí está, sentado en la arena y junto a él, la tabla.

Lo observo.

Lo está pensando.

Está nervioso.

Entiendo que debe ser complicado para él, pero me alegra que intente dar ese paso, aunque no lo consiga. Me mantengo en el mismo sitio bastante tiempo, esperando a que dé el paso. No me acerco, no lo llamo, no hago absolutamente

nada, solo lo observo. Quiero darle su espacio.

Se pone de pie y con él, la tabla. Camina hacia la orilla, mojando sus piernas. Trago nerviosa. ¿Lo va hacer? No voy a ocultar mis nervios y menos aún, que estoy orgullosa por él.

Coge impulso y con la tabla en el pecho entra más adentro, esperando a que llegue una ola. Con ganas, sin miedos y dejándose llevar. Lo hace. Encima de ella, se come ola tras ola y las deja atrás.

Sonrió al ver que disfruta.

No sé cuánto tiempo ha pasado, solo sé, que me he quedado hipnotizada viéndole. Me acerco. No me ve. Me siento en la arena, sin mirar nada, ni a nadie. Solo a él.

Nota mi presencia y sale del agua, se acerca a mí con una sonrisa, me levanto de la arena y corro hacia él, lo abrazo.

Me aprieta con fuerza.

—¿A qué se debe este abrazo tan cariñoso? —Sonríe haciéndose el pelo hacia atrás.

¡Es jodidamente sexi!

—Estoy orgullosa de ti. ¡Lo has conseguido!

—Gracias a ti.

—¿A mí?

Sin responder, deja la tabla en la arena y me funde en un beso. Introduce su lengua en mi boca, enredándolas entre sí. Saboreo su sabor, su aroma. Se detiene, susurrándome entre nuestros labios;

—Sí, gracias a ti.

Sonríe y yo como una tonta, no puedo dejar de mirarle. Él me observa y añade;

—Estas muy sexi con mis calzoncillos en la playa.

Inmediatamente me miro. ¿En serio? ¿¡Puedo ser más tonta!? Estaba tan concentrada en él, que no me he acordado de lo que llevaba puesto. Aunque, en realidad, me da absolutamente igual. No me quito de la cabeza ese beso y esas palabras.

Pone su mano sobre mis hombros y nos encaminamos hasta la cabaña. Jayden deja la tabla en su sitio, se mantiene en silencio y yo hago lo mismo. Eso de que cada vez que nos besemos, hagamos que no haya sucedido nada. No puede seguir así.

—Esto... Jayden. Con respecto al beso...

Me vuelve a besar, haciéndome callar. Me dejo hacer. Me dejo llevar. De un salto me subo encima de él, rodeándolo con mis piernas cruzadas. Me acuesta en la cama, quedándose él encima de mí. Trago con dificultad. Él se da cuenta.

—No tenemos que hacer nada, si no quieres.

—Ven y cállate.

Lo atraigo a mí y continúa con sus besos. Haciendo que ligeros gemidos salgan de mí por sí solos. Rasga el envoltorio del preservativo, se lo coloca y se introduce dentro de mí. Haciendo que me arquee de placer.

Continuamos hasta que ambos, acabamos. Él sale de mí dejándose caer a mi lado, los dos respiramos con dificultad. Ha sido... ¡Brutal!

Se levanta y va al baño a limpiarse. Yo me mantengo quieta, muy quieta. Ahora mismo no sé si pensar que esto ha sido un error o lo mejor que me ha pasado en la vida.

Me gusta Jayden, sí.

Me ha gustado el sexo con él, sí.

Me da miedo estropear las cosas, también.

Me siento en la cama y me froto la frente, pensativa. ¿Qué estamos haciendo? Jayden entra en la habitación y me observa.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Sí, pero...

—Te arrepientes. —Lo miro a los ojos.

—No. ¡Claro que no!

—¿Entonces?

—Convivimos juntos, Jayden.

—Como si vives con el vecino, Danna. ¿Qué tendrá que ver? Me gustas y lo que siento no se esfumará porque convivamos juntos, al contrario. —Coge aire —. Te voy a respetar siempre y si no quieres que esto vuelva a pasar, no pasará.

Respiro, respiro y respiro.

¡Ains, qué mono!

Si es que a mí también me gusta, me encanta. ¡Me vuelve loca! No puedo más. Vuelvo a besarle y volvemos a acostarnos.

Me quedo en casa mientras Jayden le lleva el coche a Jacob. Llamo a mi madre para saber cómo están. Hace días que no hablamos y necesitaba escuchar su voz. Después de dos horas hablando, cuelgo. Recibo un mensaje de Noah, poniéndome; «¿Puedes quedar? Tengo que hablar contigo.»

En ese momento, Jayden entra en casa junto a Jacob y me olvido de todo.

A la mañana siguiente, Jayden me acompaña al trabajo como siempre. Ambos dudamos cómo despedirnos.

Momento incómodo.

Optamos por abrazarnos. No hemos hablado de lo que *tenemos*, sea lo que

sea, tendrá el nombre adecuado en el momento necesario.

Entro en la tienda con una enorme sonrisa, Bianca, que se queda con todo, viene hacia a mí.

—Buenos días, bombón. ¿De qué conoces al del frente?

—¿Al del frente? —pregunto curiosa.

—Al pibón que trabaja en frente.

—Es Jayden.

—¡No te creo! ¿Tú Jayden?

—Sí. Bueno, no es mío, pero sí.

—¿Cómo has podido aguantar todo este tiempo teniendo esa tentación en casa? —Me sorprendo y sonrío nerviosa—. ¡Oh, Dios! ¿¡Te lo has follado!?

Menos mal que estamos solas, si no, me moriría de vergüenza. Bianca es de lo más exagerada.

—No.

—Con esa carita de ángel habrás engañado a tus padres mil veces, pero, bombón, te aseguro que conmigo esa estrategia no te sirve.

—Vale, sí.

—¡Lo sabía! ¡Dios! —grita—. ¿Cómo folla? ¿Cómo la tiene? ¿Es bueno? ¡Dios, dime que sí! ¡Qué fantasía!

No puedo evitar reír ante sus preguntas. Al ver que no respondo añade;

—Vas a ser la envidia de muchas aquí dentro. —Frunzo el ceño.

—¿Por qué?

—Muchas de las que trabajan aquí están locas por él desde hace años y yo no te voy a negar, bombón. Me lo tiraría sin protestar, ¡está tremendo!

Sonrío, para no reír.

—¿Vais en serio o solo es un rollo? —Su pregunta me deja seca.

—No lo sé, no lo hemos hablado. Pero...

—¿Existe un *pero*? ¿En serio?

—Me encanta cómo es, cómo me trata y me gusta mucho, pero no termino de darle toda la atención que debe, porque hay otro.

—¿Otro? Cómo... ¿Cómo que otro?

—Noah, un antiguo amigo y mi primer amor. Justo me he reencontrado con él aquí, después de muchos años.

—¡Guau! No puede ser casualidad, ¿no?

—Imagino que no.

—¿Has tenido algo con él?

—No. He sentido en varias ocasiones la necesidad de tenerlo, pero no sé si ha sido la distancia, que no ha surgido nada.

—Entonces, ¿me estás diciendo que quieres que surja algo entre vosotros?

—O quería. Ahora que estoy tan bien con Jayden, no quiero estropearlo.
Asiente. Lo entiende.

La mañana avanza rápido, como todos los días. La tienda siempre está llena de gente y acabamos reventadas.

No puedo quitármelo de la cabeza

Jayden...

Sus besos. Sus caricias. Sus abrazos. Su aroma. Su esencia.

Noah...

Recuerdos. Buenos. Malos. Amor. Dolor.

Cualquier día, mi cabeza explota.

15

Jayden

Han pasado semanas desde que me lancé con aquel beso. Semanas desde que lo hacemos una y mil veces. Ambos nos gustamos, ambos nos atraemos, ambos disfrutamos haciéndolo.

Danna me gusta y cada día aumentan mi deseo hacía ella.

Aún no hemos hablado de lo que tenemos, pero cuando tenga que salir la conversación, saldrá.

Lo que tengo muy claro, es que tengo y debo zanjar las cosas con Alison. Desde aquella noche que nos acostamos, no he vuelto a hablar con ella. He recibido mil mensajes y llamadas tuyas, pero no he querido hablar con ella por teléfono. Sé que siempre que nos vemos nos acabamos acostando, pero eso se acabó.

Llamo a su puerta y, cuando me ve, su rostro se descompone.

—Hombre, ¿ya te has dignado a hablarme?

—¿Podemos hablar?

—¿De qué, Jayden? ¿De qué? Me follas cuando te da la gana y te llevas semanas sin hablarme. ¿De qué vas? ¿Sabes? Estoy cansada, Jayden. ¡Cansada! Se acabó.

—Exacto, se acabó. Quería hablar de eso, pero lo has dejado muy claro.

—¿¡Qué!? No, Jayden. ¡No! —Agarra mi mano—. No puedes hacerme esto.

—Alison, lo nuestro es simplemente eso, sexo. Te lo deje claro desde un principio y ahora no puedo continuar con esto.

—Estás con otra, ¿verdad? —Coge aire furiosa—. ¿¡Con quién!?

—Limítate a vivir tu vida, Alison. De verdad, como amigo estoy aquí, pero no busques nada más allá. No me llames, no me busques.

Se lanza encima de mí y me besa. Me separo de ella.

—¡No vuelvas a besarme!

—Por favor, pasa. Entra a mi habitación, hazme tuya.

Suspiro y sin contestar, me doy la vuelta y me marchó. La escucho decir:

—¡Volverás!

Continúo caminando sin mirar atrás.

Suspiro aliviado.

Llamo a Jacob, quedamos en el bar de siempre. Necesito una cerveza urgente.

—¡Cuenta! —dice nada más verme.

—Deja al menos que pida una cerveza.

—Me tienes intrigado, macho, tu vida últimamente parece un culebrón.

—Ya entre Alison y yo no hay nada.

—Eso ya lo sabía.

—Me refiero que se lo acabo de decir.

—No sé lo ha tomado nada bien, ¿no?

—Ha intentado que surja lo de siempre.

—Olvídate de Alison. Esta noche salimos, es el cumpleaños de Henry.

—Perfecto.

—Tráete a tu novia, o como quieras llamarlo.

—Sabes que nos estamos conociendo, ¿verdad?

—Anda ya, creo que ya os conocéis bastante bien, sobre todo, cada esquina de vuestros cuerpos.

Ambos reímos. Jacob, siempre tan despreocupado, hace que olvide todo. Me tomo unas cervezas con mi amigo, mientras me habla de una chica, extraño en él. Sus ligues me los nombra muy por encima, pero me alegra.

Me alegra saber que alguien pueda hacerle sentir cosas. Que sienta ilusión por una persona. Se merece a alguien que realmente lo valore.

Llevo estas últimas semanas intentando hacer las cosas bien y, por primera vez, me siento aliviado. Me he quitado un peso de encima dejando a Alison, no quiero seguir ocultándole cosas a Danna. Aunque todavía me queda la parte más complicada: Noah. Es su amigo y si no se entera por mí, puede que él termine contándole algo y dudo que sea la verdad. Cada cosa, tiene su momento y lugar. Ahora mismo no me siento preparado al hablar de él con ella, no quiero estropear nada. Aunque mis preocupaciones sean que se posicione con él.

No quiero pensar...

No voy a pensar...

Llego a casa y la veo acostada en el sofá, leyendo. Me acerco a ella y le doy un beso en la cabeza, sonrío.

Voy a la cocina y me tomo un vaso de agua, la miro.

—¿Tienes algún plan hoy? —pregunto y ella me mira.

—No, te iba a preguntar si querías hacer algo. No sé, salir, dar un paseo o ir a algún sitio...

—Hoy es el cumpleaños de Henry y los chicos quieren celebrarlo. ¿Quieres ir? —Sonríe.

—Sí, claro.

Me acerco a ella y le doy un beso en los labios. Normalmente solo nos besamos cuando nos acostamos, pero me apetecía. Ella sonrío, y esa preciosa sonrisa, cada día me deja más loco.

—Me apunto tu plan para otro día —susurro muy cerca de nuestros labios.

—Me parece perfecto.

Con una sonrisa, dejo que siga con su lectura y me meto en la ducha.

Pasamos la tarde cada uno a lo suyo, hasta que se hace la hora de irnos. Danna se está preparando en su habitación, yo me he puesto unos vaqueros, una camiseta blanca y mi chaqueta negra de cuero. Muy básico.

Ella sale de su habitación y está realmente preciosa, como siempre. Lleva una falda verde militar, un top negro y unas sandalias del mismo color. Realmente hermosa.

—¡Qué guapo! —dice nada más verme.

—Mejor no hablamos de ti. —Sonríe tímida—. ¿Lista?

—Lista.

Bajamos al garaje hasta llegar a la moto, me subo en ella y me pongo el casco. Miro a Danna, está pensativa.

—¿Todo bien? —pregunto.

—Tengo que preguntártelo o reviento. —Me bajo de la moto y me pongo a su lado—. ¿Por qué Jacob se sorprendió cuando cogiste la moto?

¡Boom!

¡Joder!

Acaricio su mejilla con una sonrisa.

—La moto era de mi padre. —Sus preciosos ojos celestes, se clavan en los míos—. Nunca dejó que la usase cuando él vivía, ni siquiera que me acercase a ella. Después de fallecer, nos sorprendió a todos cuando descubrimos que me la había dejado a mí en su testamento. Prometí cuidarla y eso conllevaba no usarla.

Se sorprende. No sé si porque la moto era de mi padre o porque prometí no usarla y lo estoy haciendo.

Sé perfectamente que me va a preguntar el por qué la estoy usando, pero ni yo mismo lo sé. Lo único que sé es que, ella será la única que subirá a la moto. Gracias a ella, he dado muchos pasos que antes ni siquiera me replanteaba dar. Ella es la única que merece subir en esta moto.

Ni otra.

Ni nadie.

Solo ella.

Antes de que pueda preguntarme lo que está pensando y que no sé contestar. Me subo en la moto y con un «Venga, sube» salimos del garaje.

Conduzco hasta el *Attaboy* según Jacob, los chicos han querido ir al bar a tomar unas copas. Yo desde que tuve aquel enfrentamiento con Isaac, no he estado con ellos a solas.

Sé que lo veré y solo espero que no me toque los cojones.

Cuando llegamos, entramos al bar. Solo están Jacob, Liam y Emma, nos

acercamos a ellos y Emma abraza a Danna. Yo saludo a los chicos chocándonos las manos.

—¿No ha llegado Henry? —pregunto.

—Viene ahora con Isaac —contesta Liam.

Suspiro.

Pedimos unas copas. Me quedo en la barra con los chicos y mientras las chicas hablan de sus cosas.

A nuestra espalda, la puerta se abre. Ya están aquí. Henry se acerca a nosotros y Liam grita «¡Ha llegado el cumpleaños!» todos le damos un abrazo. Isaac, nos saluda a todos chocando nuestras manos, conmigo por un momento duda. Fija su mirada en mí y yo, serio, hago lo mismo. Después de saludarnos, se aleja enseguida de mí y se acerca a las chicas. Danna lo abraza y él, encantado. Como no...

¡Joder!

Los miro de reojo, no lo soporto.

Liam se acerca a la barra y le pide algo al tío, según él, *algo fuerte*. Cuando nos lo preparan, me lo bebo del tirón.

¡Joder, quema, escuece!

Me da igual, esta noche va a ser muy intensa.

Las horas pasan. Danna se ha acercado a mí en varias ocasiones, la veo bien, feliz. Cuando se aleja de mí, no puedo quitarle el ojo. La quiero aquí, cerca de mí. Isaac se ha acercado a ella varias veces, sus risas me dejan más serio. Hablo con Liam y Henry, hacía tiempo que no los veía. Liam, como siempre, esta locamente enamorado de Emma; no me extraña, los dos son tal para cual. Hace poco que se han ido a vivir juntos y no deja de hablar de cómo es su convivencia. Henry está conociendo a una chica, como Jacob. ¡Vaya dos! Isaac se une a nosotros.

Alivio.

Eso es lo que siento.

—Entonces, ¿estáis juntos? —pregunta Liam. Miro a Isaac, que me observa serio.

—Sí y no.

—Qué quieres decir —contesta Henry.

—Que nos estamos conociendo. —Bebo un trago de mi copa.

—¿Os habéis acostado? —pregunta Isaac. Todos lo miramos. Respiro hondo.

—Eso a ti no te incumbe. —Frunce el ceño y viene hacia mí, Jacob se entremete entre nosotros.

—¡Qué haya paz! —dice Jacob mirando a Isaac—. ¿Qué te importa lo que ellos dos hayan hecho?

—Me importa —contesta serio.

—Pues que no te importe demasiado —respondo.

Mis ojos se clavan en los de Danna, que nos observa. No entiende qué es lo que está sucediendo. Me doy la vuelta para no mirarle la cara a este tío de mierda y para que Danna no sea testigo de mi enfado. Jacob pone su brazo sobre mis hombros y me mira.

—¡Ni puto caso! La noche se la debemos a Henry, Isaac aquí ni pincha ni corta.

Lo miro y sonrío. Tiene toda la razón.

—¡Noah! —grita Danna.

Jacob y yo nos miramos sorprendidos e inmediatamente ambos miramos la puerta. Danna esta abrazada a él. ¿En serio? ¡Qué cojones está pasando esta noche!

—¡No me jodas! —gruño.

—¡Joder, tío! —dice Jacob.

—¿Ese no es Noah Jones? —dice Liam a mi espalda.

—El mismo —responde Jacob.

Danna se queda un rato hablando con él al lado de la puerta, Noah de vez en cuando, nos observa de reojo. ¡Que ni se le ocurra acercarse! Se podría juntar con Isaac e irse a la mierda con él.

Me limito a beber, pero Jacob me frena, sabe que he venido con la moto y tengo que ser consciente de lo que hago. Pero oírle reír con él me revienta y solo quiero beber. Olvidarme de todo. Volver a casa con ella. Sí, eso deseo: estar con ella en casa.

El *boom!* de los recuerdos, aparece. Pasan las horas, los minutos, los segundos y cada vez me voy enfureciendo más. Mi rabia interior, puede explotar en cualquier momento.

Se acerca. ¡Oh, no... Error!

Saluda a Isaac, ¡alaaaa! ¡Que se larguen los dos de mi vista! Le choca la mano a Henry, luego saluda a Liam, que se limita a preguntarle donde se ha metido durante todos estos años, cómo no, él siempre tan preguntón.

Se acerca a Jacob. Mi amigo lo mira serio, muy serio, pero le devuelve el saludo. Respeto ante todo y mi amigo es muy educado. Yo estoy sentado en el taburete, con los hombros apoyados en la barra. No me hace falta mirarle su mierda de cara.

Se acerca a mí y con un choque en mi hombro, dice:

—Cuanto tiempo. —Lo miro serio y cabreado.

Me hierve la sangre.

—¡No me toques!

Se queda mirándome y se limita a decir;

—Venga, Jayden.

Me está tocando demasiado los huevos.

—Lárgate de mí vista, no quiero ver tu mierda de cara.

—No me calientes, Jayden.

Me levanto del taburete y lo empujo.

—¡No, no me calientes tú!

Todos nos miran. Jacob vuelve a ponerse en medio y mirándome musita «No vale la pena»

Noah sin quitarme la mirada se aleja saliendo del bar. ¡Genial! Busco la mirada de Danna. Me observa, sé que esta enfadada, pero sabe lo que estoy esperando saber.

Si se quedará conmigo o irá detrás de su amigo.

Se queda ¡Bien!

Una preocupación menos.

No se acerca, se limita a dejarme espacio. Se lo agradezco.

No hablo con nadie, necesito pensar. Jacob a mi lado, intenta distraerme. Parece que el ambiente se ha calmado.

Mi móvil vibra en mi bolsillo, no lo cojo, seguro que es Alison como siempre.

Las llamadas siguen, hasta que decido sacar el maldito móvil del bolsillo. Es Hannah, frunzo el ceño. Son las dos de la madrugada.

¿Por qué me llama a estas horas? ¿Qué ha pasado?

Salgo del bar para poder escucharla y descuelgo la llamada.

—¿¡Ha pasado algo!?

—*Estamos bien, Jayden. Estoy en la puerta de tu casa, ¿no estás aquí?*

—No, voy enseguida.

Cuelgo sin dejar que responda. Ha pasado algo, no me puede engañar. Nunca ha venido a mi casa sin avisar y menos aún a estas horas. Estoy nervioso, muy nervioso. Vuelvo a entrar, me acerco a Jacob y le cuento que Hannah está en mi casa esperándome. Él se extraña, conoce a mi hermana tanto como yo y sabe que ha tenido que pasar algo. Me pide que le mantenga informado de todo y yo asiento. Miro a Danna, le hago una seña para que venga a donde estoy. Viene.

—Me ha surgido algo, tengo que regresar a casa. ¿Vienes conmigo?

—Sí, claro.

Nos despedimos de todos y volvemos a casa, a toda velocidad. Danna me aprieta contra su cuerpo, estoy seguro que la velocidad no le gusta, pero comprende que tengo prisa. Cuando llegamos, ambos respiramos de alivio.

Hemos llegado sanos y salvos.

Hannah está en la puerta de mi portal, con mi sobrina cogida en brazos, esta dormida. A su lado hay unos bolsos.

No meto la moto en el garaje.

Me bajo lo más rápido que puedo y me acerco a mi hermana.

—Dámela, yo la subiré —cojo a mi sobrina y la apoyo en mi pecho.

—¿Has usado la moto? —pregunta señalándola, sorprendida.

—Sí. —Me mira extrañada, pero no digo nada más—. Ella es Danna, vive conmigo.

Mi hermana sorprendida ante la noticia, me mira sonriendo.

—Hola, soy Hannah. Hermana del gruñón —me señala. Danna se ríe.

—Encantada. —Se saludan.

Danna nos abre la puerta con su llave y ayuda a mi hermana con los bolsos, subimos a mi casa. Acuesto a la niña en mi cama y salgo al salón donde están ellas.

—¿Qué ha pasado?

Hannah me retira la mirada.

—Hannah, ¿¡que cojones ha pasado!? ¿Por qué estás aquí a estas horas?

—Josep...

—Josep, ¿qué? ¿¡No te habrá...!? —Hannah me observa incomoda y de inmediato mira a Danna—. Es mi novia, Hannah. Contéstame, dime qué ha pasado.

—Me ha pegado varias veces, Jayden. No quería que te enteraras así, pero...

—¡Voy a matar a ese hijo de puta!

—¡No, Jayden! No. Solo quiero que cuides de Emily este fin de semana, mientras yo soluciono algunas cosas.

—¿Mamá sabe algo de esto?

—No, y no quiero que se entere. Yo me quedaré en casa de una amiga, no quiero que Josep localice a la niña y sé que no tiene los huevos de enfrentarse a ti.

Respiro con profundidad.

Estoy muy nervioso.

—Esta noche necesito quedarme aquí.

—Bien, quédate en mi cama con la niña. —Le señalo mi habitación, sin mirarle. Estoy muy cabreado.

Danna, que ha permanecido callada todo el tiempo, se levanta del sofá y le ofrece a Hannah un pijama para que se acueste cómoda. Me tiro en mi sillón.

Vaya noche de mierda. ¿Puede pasar algo más?

Cierro los ojos e intento calmarme.

De repente siento que alguien se sienta en mi regazo, abro los ojos, es Danna.

—Entonces, ¿novios? —Sonríe y después de muchas horas, hace que lo haga yo también—. Eso creo que deberíamos hablarlo.

—Lo hablaremos.

—Y no es lo único que debemos hablar.

—Lo sé.

—Pero como ha sido una noche difícil, prefiero que tú y yo ahora mismo, nos vayamos a mi cama.

Oh, sí. Esto me gusta más, mucho más.

La cojo en brazos y camino con ella hasta su habitación, cerrando la puerta a mi espalda.

16

Danna

Vaya nohecita la de anoche, ¡madre mía! ¡No entendí nada! ¿Qué problema tienen Isaac y Jayden? O peor, ¿qué es lo que ha pasado con Noah? Anoche me quedó muy claro que Noah no solo conoce a Jayden, sino también a todos los chicos.

Algo se me escapa y no logro comprenderlo.

Ahora mismo no puedo hablar con él de todo lo que sucedió anoche. Me gustaría que me explicara qué es lo que está sucediendo, porque no quiero ir detrás de Noah para saberlo.

Además, que, conociendo a Noah, sé que no me lo contará. Bueno, quiero pensar que lo sigo conociendo...

Anoche me volvió a repetir que quiere hablar conmigo de algo que no me quiso comentar en ese momento. Según él, necesitamos estar solos. La curiosidad me mata. En unos días, quedaré con él, necesito saber qué es eso tan importante y que estoy segura que tiene que ver con Jayden.

Anoche me sentí impotente, al ver cómo se enfrentaban entre ellos, con ese odio. Me paralizó. No supe cómo reaccionar.

A pesar de todo, me divertí. Emma está loca, pero literal, muy loca. ¡Y me encanta! Me puso la cabeza como un bombo, pero sin ella las salidas no serían igual.

Anoche debido a todo lo que sucedió con Hannah, Jayden durmió conmigo y cuando me he despertado, ya no estaba en la cama. Sé que no ha dormido nada, lo entiendo, debe ser duro para él también.

Salgo de mi habitación y veo a Hannah en la cocina desayunando.

—Buenos días —saludo.

—Buenos días, ¿quieres café?

—No, gracias, me haré un *capuccino*. —Miro a los alrededores buscando a Jayden y ella parece darse cuenta.

—Ha ido a meter la moto al garaje. —Asiento y sonrío—. Me sorprende... Nunca ha querido cogerla y qué ahora lo haga, me deja un poco ¡*guau*! Estoy demasiado sorprendida con mi hermanito. Además, ¿con novia y todo? ¿Cómo te ha podido tener escondida? Eres una preciosidad. ¿Cómo te has podido fijar en ese gruñón?

Me echo a reír, no sé a qué responderle.

—También tiene un lado tiernito.

—¿Estamos hablando de la misma persona?

Me río.

—Sí.

—¡Uy! Eso es porque le gustas. Él de tiernito tiene poco, solo he visto su lado cariñoso con Emily. ¡Ay! —Se levanta—. Voy a despertarla, ¡es tardísimo!

Sale corriendo en dirección a la habitación. Esta chica está muy acelerada, me hace mucha gracia. Me termino de preparar mi *capuccino* y me lo tomo con tranquilidad mientras ojeo las redes sociales.

Hannah sale con Emily en brazos, aunque la niña no me mira.

—Es algo tímida. —Sonrío. Lo entiendo—. Emy, ella es Danna. Vive con tío.

—Buenos días, preciosa —digo y la niña sonrío.

En ese momento, entra Jayden. La niña se baja de los brazos de su madre para dirigirse a su tío. Este, la coge y la abraza con cariño. ¡Ohhh, que bonito!

Me mira. Lo miro. Sonríe. Sonrío.

¡Si es que más bonito no puede ser!

¡Si es que no me puede tener más loca!

¡Si es que me encanta!

Viene a mí y con un beso en los labios, me saluda.

La niña nos observa. Con ella aun en sus brazos la trae hacia mí.

—Emy, ¿quieres pasar el finde con Danna y conmigo? —La niña asiente—. Mamá tiene que salir, pero te comprará un regalito cuando vuelva.

—Sí, mi amor. —Hannah acaricia la mejilla de su hija, y le susurra a Jayden —: ¡Ese regalito lo vas a pagar tú!

Carcajeo bajito. ¡Vaya dos!

Jayden se acomoda en el sofá con la niña en sus brazos. Él le saca conversación, la niña le habla de sus dibujos favoritos. ¡Qué ricura! A mí no me ha dirigido palabra. La entiendo, es tímida y no me conoce, pero con su tío no para callada. Se parecen muchísimo físicamente, morena de piel, pelo castaño, ojos color avellana. Se podría decir que se parece más a él, que a su propia madre.

Divertida, pronuncia como puede. ¡Pobrecita! Tendrá, máximo, cuatro años. ¡Me parece una ricura!

Pasamos el día juntos, Hannah no ha dicho a qué hora se irá, ni a dónde. Debe ser duro alejarse de su hija, aun sabiendo que está en las mejores manos.

Jayden

Extrañaba a mi princesa. No recuerdo la última vez que la vi, pero siempre me ha gustado la conexión que tenemos. Cuando está conmigo, ya puede pasar por delante *Minnie Mouse* que ella solo tiene ojos para mí, como yo lo tengo

para ella.

Es mi angelito.

Anoche no dormí nada, no dejaba de pensar en ese imbécil, y en lo poco que quedará de él como se cruce en mi camino. No tiene poder ni en mi hermana, ni en ninguna mujer. Y rezo, ¡rezo! por no encontrármelo. A mi sobrina no le va a faltar de nada, mientras yo siga en este mundo, pero ese cabrón no las verá en su vida.

No se las merece.

¡Es un mierda!

Miro a mi hermana y la veo tan apagada. Sigue siendo como es siempre, pero la conozco bien, a mí no me engaña. Necesito hablar con ella, pero no delante de Emily.

Las horas pasan y mi princesita no se separa de mi lado. Danna y Hannah se han pegado el día mofándose de mí. Como no... mi querida hermana no ha hecho más que hablar de mí y de burlarse.

—Voy un momento al supermercado —dice Danna y dirigiéndose a Emily, añade—: ¿Te gustaría venir conmigo?

La niña nos mira para darle nuestra aprobación, lo hacemos y feliz asiente. ¡Milagro!

Es el momento de hablar con mi hermana. Danna y la niña salen de mi casa cogidas de la mano. Miro a Hannah.

—¿Ahora me vas a venir con la charlita? —dice poniendo los ojos en blanco.

—No, pero necesito hablar contigo —suspira y se acerca a mí.

—Bien, ¿qué quieres que te cuente?

—¿Qué es lo que tienes que solucionar?

—Lo primero, coger mis cosas de su casa y no quiero que Emy esté presente. Segundo, hablar con un abogado que me informe de todo. No quiero que la niña tenga nada que ver con él, me da miedo que le pase algo... ¿Sigo hablando?

—Hannah, mamá debe saberlo. No es justo ocultarle algo tan grave y...

—No quiero que sufra más, Jayden.

—Lo sé, ¿crees que yo quiero que sufra? Es lo menos que quiero, pero se acabará enterando y lo mejor, es que sea por ti.

—Es complicado.

—Lo sé, pero esto se alargará y tendrás que vivir con alguien. Sabes que mi casa siempre será tuya también, pero donde mejor estarás es con mamá.

—Tampoco quiero molestaros a vosotros en vuestro nidito de amor. —Suelta una sonrisita burlona.

—No somos novios. —frunce el ceño. No podía ni tampoco quería mentirle.

—¿Cómo qué no? Pero si anoche...

—Anoche lo dije por simple impulsividad, para que hablaras y dejaras de pensar quien estaba en estas cuatro paredes.

—He visto cómo os miráis y cómo actuáis.

—Claro, porque nos estamos conociendo, pero es muy pronto para ponerle nombre a lo que tenemos. —Mi hermana, no muy convencida, sigue frunciendo el ceño—. Vivimos juntos porque ella vino de Londres por trabajo. No tenía donde alojarse, y para ayudarla, le ofrecí vivir conmigo.

—¿No es de aquí?

—No.

—¿Es de Londres?

—Sí.

—¡Con razón! Esa belleza no es normal. —Nos reímos.

—Es preciosa. —Mi hermana me mira con ternura.

—¡Oins! Mi hermanito gruñón se está enamorando.

Pongo los ojos en blanco y la miro, sé que lo que le voy a contar ahora no le hará ninguna gracia.

—Tengo que decirte algo.

—No me digas... ¿¡Me vais a dar un sobrino!? —niego con la cabeza y se pone seria—. ¡Pues ya me vas contando que has hecho!

—He visto a Noah. —Se sorprende y tensa la expresión de su cara.

—¿Dónde? ¿Cuándo? —pregunta nerviosa.

—La primera vez, hace unos meses. Trabaja en un hotel, no muy lejos de aquí.

—No le habrás hecho nada, ¿verdad?

—No, y no por falta de ganas. Me he retenido muchísimo, Hannah, sigue siendo un gilipollas.

—¿Lo sabe mamá?

—No.

—¿Se lo vas a decir?

—No.

Nos quedamos en silencio.

Si le contara a mi hermana las ganas que tengo de partirle su mierda de cara y no precisamente por el pasado, si no por lo que está pasando en el presente le daría algo o se quedaría sin dormir. A veces puede llegar a ser algo dramática.

No le comento nada de que Danna le conoce, no quiero saturarla de información.

Mis chicas llegan de la calle y Emily corre hacia mí, para enseñarme lo que Danna le ha comprado. Feliz, Danna se acerca a la cocina para colocar lo que ha comprado.

Llega el momento de que Hannah se despida de su hija. Me rompe el corazón. Su amiga vendrá a recogerla a la esquina de mi casa y me ofrezco a acompañarla. Bajamos a la calle y mientras esperamos, la observo. No puede estar más nerviosa y triste.

¡Me mata!

Me acerco a ella y la abrazo, sé que lo necesita.

—Todo saldrá bien, Hannah.

Me mira, asiente con una sonrisa tristona. Su amiga llega y mi hermana se sube en el coche. Mirándome, añade un «Gracias»

—Manténme informado de todo, por favor.

Asiente y alejándose de mí, me deja destrozado por dentro.

Jayden

Anoche, cuando regresé a casa, Danna le había preparado la cena a Emily y ambas en el sofá, me esperaban. Disimulé, sobre todo por mi niña. Mi hermana me había roto en dos, porque todo esto, puede conmigo. Por mucho que intente retenerme, un día no podré aguantar y acabaré explotando.

Emily durmió conmigo en mi cama y no mentiré al decir que he extrañado a Danna. Ha sido muy extraño despertar y no tenerla a mi lado.

Salgo al salón y preparo café, tengo que espabilarme cuanto antes. Quiero hablar con Jacob, necesito que alguien se quede con la niña cuando nosotros estemos trabajando. Conozco a Hannah y eso de *solo el fin de semana* se refiere, a que la niña se quedará más de una semana. Estoy feliz de tener a mi pequeña princesa a mi lado, pero necesito planificar todo. Ha sido todo muy rápido.

Danna sale de su habitación y estira su cuerpo, dándome los buenos días. Me acerco a ella y, cogiéndola en brazos, le doy un beso en el cuello, ella me abraza.

—¿Te has levantado cariñoso? —Sonríe tímida.

—Te he echado de menos.

—Yo también. —Me abraza fuerte—. ¿Cómo ha pasado la noche Emily?

—La verdad es que bien, muy bien.

Sonríe.

Se separa de mí y se mete en la cocina. Yo entro en la habitación para despertar a la pequeña. Media hora después, consigo que se despierte y con ella en brazos, salimos de la habitación. Danna nos mira y dirigiéndose a la niña, dice;

—Buenos días, Emily. ¿Quieres desayunar?

—Emy —contesta la niña media dormida.

Danna sin entenderla, me mira extrañada. Yo no puedo evitar reírme. Me adelanto y contesto.

—Quiere que la llames Emy. —Ella asiente.

—Emy, cariño. ¿Quieres desayunar?

—Sí.

La dejo con Danna, que le prepara un Cola-Cao con galletas. Me meto en la habitación y me visto para ir a casa de Jacob. Cuando estoy preparado, le hago una señal a Danna para que se acerque a mí.

—¿A dónde vas? —susurra.

—Quiero hablar con Jacob, necesito que se quede con Emy durante la

semana.

—¿Cuánto tiempo se quedará con nosotros?

—No lo sé, pero conozco a mi hermana, es probable que una semana sea poco.

Me mira con tristeza.

—¿Por qué no pides las vacaciones? La niña te necesita.

—Tengo que hablarlo. Lo sabes... —suspira y asiente.

—Sabes que te voy ayudar con todo.

Sonrío y la besuqueo toda.

—Lo sé preciosa, por eso eres la mejor.

Entre risas, añade:

—Anda, corre a hablar con Jacob. Nosotras estaremos bien.

Le doy un profundo beso en los labios y me marchó. Voy a casa de Jacob dando un paseo, necesito despejarme.

Paso al lado de nuestro banco de madera. Sonrío. Cuánto le debo a este banco. Ella ahora mismo es mi felicidad. Es mi ilusión.

Solo ella ha hecho que cambie.

Solo ella ha hecho que sonría.

Solo ella ha hecho que sienta.

Solo ella ha hecho que me enamore.

Me dan absolutamente igual las demás. Todas esas tías que pasaron por mi vida. La quiero a ella, solo a ella.

Llego a casa de mi amigo, cuando entro en su casa, veo que no está solo. Le acompaña Liam, lo saludo y me dejo caer en el sofá. Suspiro.

—¿Qué pasa? —pregunta Liam.

—Eso quiero saber yo —contesta Jacob—. ¿Hannah está bien?

—Mi sobrina se quedará unos días conmigo. —Directo.

Ambos se miran.

—¿Qué ha pasado? —Se adelanta Jacob preocupado.

Contengo mi rabia interna.

—Ese cabrón de Josep ha estado maltratando a mi hermana y según ella, tiene que solucionar algunas cosas. Algo que Emily no puede o no quiere que esté presente.

—¡No jodas! —Jacob se altera.

—¿Y dónde está Hannah? —pregunta Liam.

—Con una amiga —respondo.

Nos quedamos en silencio. Solo recordarlo me pone furioso. Como veo que ninguno comenta nada, añado:

—He venido hablar contigo —digo, mirando a Jacob—, para saber si podrías

quedarte con Emy por las mañanas, por lo menos esta semana.

—Claro, hermano. Eso no debes ni preguntarlo.

—Gracias —susurro aliviado.

Mi amigo me tiende una cerveza y se lo agradezco, lo necesitaba. Me quedo unas horas con ellos, hablando. Según Liam ha discutido con Emma porque no ha puesto la lavadora. No he podido evitar reírme, la convivencia mata el amor, o eso dicen. Gracias a que nosotros llevamos bien todo lo relacionado con las tareas de la casa y nunca hemos discutido por algo similar.

Si es que Danna es única y no puedo estar más agradecido de que esa chica tan fantástica, esté a mi lado.

Decido marcharme y volver a casa junto a mis chicas. Vuelvo dando un paseo. Despacio, con tranquilidad.

Esa tranquilidad se esfuma cuando frente a mí, me encuentro con él. *Tierra trágame* o quítalo de mi camino porque se come el suelo.

Suspiro angustiado.

Me mira. Lo miro.

Chocamos nuestros hombros con brusquedad. ¡Joder! Me está buscando y me va a encontrar.

—¿¡Podrías tener más cuidado!?

¿En serio ha tenido los huevos de hablarme? ¿Qué cojones se cree este imbécil?

—Me estás buscando y te aseguro que lo mejor es que no me encuentres.

—No me hace falta buscarte, tú solito te pones en mi camino.

Sí... Ahora mismito estamparía su cara contra el suelo.

—Te aseguro que lo mejor para ti, es alejarte de mí y de los que me rodean.

—Mira, Jayden... He intentado acercarme, por Danna, por la amistad que tenemos. Tú me importas muy poco.

Me acerco un poco más a él.

—Mira, Noah. Si no te he partido la cara, ha sido por ella. Agradéceselo.

Se da la vuelta y se aleja unos pasos, cuando voy hacer lo mismo, se gira y mirándome añade:

—Espero que abra los ojos y vea a quien tiene a su lado.

Me está calentando demasiado.

Respiro hondo.

Por ella...

Por ella...

—Y yo espero que descubra al sinvergüenza de amigo que tiene. Estoy seguro que solo le has contado lo que te favorece, la realidad lo habrás dejado a un lado.

Vuelve a hacer lo mismo de antes, pero esta vez, termina marchándose.

¡Joder, vaya días que llevo!

Debo admitir que estoy sorprendido conmigo mismo. Le partiría la cara con gusto, en su momento nos dimos leña con ganas y ahora mismo las ganas no es lo que me retiene, no lo hago, ni lo haré por ella.

Me gustaría contarle todo, pero tampoco sé qué le ha contado él. No quiero que me malinterprete pensando que quiero ponerle en su contra, pero conociéndola, sé que no le gustaría saber cómo es realmente su amigo.

Subo las escaleras, angustiado.

Esa angustia se disminuye, cuando abro la puerta y encuentro a mis dos chicas bailando por el salón. ¡Me las como! Me hace feliz verlas tan a gusto juntas. Ver que se divierten, que lo pasan bien. Emy con un «tío, tío, tío» tira de mi mano poniéndome en el centro del salón para que baile con ellas. Lo hago.

Bailamos. Cantamos. Reímos.

Cansados, nos tiramos al sofá. De vez en cuando, alguna risa se nos escapa. Danna me mira sonriendo.

—¿Te apetece que vayamos a comer a algún sitio?

—Me parece genial —respondo.

Nos dirigimos a una hamburguesería que le gusta a Emily. Almorzamos tranquilos, charlando y riéndonos. Cuando acabamos, nos encaminamos a un parque cercano, para que la niña juegue un rato. El día está soleado, perfecto. Estamos a principios de agosto y estos días tan estupendos deberíamos aprovecharlos. Danna me observa, parece saber lo que estoy pensando.

—Deberíamos ir a la playa.

—Pronto iremos, preciosa.

Con una sonrisa, ambos jugamos con Emily unas horas en el parque. En el momento que se hace algo tarde, decidimos marcharnos a casa. Danna se ofrece para duchar a la niña, se lo agradezco. No sé si sabría hacerlo bien.

Cuando estamos todos duchados y cenados, ponemos una película de dibujos animados y los tres nos acomodamos en el sofá.

Una hora más tarde, por fin se duerme. Cojo a la niña en brazos y la acuesto en mi cama. Vuelvo al sofá junto a Danna y la atraigo hacia mí, dándole un abrazo.

—Tu sobrina es un amor —dice mirándome a los ojos.

—Y tú eres otro. —Le doy un beso en la cabeza—. Me sorprende la cercanía que ha tenido contigo.

—¿Por qué? —pregunta curiosa.

—A Emy le cuesta relacionarse, es muy tímida.

—Me alegra saber que le he gustado. —Nos reímos.

—¿Existe alguien en el mundo a quien no le gustes?

—¡Uyyy! Te sorprenderías.

—¡No te creo!

Comienzo hacerle cosquillas por el cuerpo y ríe a carcajadas, contagiándome a mí.

—¡Te lo juro! —grita riéndose.

—Sigo sin creerteeeeeeee....

—¡Ay, Jayden! Voy a explotar de tanto reír.

—¿No te gustan las cosquillas? —Niega sin parar de reír—. Pues a mí me encanta escucharte reír, así que no voy a parar.

Continúo haciéndole cosquillas, hasta que se tira encima de mí y ahora teniendo el control de la situación, me las hace a mí.

—¡Ohhh, nooo!

—¡Ohhh, síiiii! —dice riéndose.

—¡Paraaa, por favorr! ¡Cosquillas no!

—A mí también me gusta escucharte reír —responde entre risas.

Cuando no puedo más, la cojo entre mis brazos y la subo a mi hombro. Comienzo a correr por el salón, dando vueltas, ella grita sin parar de reírse.

—¡Ayy, ayy! Que me mareo...

Me acuesto en el sofá, dejándola encima de mí. Ambos nos observamos, seguimos riéndonos.

—No me había reído tanto en mi vida —comenta y yo la observo sorprendido.

—Me alegra saber que la primera vez, ha sido conmigo.

Se acerca a mis labios, y me besa. Con ternura, con amor, con deseo. Me gusta su sabor, su aroma. No puedo estar más loco por ella, y cada día, lo estoy un poco más.

Mi móvil empieza a vibrar, me están llamando. Gruño, ella se ríe. Nos miramos y con un gesto con la cabeza de «cógelo» me levanto del sofá.

Es Hannah. Ya estaba tardando.

—¡Hannah!

—Jayden, ¿cómo estáis por ahí?

—Todo bien, tranquila. Emy se ha divertido mucho con Danna. Se han hecho muy buenas amigas. —La escucho reír al otro lado de la línea.

—Me dejas más tranquila. ¿Emy está durmiendo?

—Sí, hace rato. ¿Cómo van las cosas?

—Mañana por la mañana cuando él no esté en su casa iremos a recoger nuestras cosas, luego iré a la oficina del abogado.

—Bien, vete informándome.

—*Gracias, gruñón.*

—No seas tonta, a mí no tienes que agradecerme nada.

—*Cuida bien de las chicas.*

—Eso no lo dudes.

Cuelgo la llamada y, mirando a Danna, vuelvo a ponerme en la misma posición que estaba antes.

Me abraza.

No hablamos.

No decimos nada.

No hace falta.

Me mira a los ojos.

—Señor gruñón, es hora de irse a dormir.

—Mi hermana es una mala influencia para ti. —Ambos reímos.

Me da un beso profundo, muy profundo. No sé si me estaba buscando, pero me ha encontrado. Cogiéndola a cuesta y dejándola sobre mi hombro, entramos a su habitación.

18

Danna

Viernes, ¡por fin!

La semana se ha pasado rápida, la verdad que he estado entretenida con Emily, es un amor. Me divierto mucho con ella, debe de ser porque me encanta estar con los niños pequeños. Jayden ha dejado que vaya conmigo a cualquier sitio, el otro día fuimos al parque y nos lo pasamos genial. Emily es pura alegría para esta casa, es felicidad. Lo único, es que me deja sin palabras cuando pregunta por su madre, es normal, pobre. Hannah ha estado llamando para hablar con Jayden y, cuando la niña ha estado despierta, ha hablado con su madre. Me gusta saber que está cómoda con nosotros, pero me siento fatal que extrañe a su madre. No quiero que se sienta mal.

Jayden ha estado toda la semana extraño, entiendo que debe estar algo desorientado con todo y que lo esté pasando mal, él también sufre. Cuando nos quedamos a solas, intento distraer sus pensamientos, para que solo se centre en nosotros.

Cada día mis sentimientos por él aumentan. Ya no pienso tanto en Noah y ni siquiera le he hablado para vernos. Aunque sigo intrigada por saber qué es lo que debe decirme, pero esta semana me ha sido imposible quedar con él.

Cuando Jayden y yo salimos del trabajo, juntos volvemos a casa. Jacob ha estado cuidando de Emily por las mañanas y hemos estado almorzando todos juntos esta semana. Me sorprende, pero a Jacob se le da genial los niños.

No había conseguido tener contacto con él, más allá de las veces que nos hemos visto cuando hemos salido o cuando ha venido por casa. Siempre me ha parecido un chico genial, pero estos días que he tenido la oportunidad de conocerle más, es una gran persona. Ahora, le ha dado por llamarme *preciosura* me hace gracia y más la cara de Jayden cada vez que me lo dice.

Bianca me ha invitado a salir a tomar algo, según ella debo salir y distraerme; no le quito razón. Todavía no sé qué haré, no le aseguré nada. Aunque la veo capaz de plantarse aquí y sacarme a rastras, si hace falta. Esta chica, es mucho.

Ya en casa, vemos como Emy se divierte con Jacob en el salón. Le doy un beso en la cabeza a la pequeña y Jacob con un *hola*, *preciosura* me saluda. Le sonrío. Los cuatro almorzamos juntos, hablamos de cosas de trabajo y Jacob nos pregunta que haremos el fin de semana.

—Creo que hoy saldré con Bianca, a tomar algo.

—¿A dónde? —pregunta Jayden.

—No lo sé, no me ha dicho a dónde iremos.

—Pues tú y la niña os venís a mi casa —comenta Jacob mirando a Jayden.

—¿Y qué vamos hacer en tu casa?

—¡Yo qué sé! ¿Desde cuándo importa eso?

—Desde que está Emy con nosotros.

—Bueno, ella que vea los *Lunnis* o lo que quiera. —Me echo a reír.

—Ella es más de *Mickey Mouse* —Digo. La niña asiente y me hace reír—. Vale, ella ya tiene plan, pero... ¿y vosotros? ¿Qué haréis?

Ambos se miran, no sé qué querrán decirse, pero antes de que uno de los dos me conteste, digo;

—No sé si es buena idea dejaros solos. —Jayden se ríe y se acerca a mí. Me da un beso y dice;

—Tranquila, no haremos nada de lo que te tengas que preocupar.

Sonrío. Qué bonito es... ¡Es que es para comérselo!

Terminamos de almorzar, ellos se quedan hablando. Yo entro en mi habitación para descansar un poco, me muero de sueño. La puerta se abre, miro a su dirección y veo a Emily.

—¿Qué pasa, cariño? —Me observa. No contesta—. ¿Quieres dormir conmigo?

Asiente, cierra la puerta y se acuesta conmigo en la cama.

¡Es que es una ternura!

Le acaricio la cabeza, como a mí me gusta que me haga su tío y se queda dormida. Yo satisfecha, hago lo mismo.

Unas horas más tarde, Jayden me despierta. Miro la cama, no está Emily, debe haberse despertado. Él me sonrío. Lo miro adormilada, ¿por qué me mira con esa ternura? Sí... ¡debo comérmelo!

—Creo que deberías levantarte ya, si quieres salir con Bianca.

—¡No me acordaba! —Se ríe.

—Nosotros nos vamos con Jacob, cualquier cosa me llamas. —Me da un beso en los labios.

—Vale, sí. —Estiro mi cuerpo por toda la cama.

—Ten cuidado y pásalo bien.

Con una sonrisa, se marcha de mi habitación. Cojo el móvil y le envío un mensaje a mi amiga para decirle que acepto su invitación a salir y ella, feliz. Como no, siempre se sale con la suya. Aunque tenga demasiada razón y necesito salir para despejarme.

Me levanto de la cama, me ducho, me preparo y espero a que Bianca me recoja.

Una vez con ella, en el coche me va hablando de un *amigo*. Me pregunta por qué no le he dicho a Jayden de venir, la verdad es que no lo he hecho por Emily, creo que deben disfrutar uno del otro. Últimamente, pasa más tiempo conmigo que con él.

Quiero que Jayden y Bianca se conozcan un poco más, como yo a sus amigos. Ellos se han visto muy pocas veces y de pasada al salir del trabajo.

Llegamos al *Local NYC* y nos sentamos en una de las mesas de la terraza, mientras esperamos que lleguen los amigos de Bianca.

Es bonito el sitio, no había venido. Me gusta.

Llegan las amigas, me saludan y hablamos un poco de todo. Solo las he visto una vez y como no hemos tenido oportunidad de volver a vernos, hoy nos ponemos al día. Aurah, como la otra vez, ha vuelto a nombrarme que debemos hacer una salida de chicas por Londres. ¡De verás, vaya chica!

Llegan unos chicos, amigos de Bianca. Ella les saluda y me los presenta.

—Debo informar, que este bombón ya está pillado. Estáis avisados. —Sonrío tímida.

Ellos se acomodan en las sillas y se intercalan en nuestras conversaciones. Saco el móvil del bolso para comprobar que está todo bien. Jayden no me ha hablado, decido enviarle un mensaje para decirle dónde estoy y que cuide de Emy. Espero varios minutos, pero no contesta. Vuelvo a guardar el móvil.

Pasan algunas horas; debo confesar que se me han pasado rápidas. Uno de los chicos, en más de una ocasión, ha intentado tener una cercanía conmigo. Yo con decir que no recuerdo ni su nombre, lo digo todo. Mi amiga, cuando se daba cuenta de lo que su amigo hacía, le daba un codazo. ¡Es lo más!

No me interesan otros, lo tengo muy claro.

Mi móvil suena, lo saco del bolso, es un número desconocido.

—¿Diga?

—¿¡Danna!?

—¿Quién eres?

—Soy Jacob, tengo que...

—¿Qué ha pasado? ¿Emy está bien?

—Si, ella está bien.

—¿Y Jayden?

—Preciosura, déjame contarte y no me interrumpas, que estoy nervioso.

—Silencio. Continua—: *Han llamado a Jayden, no sé quién. Solo me ha dicho que a Hannah le ha pasado algo y se ha marchado.*

—¿Sabes si está en el hospital?

—Imagino que sí.

—¿En cuál?

—*No lo sé, puede que en el Gotham health, Judson.*

—Ahora mismo voy.

—*Infórmame por favor.*

—Lo haré.

Cuelgo. Bianca, que estaba atenta a toda la conversación, se ofrece a llevarme y yo se lo agradezco. Estoy nerviosa, espero que no haya pasado nada grave. Durante el trayecto, hablo lo mínimo; no puedo dejar de darle vueltas a la cabeza y los nervios me matan. Entrando al aparcamiento del hospital, veo la moto. Una angustia sube por mi estómago.

—Jayden está aquí.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta curiosa.

—Esa es su moto. —Miro a mi amiga—. Gracias por traerme.

—Danna, para lo que sea. Estoy aquí.

—Gracias. —Sonríe.

Espero que se vaya y entro al hospital. Miro por los alrededores, pero no veo a nadie. Decido preguntar en información. Pregunto por Hannah Williams y me informan que está en urgencias. Me indican que debo ir a la sala de espera. Lo hago. De lejos, veo a Jayden, de espaldas, hablando con una chica. Está nervioso. Todavía no se ha percatado de mi presencia. Decido llamarlo, se da la vuelta y su rostro cambia al verme. Viene corriendo hacia a mí y me abraza con fuerza. Lo intento tranquilizar como puedo. Me destroza verlo de esta manera. Me rompe. A simple vista, puede parecer un chico fuerte, valiente, duro, severo... No es nada de eso, y yo he tenido la suerte de conocer al verdadero Jayden. Al que intenta esconder. Al que intenta que nadie conozca. Me mira con los ojos llenos de lágrimas. Me rompe aún más.

—¿Cómo...? —Comienza a hablar.

—Me llamó Jacob, está preocupado.

Por un momento pienso en preguntar qué es lo que ha pasado, pero no creo que sea lo mejor. Él respira hondo. Está muy nervioso. Traga con dificultad.

—Le ha pegado...

Me quedo inmóvil, no digo nada, absolutamente nada.

No debería sorprenderme, sabiendo que las cosas no estaban bien. No sé qué hacer, ni qué decir.

—Me llamo la amiga de mi hermana —la señala—, se la encontró en el suelo.

—¿En el suelo? —pregunto algo desorientada.

—Según algunos testigos, el hijo de puta ese fue a casa de Jenna. Debí enterarse que estaban juntas y esperó a que Hannah estuviese sola para ir a por

ella.

—¿Hay testigos?

—Gente de los alrededores. Cuando Jenna llegó, algunos estaban socorriendo a Hannah. —Se limpia las lágrimas. —¡Espérame aquí!

—¿A dónde vas?

—¡A matar a ese hijo de puta!

—¡No, Jayden! —Intento frenarle—. ¡Por favor, no lo hagas!

Sigue caminando y arrastrándome hasta llegar a la moto. Empiezo a llorar de la impotencia, pero él está tan cegado, que no se percata de ello. Se sube a la moto y yo hago lo mismo.

—¡Danna, bájate!

—No.

—¡Por favor, Danna!

—Si tú te vas, yo también iré.

—¡Danna!

—Mírame, por favor. —Susurro.

Se da la vuelta y me mira a los ojos. Su rostro de furia cambia a preocupación, coge mis mejillas con sus manos.

—¿Qué te pasa?

—Por favor, no... No hagas nada, no merece la pena.

Se baja de la moto y me abraza con fuerza. Permanecemos abrazados bastante tiempo, ambos lloramos, pero no nos soltamos. Lloramos en los brazos del otro.

Jenna sale del hospital y nos comunica que el médico ha salido para informar del estado de Hannah. Él sin soltarme de la mano, tira de mí y entramos juntos.

El médico nos informa que Hannah está bien y permanece consciente. No tiene nada grave, pero la dejarán en observación veinticuatro horas. Suspiro aliviada por saber que todo ha sido un gran susto. Mientras Jayden habla con el médico, aprovecho para mandarle un mensaje a Jacob y decirle que estoy con Jayden y que Hannah está bien. Jayden termina de hablar con el médico y habla con Jenna. Dejo el móvil y me acerco a ellos.

—¿Te quedarás con ella esta noche? —le pregunto a él.

—Jenna insiste en quedarse.

—No os preocupéis, yo me quedo con ella, mañana la vienes a recoger tú. —Dice mirando a Jayden.

—Está bien. ¿Estás segura que la denuncia está puesta?

—Me informaron que sí. Que por las lesiones que tiene, directamente la denuncia la mueven desde el hospital.

—De todas formas, cuando esté mejor, podemos ir para asegurarnos —

intervengo.

Jayden asiente, cogiéndome de la mano, nos despedimos de Jenna y salimos del hospital. Coge el móvil y llama a alguien. Por lo que dice, percibo que habla con Jacob.

«Está bien»

«¿Emy cómo está?»

«¿Seguro?»

«Mañana nos vemos».

—¿Qué pasa? —pregunto nada más veo que cuelga.

—Emy se ha quedado dormida, Jacob me ha dicho que la vaya a buscar mañana.

—Será lo mejor.

Ambos subimos a la moto, arrancamos y salimos del aparcamiento del hospital. Conduce lento, con calma. Debe saber que estoy nerviosa y que no quiero que haga ninguna locura. Lo abrazo con fuerza. Lo necesito cerca, muy cerca. Él se da cuenta, coge mi mano y con su mano la apoya en su pecho. Lo noto latir con fuerza. Me hace sentir que late así de fuerte por mí, como mi corazón lo hace por él.

Danna

Cuando me desperté, no estaba en la cama. Ni en casa. Me preocupa mucho. Muchísimo.

Entiendo por todo lo que está pasando y también que todo esto sea algo impotente para él. No puedo culparle de que quiera coger a ese tío y no soltarle hasta dejarle sin respiración. Lo entiendo perfectamente, porque si yo lo tuviese delante de mí, le cruzaría la cara con gusto.

Puedo entender el dolor que siente, al ver a su hermana de esa manera. Todos mataríamos si dañaran a alguien de nuestra familia.

Me preocupa él, y todo. No quiero que haga ninguna locura. Anoche, si no llego a detenerle, hubiese ido a por él y no me gustaría pensar en cómo hubiera acabado todo.

No quiero.

No quiero que luego vayan las cosas a favor del otro.

La justicia suele ser injusta.

Al no verle en casa, me ha preocupado. No quiero que haga nada de lo que se pueda arrepentir. Al ver que no estaba, le he mandado un mensaje. Todavía sigo esperando su contestación.

Intento desayunar tranquila, sin pensar. Ojeo *Instagram*, por encima, mirando alguna que otra novedad. Veo una foto de Noah y recuerdo que ni siquiera le he contestado a su último mensaje. Entro a *WhatsApp* y le escribo;

Hola, Noah. ¿Cómo estás?

Lo siento por no haberte hablado antes.

No he podido quedar, he estado muy liada.

La puerta se abre y mi corazón da un vuelco de alivio al ver que Jayden entra junto a Emily. Ambos sonriendo. Ella viene corriendo hacia mí y me abraza. ¡Qué bonita es! Le doy un beso en la mejilla y la miro.

—¿Cómo lo has pasado, cariño?

—Bien.

—Cuando llegué a casa de Jacob, me los encontré a los dos bailando. No te digo más. Así que afirmo de que se lo ha pasado bien.

Reímos. Emily hace feliz a cualquier persona. Ella se acuesta en el sofá y Jayden le pone los dibujos. Me mira y se acerca a mí, que sigo sentada en el

taburete de la cocina.

—¿Estás bien?

—¡Me tenías asustada! —Le doy un golpecito en el pecho.

—¡Auu! —Se queja, mofándose—. Anda, ven...

Me aprieta contra su pecho, abrazándome fuerte.

—No voy hacer nada, puedes estar tranquila. —Miro sus ojos, están llenos de brillo.

—Prométemelo.

—Te lo prometo, cabezona.

Vuelvo a apoyar mi cabeza en su pecho. Al menos me he quedado más tranquila al saber que las cosas van bien.

Cuando termino de desayunar, entro en el baño con Emily y le doy una ducha. Le pongo un vestido y me doy cuenta que tiene muy poca ropa. Termino de vestir a la niña y salgo al salón.

—Voy a ir a comprar, ¿puede venir Emy conmigo? —Me mira extrañado.

—Claro que sí. ¿No quieres que vaya con vosotras?

—No, tranquilo. No tardaremos mucho.

Me acerco y le doy un beso. Sonriendo, vuelvo a entrar en la habitación. Me termino de vestir y ambas salimos al salón. Jayden nos mira, la niña corre hacia él y lo abraza. Es su manera de decirle que ya nos vamos.

Me mira. Lo miro. Se acerca. Observo sus ojos.

—Llámame para cualquier cosa.

—Síiiii. —Se ríe y funde nuestros labios en un beso.

Agarrada a la mano de Emily, nos marchamos. Damos un paseo por las calles de Manhattan. Ese aroma. Ese ambiente. Todo es fantástico. Nunca le he dado la importancia necesaria a esta ciudad, pero es increíble. Cualquier persona daría lo que fuera por visitarla. Al principio me costaba adaptarme a cruzarme con tantas personas por la calle, era un poco agobiante, sobre todo por las mañanas, pero la verdad que es un gusto estar aquí. Esta ciudad me transmite positividad y ganas de un *capuccino* bien calentito.

Entramos en varias tiendas, vemos vestidos, leotardos, sandalias y diademas. Compró algunas cosas y seguimos mirando tiendas. Me compro un vestido para mí, la semana que viene es mi cumpleaños y, aunque no haya hecho planes, me lo merezco.

Veó una camisa que llama mi atención, la observo. ¡Sí! ¡A Jayden le debe quedar genial!

Salimos de la tienda y nos acercamos a una pequeña heladería. Emy se pide un helado de fresa, yo de chocolate. Nos lo tomamos sentadas en una de las mesas que hay en la terraza.

—Cariño, no te quites la servilleta. Es para que no te manches.

—Danna... —Miro hacia atrás.

—¡Noah! —Me levanto de la silla y le saludo—. ¿Cómo estás?

—Bien, bien. Tú pareces algo entretenida. —Mira a la niña—. ¿Quién es esa niña tan bonita?

—Es Emily, la sobrina de Jayden. —Su rostro cambia. Se pone serio, muy serio.

—Bueno, debo irme. Me alegro de haberte visto.

—Yo también me alegro, Noah. —Cuando se va a marchar, lo freno—. Por cierto, ¿qué es eso tan importante que debías contarme?

—No, no era nada importante. Ya hablamos, ¿vale?

Sin dejarme responder, se marcha. Me ha dejado un mal sabor de boca, menos mal que tengo mi delicioso helado de chocolate para endulzármela. ¡No entiendo nada! No quiero darle más importancia. Terminamos de comer nuestros helados y nos encaminamos hasta casa.

Jayden al vernos, viene hacia nosotras y me ayuda con las bolsas.

—¿Qué habéis comprado? —pregunta curioso.

—Ropita para Emy —Miro a la niña y sonreímos—, y luego hemos ido a tomar un helado.

—Noah —dice la niña y Jayden me mira.

—¿Qué has dicho? —le pregunta a la niña.

—Noah.

Repito y mi cara debe de ser un poema. Estoy segura de que mi rostro se ha quedado descompuesto. ¡Los niños y sus curiosidades!

¿Por qué ha dicho su nombre ahora? Jayden me mira serio.

—¿Has quedado con él?

Noto cómo se va enfadando lentamente.

—¡No!

—¡Danna! ¿Has quedado con él y has llevado a Emy?

—¡Qué no! —repito—. Hemos ido a tomar un helado y nos lo hemos encontrado.

No me cree, lo sé. No hay más que ver la cara de perro que tiene, para saber lo cabreado que está. Como no me responde, le quito las bolsas de las manos y las llevo a la habitación. Siento que coge las llaves, me asomo en la puerta y veo que está saliendo de casa con Emily.

—¿A dónde vas?

Me mira. Lo miro. Nuestras miradas luchan entre ellas y sin contestarme, cierra la puerta. Me deja así. Sin entender nada. Sin entender su comportamiento. Ahora mismo estoy por tirar todo lo que hay por mi alrededor. ¡Estoy cabreada!

Jayden

¡No me lo puedo creer! Estoy muy enfadado. Demasiado cabreado. Estoy yendo con Emily a casa de Jacob, no podía quedarme en casa. ¿De verdad ha quedado con él? ¿Se ha llevado a Emily para tener una excusa? Estoy realmente decepcionado. No sé qué pensar. Estoy enfadado. Cabreado. Disgustado. Yo qué sé.

Llegamos y le suelto todo a mi amigo, sin dejar que él me responda. Lo llevaba dentro durante todo el camino y si no lo soltaba, explotaba. Él me mira, como siempre, analizando cada una de mis palabras.

—¿Vosotros qué sois?

—No lo sé.

—Si no es tu pareja, no puedes reprocharle nada.

—Lo sé.

—¿Y cuándo vais a tener esa conversación?

—No ha surgido.

—Jayden, debéis dejar las cosas claras. Está bien que os estéis conociendo y todo lo que quieras, pero debéis ponerle nombre a lo que tengáis.

Pienso en sus palabras, tiene razón, lo sé.

—De todas formas, creo que deberías contarle lo de Noah. De ese modo, podrá comprenderte.

—Lo sé, pero no quiero que piense que la estoy posicionando.

—Lo sé, pero debes hacerlo.

Debo hacerlo. Me repito una y mil veces.

Pasamos el día con él, Emily nos hace bailar y cantar. Bueno, en realidad hace que Jacob lo haga. Yo no dejo de darle vueltas a la cabeza. Ya son un cúmulo de cosas y no puedo más.

Recibo una llamada de Jenna, para avisarme que ya puedo ir a recoger a mi hermana. Le pido el coche a Jacob y voy al hospital. Nada más llegar, veo a mi hermana sentada en la silla de ruedas y Jenna la acompaña a su lado de pie.

Aparco y me bajo del coche para ayudarla.

—Antes de que me digas nada. Estoy bien —dice sin dejar que yo hable.

No aparenta estar bien. Tiene la cara llena de moratones y un poco inflamada. No respondo. La ayudo a subir al coche, Jenna deja la silla dentro del hospital y cuando estamos todos, le digo a Jenna que me indique por dónde debo ir para llevarla a su casa.

Una vez estamos en frente de su casa, Jenna abre la puerta para salir del coche. Miro a mi hermana.

—Tú te vienes conmigo.

—¿A tu casa?

—Sí, a mi casa —miro para su amiga—. Gracias por todo, Jenna.

Ella se despide y sin dejar que mi hermana diga nada, arranco el coche. Me mira y yo, de reojo, hago lo mismo.

—¿Emy está con Danna?

—Está con Jacob.

—Jayden, no quiero que me vea así. —Sin mirarla, respondo.

—Pues asimílalo antes de llegar, no voy a dejarte en el mismo sitio donde ese tío te tocó. ¡Ni loco! —Frunce el ceño.

—¿Estás bien?

—Sí, muy bien.

—Jayden... —Paro el coche y la miro.

—¿Cómo pretendes que esté bien, Hannah? Me alejas de tus problemas. Ese cabrón te podría haber matado y yo no hubiera podido hacer nada. Cuido de Emy, que no deja de preguntar por su mami. No quieres que le cuente nada a mamá. ¿Qué hago? —Me mira sorprendida, no contesta—. Estoy saturado, Hannah. No sé qué hacer para ayudarte, porque tampoco me dejas hacerlo.

—Lo siento...

Pongo el coche en marcha y durante el trayecto, no volvemos a pronunciar ninguna palabra. Llegamos a mi casa. Aparco el coche y Hannah me mira.

—¿No recogemos a Emy?

—Deben de haber llegado ya, venían dando un paseo.

Asiente y la ayudo a salir del coche. Subimos las escaleras y abro la puerta. Emily y Jacob están en el sofá viendo los dibujos. La niña corre a nuestra dirección, pero se frena al ver la cara de su madre. Hannah me mira, yo miro a Jacob y él nos mira a los dos.

—Hola, mi amor. —Se adelanta Hannah mirando a su hija, pero ella sigue observando a su madre.

—Mami se ha caído, pero está bien. ¿Verdad, Hannah? —comenta Jacob.

—Sí, estoy bien. Esto no duele, mi amor.

La niña parece convencida y se acerca a su madre. Hannah la abraza con fuerza. Jacob la ayuda a sentarse en el sofá.

—Me alegro de que estés bien —le dice Jacob, sincero.

—Gracias.

—¿Y Danna? —pregunto mirando a Jacob.

—No sé, hermano. Cuando llegamos, no había nadie.

—¡Joder! —gruño.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Hannah mirándonos.

—Se han enfadado porque Danna ha quedado con Noah. —Se adelanta

Jacob.

—¿¡Cómo!? —Se sorprende—. ¿Se conocen?

—Sí —respondo.

—¿Y cómo es que se conocen? —pregunta aún sorprendida.

—Cuando Noah vivía en Londres, eran amigos —contesto.

—Pero de eso hace mucho... —confirma

—Lo sé.

—Eres tonto, ¿verdad? Olvídate de Noah, no permitas que Danna se aleje de ti —dice enfadada—. ¡Vete a buscarla, Jayden!

Cojo el móvil y la llamo. Tiene el móvil apagado. ¡Joder! Suspiro. Hannah y Jacob, me observan.

—¡Vete a buscarla! —repite.

Cojo las llaves de la moto y me marchó. Conduzco por cada una de las calles. ¿Dónde estará? Sigo buscándola. Me desespera no saber nada de ella. Siento miedo de que le pase algo. Pensarlo, me vuelve loco.

¿Cuánto tiempo llevaré buscándola? Llevaré horas, no lo sé. Paro la moto y vuelvo a llamarla. Nada, apagado. De repente, me viene algo a la mente. ¿Puede que esté ahí, o por los alrededores?

Arranco la moto y al llegar, aparco. ¡Joder, menos mal! Ahí está, sentada. Me acerco lentamente, ella observa algo hacia la otra dirección. Me acomodo en el banco, en nuestro banco, a su lado. Sin hacer ruido. Sigue sin darse cuenta de mi presencia. Decido hacer apto de mi presencia, añadiendo mis primeras palabras hacia ella aquel día.

—Parece que el tiempo ha mejorado. —Se sobresalta y me mira sorprendida.

—¡Qué susto! —Se toca el pecho—. ¿Por qué me metes esos sustos? —Analiza las palabras que acabo de decir y añade—: Recordaré toda mi vida esas palabras.

Me hecho a reír, pero ella sigue seria. Esta triste y me mata verla así. Más aun sabiendo, que soy yo el que causa su tristeza.

—No quiero que estemos así, Danna.

—Eres tú el que se ha enfadado, yo no tengo por qué esconderte nada.

—Lo sé, lo siento.

—Con un simple lo siento, no vas a solucionar nada. —La atraigo a mí y la sujeto con fuerza entre mis brazos.

—Lo sé, nena. De verdad que lo siento. —Me mira y le lleno la cara de besos—. Perdóname. Perdóname. Perdóname. Soy un idiota.

—¡Valeeeee! Eres un gruñón, pero lo de idiota también lo acepto. Sí... creo que un *idiota gruñón* te queda perfecto. —Me rio.

—Seré lo que tú quieras. —La abrazo con fuerza—. Anda, vámonos a casa.

Nos levantamos juntos y dejamos atrás nuestro banco. Montamos en la moto y conduzco tranquilo. Ella pone la palma de su mano en mi pecho, para sentir mis latidos. Me gusta, sobre todo porque ella es la razón por la cual late con fuerza. Llegamos al garaje y aparco. Bajamos de la moto y la paso mi brazo por sus hombros, atrayéndola a mí. Llegamos a casa, Hannah y Jacob hablan en el sofá. Danna se acerca a mi hermana y se abrazan. Se acomoda en el sofá y hablan. Miro los alrededores, no veo a Emily. Entro en mi habitación y la veo mirando las bolsas que trajeron antes.

—Emy...

—¡Tío, vestido!

Me enseña un vestido, pero como no sé qué decirle, llamo a Danna para que venga. Ella entra en la habitación y se echa a reír cuando ve a la niña con los vestidos.

—Cariño, ¿quieres enseñárselos a mamá? —Asiente—. ¡Corre, enséñaselo!

Emily sale corriendo de la habitación, Danna coloca las cosas que ha sacado la niña de las bolsas.

—¿Qué le has comprado? —Me mira.

—Unos vestidos.

Sonrió. No puede ser más cariñosa. Me encanta que tenga esa conexión con Emily, si mi sobrina la aceptó desde el primer momento, es porque es especial. Aunque nunca he dudado de ello, siempre lo he tenido clarísimo. Me acerco a ella y rodeo con mis brazos su cintura. Enredo mi cara en su pelo para llegar a su cuello. Su aroma me enloquece.

—Eres la mejor —susurro.

—Para ti también hay algo.

—¿Para mí? —me sorprende.

—Sí, toma.

Me tiende una bolsa y, saco una camisa de manga corta, color celeste. Me encanta y más siendo un regalo suyo. Le doy un abrazo con fuerza y le agradezco el regalo entre besos. Ella ríe y yo hago lo mismo. Salimos al salón y Hannah le agradece lo que le ha comprado a la niña. Como siempre, Danna se quita méritos.

Pasamos un rato todos sentados en el sofá. Miro a mi hermana, no sé qué es lo que quiere hacer, pero si no se va con mi madre, tendrá que buscarse otro sitio.

—¿No se lo vas a contar a mamá? —Todos me miran. Ella se sorprende.

—No.

—Pues te vas para la cabaña.

—¿Para la cabaña?

—Temporalmente.

—Vale.

—Venga, vámonos.

—¿Ya?

—Sí. Iremos todos y pasaremos la noche ahí.

—¿Yo también tengo que ir? —pregunta Jacob.

—¿Tienes algo mejor que hacer?

—La verdad es que no. —Se pone en pie—. ¡Conduces tú!

Me tira la llave del coche y las chicas se ríen, a mí no me hace tanta gracia, pero también comprendo que Jacob no sabe exactamente dónde está, nunca ha ido.

Emily se queda dormida durante el trayecto y, Hannah va por el mismo camino; Jacob no para de marearme, no deja de hablar. ¿Qué le pasa a este hoy? Parece nervioso. Observo a Danna, está pensativa, mirando el trayecto a través de la ventanilla del coche.

Cuando por fin llegamos, Hannah y Emily se acuestan en una de las habitaciones, Jacob en otra. Danna y yo en nuestra habitación.

Observo sus ojos celestes, que me trasladan a otro lugar. Beso sus labios con dulzura, dejando que esa ternura me transporte a otro mundo.

¡Joder!

La quiero y cada día la quiero más.

Danna

Por la mañana Jayden me despierta más cariñoso de lo habitual, pero estoy encantada. Después del día que tuvimos ayer, tenerlo cerca de mí es un enorme placer.

Nos levantamos de la cama y desayunamos todos juntos. Jayden y Jacob se van juntos a buscar una farmacia para comprar la medicación de Hannah. Hoy tiene mejor aspecto y a pesar de todo, la veo feliz.

—¿Estás mejor? Te veo mejor cara.

—Sí, mucho mejor.

—Me alegra verte feliz. —Sonríe.

—Como para no estarlo. —Frunzo el ceño. ¿Qué quiere decir con eso? Ella se da cuenta de que no comprendo a que se refiere, y añade—: ¡Uy, nada! cosas mías.

—Hannah, si quieres hablar de algo, puedes contármelo. —Piensa mis palabras.

—Llevo años enamorada de Jacob. —Me atraganto y empiezo a toser. ¡Vale, valeee, valeee! ¡Eso no me lo esperaba!

—¿Qué tenéis? ¿Un amor secreto o algo por el estilo? —Se ríe negando—. ¿Él lo está de ti?

—No lo sé.

—¿Por qué no lo habéis intentado? No será por la diferencia de edad, ¿verdad?

—¡No! —Se ríe—. La edad es solo un número. No lo hemos intentado porque no sabe lo que siento por él. Jacob ha formado parte de la familia desde que éramos muy pequeños. Ellos son como hermanos, no quiero estropear lo que tienen.

—¿Sabes? No sé qué edad tiene tu hermano, nunca se lo he preguntado. —Me río—. Tampoco le doy importancia a la edad.

—Cumple veintisiete este año.

—Anda, somos de la misma edad.

—¿Cuándo es tu cumpleaños?

—El próximo martes.

—Pues debo decirte que eres algo mayor. Él cumple en noviembre. —Nos reímos.

—Es bueno estar informada. —Pienso en lo que me ha dicho antes—. Y con

respecto a que no quieres estropear lo que tienen, son amigos, hermanos, lo que quieras, pero estoy segura que Jayden miraría por vuestra felicidad. Él te quiere y adora a Jacob, y ante el amor, no debe interponerse nadie. Ni siquiera tu hermano.

En ese momento los chicos entran y ambas nos quedamos calladas.

¡Anda, que si nos pillan!

¡Qué fuerte!

Si es que todo se queda en familia...

Debo decir que estaría genial que Hannah y Jacob estuvieran juntos. Serían muy felices. Ambos se quieren, ambos se respetan y estoy más que segura que nunca se harían daño.

No sé mucho de él, pero no parece un chico con la cabeza muy centrada, y es una pena que no tenga pareja, porque es un chico increíble. No hay más que ver el aprecio que le tiene a Hannah y a la niña. Sería increíble que centrará esa dulce cabecita junto a ella.

Jayden nos dice de ir a la playa, Jacob, sin esperar por nadie, coge a Emily en brazos y sale corriendo de la cabaña. Jayden me coge auestas dejándome apoyada en su hombro y corriendo, me lleva hasta la arena. Hannah ríe al ver el espectáculo. Nos quitamos la ropa, quedándonos todos en ropa interior y corremos hasta el agua. Me subo a la espalda de Jayden rodeándolo con mis piernas, Jacob sujeta a Emily con sus brazos y nos empiezan a salpicar con el agua. Estamos así un buen tiempo, hasta que la niña entra en guerra con su tío. Entre risas los dejo solos. Veo a Hannah sentada en la arena, salgo del agua y me siento a su lado.

—Emy con él sería feliz. —Miro hacia donde está mirando y entiendo perfectamente a lo que se refiere.

—Hannah, olvídate de tu hermano. Inténtalo, es tu felicidad, no la de él.

Asiente, pero no contesta. Sigo pensando que debería arriesgarse y no pensar en nadie. Al fin y al cabo, nuestra vida solo la vivimos nosotros, nadie vivirá por y para otra persona. Cada uno debemos encontrar nuestro camino y nuestra felicidad.

Los chicos salen del agua y se sientan a nuestro lado. Emily se queda jugando en la orilla. Mientras Jacob y Hannah hablan, Jayden me atrapa dejándome caer en la arena junto a él. Me abraza y yo encantada apoyo mi cabeza en su pecho. Relajada.

Pasamos el día en la playa, Jayden decide coger la tabla y surfear con Jacob. Bueno, en realidad Jacob lo intenta. ¡Pobre! No se ha ahogado de milagro, la verdad es que nos hemos echado unas risas Hannah y yo al verlos. El chico le pone empeño ¡eh! Todo hay que decirlo.

Después de la tensión que hemos pasado estos últimos días, venir aquí y pasar el día, ha sido la mejor opción.

—Me sorprende. —Miro a Hannah curiosa.

—¿El qué? —pregunto.

—Lo que ha cambiado mi hermano. —Me dirige la mirada y sonrío—. Estoy segura que todo ha sido por ti. Has hecho que vuelva a ser el Jayden que era antes. Siempre ha sido un niño complicado, pero después del fallecimiento de mi padre, cambió mucho.

—¿De qué falleció?

—Un paro cardíaco. Una mañana, mi madre nos despertó gritando y, cuando llegamos a su habitación, no pudimos hacer nada. Todos nos quedamos en *shock*, todo fue muy repentino.

—Lo siento mucho...

—Jayden, después de despedir a nuestro padre, se mudó con Jacob y encontró trabajo. Nos ayudaba desde la distancia, fue difícil.

—¿Tiene que ver el fallecimiento de tu padre con que él no soporte estar mucho tiempo en casa de tu madre?

—Diría que sí. Creo que siente miedo a volver a pasar por lo mismo que pasamos aquel día o hasta el mismo recuerdo, que puede estar carcomiéndole por dentro. —Asiento. Es duro—. Él es un chico complicado y tiene un carácter difícil, pero de verdad te digo que llevaba años sin verle tan feliz y tú eres la raíz de su felicidad, Danna.

Me sonrojo, me gusta saber todo lo que me cuenta. Saber que yo he podido lograr que él esté feliz, como él hace que yo lo esté.

Aunque a veces tenga ganas de matarlo, por esos enfados tan repentinos que tiene, pero, aun así, estoy agradecida de que forme parte de mi vida.

Porque él no tiene ni idea de cómo me ha cambiado la vida en estos meses, a su lado. Yo puedo ser la raíz de su felicidad, pero él también es la mía.

Soy feliz a su lado, junto a él.

Cuando empieza a oscurecer, recogemos todo y volvemos a la cabaña. Jayden le deja todo organizado a Hannah, para que no tenga ningún problema.

—Si necesitas cualquier cosa, solo tienes que llamarme.

—Lo haré, gruñón.

—Recuerda: Esto es temporal, sabes que debes hablar con mamá porque estarás mejor con ella.

—¡Está bien! Te avisaré cuando esté preparada.

Ambos se abrazan y ella le dice algo en el oído, él sonrío. Ella se acerca a mí y nos despedimos con un abrazo. Me acerco a Emily y la cojo en brazos, la niña me abraza y yo la lleno de besos.

No puedo creerme que ya no vaya a estar en casa con ella. Le he cogido mucho cariño y me entristece no tenerla cerca. Jayden también se despide de su sobrina, la llena de besos y la niña ríe. ¡Qué ricura! Observo a Jacob y Hannah de reojo, intento que no se percaten de que los observo. Se despiden entre abrazos y sonrisas. ¡Qué monos! Ojalá que el destino no sea injusto y guíe sus caminos por la misma dirección.

Los tres nos subimos al coche, Jacob me ofrece ir delante con Jayden. Él se acomoda detrás y durante el trayecto permanece callado. Extraño en él. Me encantaría preguntarle muchas cosas, pero no debo entrometerme. Aunque debo confesar que me da rabia. Le diría exactamente lo mismo que le he dicho a Hannah, que nadie controla nuestra felicidad, que eso solo lo podemos hacer nosotros mismos.

Porque él a mí no me engañará, habrá engañado a su amigo durante bastante tiempo, pero a mí no. Sé que él también la quiere. No he dejado de observarles desde que Hannah me confeso lo que siente por él y he visto la forma en la que él la mira.

Esa mirada decía mucho. ¡Muchísimo!

21

Jayden

Hoy es el cumpleaños de Danna, mi hermana me lo comentó la otra noche. Ella no me había dicho nada y yo tampoco le he comentado que lo sé. Quiero darle una sorpresa y he reservado en el restaurante *The Modern*

Ayer fui con Jacob a mirarle un regalo, nos costó bastante encontrarle algo especial; porque ella solo se merece cosas especiales.

Esta mañana nada más despertarme, he querido prepararle el desayuno y llevárselo a la cama. La despierto con dulzura.

—¿A qué se debe este despertar tan cariñoso? —Sonríe.

—Feliz cumpleaños, nena. —Se sorprende.

—¿Cómo sabes que es mi cumpleaños?

—Me entero de todo, nena. —Sonríe y me da un beso.

—Gracias.

Dejo que desayune tranquila y mientras me doy una ducha. Desayuno en la cocina cuando Danna se empieza a preparar y juntos nos dirigimos al trabajo. Nos despedimos como cada mañana y nos dividimos cada uno por su camino correspondiente.

Las horas pasan y solo deseo acabar la jornada para estar con ella. No dejo de pensar en otra cosa que no sea ella. En mi cabeza, solamente está ella. Solo ella.

Mi compañera me ve algo acelerado durante la mañana y no ha dejado de mofarse de mí. No voy a negar que estoy nervioso. Estoy experimentando cosas nuevas en mi vida, todo esto es nuevo para mí. Nunca he tenido novia y no sé qué debería hacer. No sé si la palabra adecuada es novia, pero ahora mismo lo siento así. No hemos tenido ninguna conversación donde aclaren mis dudas, pero en muchas ocasiones no hace falta dejarlo claro con palabras, cuando los hechos hablan por sí solos.

Por fin ha llegado la hora de marcharnos, espero a Danna donde siempre. Ella sale de su trabajo feliz, con su sonrisa preciosa. Ella es preciosa. Me da un beso y juntos nos vamos para casa.

Su madre la llama por videollamada nada más llegar, la felicita y hablan de sus cosas.

—¿Dónde está Jayden, hija? —Danna me mira y se echa a reír.

—Aquí, mamá. Enfrente de mí. —Me acerco a Danna y me enfoca para ver a su madre.

—Hola, Penny, ¿cómo estás?

—Ay, hijo. Qué alegría verte. ¿Cuándo vendréis a visitarnos? —Miro a Danna con una sonrisa.

—Esperamos ir pronto —respondo.

—¡Ay, qué alegría! Quiero conocer a mi yerno en persona.

—¡Mamáááá! —se queja Danna y yo me echo a reír.

—Será un placer, yo también tengo muchas ganas de conocerlos.

—¡Lo ves, hija! Él está encantado.

Danna niega sonriendo y yo las dejo a solas. Voy preparando la comida mientras ellas siguen hablando. Cuando cuelga la llamada, se sienta enfrente de mí y comenzamos a comer.

—¿De verdad te gustaría conocer a mis padres?

—¿Y por qué no?

—¿Viajarías a Londres para conocerlos?

—Claro. Además, me gustaría conocer más de ti, dónde creciste, qué te gusta, que no...

—Eso me encantaría.

Terminamos de comer y me marcho de casa. Voy a buscar el coche de Jacob, se lo he pedido porque no quiero llevar a Danna a cenar en la moto. Estoy seguro que se pondrá preciosa y quiero que vaya cómoda.

—Después de que terminéis de cenar, ¿por qué no quedamos todos y nos tomamos algo?

—No sé, Jacob.

—Sé que no quieres ver a Isaac, pero creo que Danna se merece pasarlo bien y disfrutar. Se lleva bien con todos y es amiga de Emma. No creo que le parezca mal.

Pienso unos largos minutos sus palabras, pero al final acabo cediendo. No me hace gracia porque quiero que sea nuestra noche, pero tiene razón, también tiene derecho a pasarlo bien con nuestros amigos.

Llego a casa y la veo acostada en el sofá, me mira con curiosidad.

—¿A dónde has ido?

—A buscar el coche.

—¿El coche?

—Tenemos que celebrar tu cumpleaños. —Su sonrisa se amplía.

—¿Me vas a llevar a algún sitio?

—Sí.

—¡Ayyyyy! —Corre hacia mí y me abraza.

—Si llego a saber que te ibas a poner así de feliz, te lo digo antes.

—Me hace mucha ilusión, ¿y a dónde vamos a ir?

—Lo siento, pero eso es una sorpresa.

—¡Joooo!

—Nena, vas a tener que esperar un poco más.

Con un beso en los labios, nos acostamos en el sofá. Cuando me doy cuenta veo que se ha quedado dormida. Dejo que descanse tranquila.

Mi móvil vibra, extrañado miro la pantalla. Es un mensaje de Alison: «Sé que estás con otra» releo su mensaje y decido no contestarle. Ella ya no forma parte de mi vida, debería preocuparse por su vida y no por la mía.

Me paso parte de la tarde dándole vueltas a la cabeza, no me puedo creer que siga queriéndose meter en mi vida. Ha pasado mucho tiempo desde nuestra última conversación y no he vuelto a saber de ella. Pensé que ya me había olvidado o por lo menos, eso deseaba.

Intento no pensar en Alison, hoy es el día de Danna. Miro a mi chica y la despierto, se está haciendo tarde y sé que le gusta tener tiempo para prepararse. Se mete en la ducha y luego en la habitación. Yo hago lo mismo, me pongo la camisa que me regalo con un pantalón negro y unos zapatos marrones. Cuando estoy listo, la espero sentado en mi sillón. Mi móvil vibra y suspiro angustiado, espero que no sea Alison para volverme loco. En la pantalla veo que es Hannah, así que descuelgo.

—Dime.

—*Hola, gruñosito, pásame a la cumpleañera, que quiero felicitarla.*

—Pues te vas a tener que esperar, porque se está preparando.

—*Vale, me espero...*

—¿Cómo estáis?

—*Estamos genial, sabes que a Emy le encanta estar aquí.*

—Me alegro.

—¿Con quién hablas? —pregunta Danna desde la puerta.

Miro detrás de mí y la veo, está increíble y cualquier cosa que pueda decir es poco. No sabría definir lo espectacular que está con ese vestido negro que enseña algo de su escote y con unos tacones del mismo color.

—Estás preciosa —digo tapando el micrófono—. Es Hannah, quiere hablar contigo.

—Y a ti te queda brutal esa camisa. —Me guiña un ojo, sonriendo.

Negando, feliz, le tiendo el móvil y comienzan hablar, ella sonríe, y yo no puedo apartar mis ojos de ella. Es preciosa. Hablan un rato y cuando acaban, me tiende el móvil.

—Dime

—*He estado pensando en lo que me dijiste de mamá..., lo de que tiene derecho a saber todo y, bueno, ya sabes. He pensado estar aquí unas semanas y luego irme con ella.*

—Me parece bien, sabes que lo mejor es que estés con ella.

—*Lo sé.*

—Cuando decidas irte con mamá, me avisas y yo os llevo.

—*Gracias... Bueno, os dejo tranquilos.*

Nos despedimos y cuelgo la llamada. Salimos de casa y nos dirigimos al coche. Ella, durante el trayecto, no deja de preguntarme a dónde vamos. Me hace gracia, está muy ilusionada y eso me encanta. Aparco enfrente del restaurante, ella alucinada se queda mirando por la ventanilla.

—¿Vamos a entrar ahí? —pregunta alegre.

Asiento y salgo del coche con una sonrisa, lo rodeo y abro su puerta. Nunca he venido a este restaurante, pero debo decir que es muy bonito. Luminoso, amplio, con mesas tanto redondas como cuadradas... Todo muy bien cuidado. Nos asignan a una de las mesas redondas y nos entregan la carta.

—Es precioso —dice observando todo.

Sonrío y vuelvo a centrar mi atención en la carta. No termino de entender qué plato es cada uno, pero finalmente acabamos pidiendo lo más que nos llama la atención.

Nos traen los platos y ambos alucinamos con la presentación. Da hasta pena destruir esa obra de arte. Cenamos tranquilos, hablando un poco de todo: trabajo, familia, amistades.

Recuerdo que debo preguntarle a Jacob en dónde nos vemos, saco el móvil y le envío un mensaje preguntándole. En pocos minutos, responde. Perfecto.

Cuando vamos por el postre, me empiezo a poner nervioso. Quiero darle mi regalo y no sé de qué manera hacerlo.

—¿Estás bien?

—Sí.

—Te noto nervioso.

—Vale, sí. Estoy nervioso. —Se echa a reír.

—¿Por qué?

Cojo su mano y la acaricio con cariño. Ella sonríe sin entender mi comportamiento. Saco de mi bolsillo una caja y la pongo sobre la mesa. Ella sorprendida me mira.

—Ábrela —le indico.

Coge la caja con cuidado y la abre despacio. Al hacerlo sonríe y me mira con esos ojos celestes que iluminan cualquier sitio.

—¡Es precioso!

Es un collar con un corazón, bañado en oro. Se merece lo mejor, pero no soy millonario y no me hace falta serlo, teniéndola a ella a mi lado. Con eso he ganado mucho más.

Me da un beso y me lo agradece. Me dice que se lo ponga y lo hago encantado, le queda realmente precioso.

Terminamos de cenar y pedimos la cuenta. Ella, aunque no está de acuerdo en que yo pague todo, acaba cediendo; no le ha quedado otra. Es cabezona, pero yo lo soy aún más.

Subimos al coche y, al ver que no vamos directamente a casa, me pregunta a dónde nos dirigimos.

—Los chicos quieren felicitarte. —Sonríe—. No estaremos mucho tiempo, mañana tenemos que madrugar.

Asiente contenta. Me encanta verla feliz. Llegamos al *The Wren* un bar de copas. Entramos en él y vemos a los chicos. Jacob con un «Feliz cumpleaños, preciosura» se acerca a nosotros. Los demás hacen lo mismo, Isaac la abraza y eso me pone de mal humor, pero controlo mis impulsos. No soy nadie para hacer nada, aunque me revienten sus intenciones. Solo debe importarme que ella tiene ojos exclusivamente para mí.

—No debes preocuparte, hoy está tranquilo —susurra Jacob.

—Tranquilo porque no he estado yo, ahora cambiarán las cosas.

Mi amigo no contesta. Nos acercamos al grupo y saludo a todos. Veo como Emma se apodera de Danna, esa chica es pura locura y lo digo en el buen sentido.

Me pido una cerveza y Jacob me pregunta cómo ha ido la cena. Le cuento todo rápidamente y termina echándose méritos por haberme ayudado a elegir el regalo.

Pasadas unas horas, Danna, cansada, se acerca a mí y me abraza. Se queda apoyada en mi pecho mientras sigo hablando con Liam.

—¿Sabes a quien me encontré el otro día? —Interviene Isaac, mirándome. No respondo. Continúa—: A Alison, le sorprendió saber que ahora tengas novia.

Ahora lo entiendo todo. El mensaje de Alison. Las intenciones de Isaac. Es un cabrón, y eso no se lo va a quitar nadie. Danna no me mira, y yo no le quito ojo a él. Lo miro serio, muy serio. Cabreado. Me está provocando y se está equivocando, porque no le conviene ese camino. Dirijo la mirada a Jacob que me mira asombrado y niega con la cabeza. Sabe perfectamente lo que haría ahora mismo, pero no lo hago por ella y por no querer estropear su día. Ella no se merece un escándalo, como el que podríamos montar. Me limito a no responder y Liam me saca del apuro contando que el otro día se encontró a *no sé quién* no le pongo asunto, mi cerebro desconecta.

Le digo a Danna de marcharnos, le doy las llaves del coche a Jacob y nos marchamos andando. No estamos muy lejos de casa. Caminamos callados y eso me preocupa. La atraigo a mí para sentirla cerca y ella se deja. Me mira y sin

pronunciar palabra, sé lo que me va a preguntar.

—¿Quién es Alison?

Me quedo callado, seguimos caminando. No voy a mentirle, no quiero y tampoco se lo merece.

—Es una chica con la que estuve, no fue nada serio.

—¿Debo preocuparme?

—Para nada.

Asiente pensativa, no sé si analizando mis palabras o intentando encajar alguna pieza.

—¿Por qué Isaac no deja de nombrarla?

Pienso en qué contestarle. Podría decirle que Isaac es un cabrón de mierda y que desde un principio ha intentado que entre ella y yo no exista un nosotros. La mejor opción es ir a lo fácil y ser sincero.

—Porque le gustas. —Se sorprende.

—Qué yo, ¿qué?

—Le gustas. ¿No te has dado cuenta?

—¡No!

—Compara cómo se comporta contigo y como lo hace con Emma. —Piensa mis palabras—. Nena, si quieres que te sea sincero, esa es la realidad. Siempre ha buscado que nos enfademos, porque no soporta saber que tú y yo estamos juntos.

—Juntos...

—Juntos siempre, nena.

No contesta, pero sonrío. No hace falta que lo haga, ambos sabemos lo que tenemos.

Apoya su cabeza en mi pecho, pegando aún más nuestros cuerpos. Seguimos caminando, hasta llegar a casa.

Danna

Mis días junto a Jayden siguen avanzando y no puedo evitar estar más ilusionada con él, porque solo él consigue que sea feliz. Siempre está por y para mí. Eso solo logra que nos unamos aún más. No me canso de ello, al contrario, no puedo quejarme.

Ha conseguido que mi vida cambie, que yo cambie, que ambos hayamos cambiado. ¿Quién me iba a decir a mí que esta experiencia me iba a cambiar la vida? Cada día tengo más claro que arriesgar fue lo mejor que pude hacer.

Me he reencontrado con un viejo amigo, he hecho nuevas amistades, he conocido a personas increíbles y la persona que me hace feliz, está aquí, junto a mí. Enamorado de mí, como lo estoy yo de él.

No es la primera vez que se me pasa por la cabeza pensar que puede que nuestra relación haya ido muy rápido, pero surgió. Después de aquel beso en la cabaña, no he podido despegarme de él. Si surgió de esa manera, ¿quién soy yo para desviar el camino? Todo surge por alguna razón. En la vida, cada paso que damos tiene un motivo. Aprendizaje, reflexión, superación, millones de cosas...

No todo es tan bueno, ni tan malo. Simplemente deben suceder. Como dice Bianca: bastante tiempo aguanté con la tentación en casa. Jayden es bastante atractivo, no hay más que verle y ver como las chicas lo miran. No sé si eso me agrada o me disgusta; soy celosa, no lo negaré, aunque solo si tengo motivos para estarlo, confío en él y sé que no haría nada que me hiciera daño.

Nunca olvidaré la primera impresión que tuve de él... Qué equivocada estaba, no es para nada ese chico que creí que era. Nunca he sido de juzgar sin conocer, pero lo vi tan espabilado, que era tan obvio que buscaba algo que yo en ese momento no estaba dispuesta a darle.

Luego apareció Noah. Mi mejor amigo y primer amor. Un amor que me destrozó el corazón cuando se marchó.

No quería.

No podía.

No quise asimilar que realmente Noah se iría de mi vida y me costó asumirlo.

Cuando Noah averiguó que me gustaba, tuve que empezar a evitarlo. Él me conocía y si se había dado cuenta de lo que sentía, es porque era muy evidente.

Los días avanzaban y yo seguía evitando hablar con él. Sabía que no podría seguir escondiéndome, pero me moría de la vergüenza. Él estaba empezando a

juntarse con los chicos más populares y sabía que, tarde o temprano, acabaría alejándose de Eliza y de mí.

Un día, a la salida del instituto, volvía sola a casa. Eliza no había ido a clase ese día. Mientras caminaba, pensaba en los apuntes que debía repasar para el examen. Escuché que me llamaban, me di la vuelta y lo vi. Parado, mirándome, y mi corazón dio un vuelco tan fuerte que no entendí como podía seguir latiendo.

—¿Cuándo me vas a dirigir la palabra? —preguntó acercándose a mí.

—¡Ahhh!, ¿¡qué puedo hablarte cuándo estás con tus amiguitos!?

—Venga, Danna. Sabes perfectamente que no me refiero a eso.

Me quedé callada, era yo quien me había distanciado de él, aunque luego nos dejará de lado a las dos, por sus nuevos amigos.

—Te acompaño a casa —dijo.

—No hace falta.

Me miró, retándome con la mirada y siguió caminando en dirección a mi casa. Suspiré nerviosa. Caminé a su lado sin pronunciar palabra.

—¿Cómo estás? —comentó rompiendo el silencio.

—Bien —contesté cortante.

—¿No crees que debería ser yo el que esté enfadado?

—No tienes ninguna razón para estarlo.

—¿No? Dejar de hablarme porque sé que te gusto, ¿no te parece una buena razón?

—¡Que no me gustas!

¿Quién se iba a creer mis palabras? Ni siquiera sonaba creíble.

Él se limitó a sonreír y seguimos caminando. De vez en cuando nuestras miradas se cruzaban, pero yo enseguida huía de su contacto.

Empezó a llover. Fuerte. Muy fuerte.

Agarro mi mano y juntos corrimos hasta quedarnos debajo de un árbol, donde nos cubríamos de la lluvia. Estábamos casi sin aliento de tanto correr y totalmente empapados. Sin darme tiempo a reaccionar, apoyó mi cuerpo contra el árbol y acercándose a mí, me besó.

¡Mi primer beso!

Se separó de mí y mirándome a los ojos, dijo;

—Cuando te dije que también me gustas, te lo decía completamente en serio, Danna.

Me quedé atónita.

Me quedé observando sus bonitos ojos color avellana.

Me enamoré más de él.

Después de aquel día, poco a poco fuimos volviendo a ser los mismos que

éramos antes. Él seguía con los populares, pero nos dedicaba tiempo a nosotras. Sobre todo, a mí. Empezamos a llevar nuestra relación a escondidas. No queríamos que nadie hablará, ni comentará nada sobre nosotros.

Los meses avanzaban y cada día se me hacía más complicado ocultar lo que sentía por él. Sobre todo, a mis padres, que lo relacionaban solamente como mi mejor amigo.

Las noches de películas, rozando nuestros dedos, bajo la oscuridad. Las tardes estudiando y besándonos en mi habitación.

Todo parecía ir perfecto, pero Noah empezó a convertirse en un chico un poco rebelde. Siendo expulsado del instituto, juntándose con personas que no debía, trayéndoles problemas a sus padres.

Se distanció de mí.

No me dio ninguna explicación.

Una mañana al despertar, mis padres me dieron la noticia de que la madre de Noah había fallecido. Me vestí lo más deprisa que pude y fui a su casa. Había muchísimos vecinos, amigos y familiares dando sus condolencias, pero no había rastro de él.

Los días avanzaron y seguía sin saber de él. Hasta que una noche, mientras dormía, un ruido en mi ventana hizo que me despertara. Me asomé y ahí estaba él. Tirando piedritas a mi ventana.

—Baja —susurró.

Extrañada y adormilada, lo hice. Bajé despacio las escaleras sin hacer ningún ruido y salí a la calle.

Estaba nervioso y acelerado. Verle de esa manera, me descolocó.

Nada más verme, me beso y sin dejarme decir nada, hablo él.

—Danna, me voy.

—¿¡Qué!?

—Me mudo a Nueva York.

En ese momento noté como mi corazón se separaba completamente en dos.

—No quería irme sin despedirme de ti, Danna. Siento haberte hecho sufrir.

—Pero...

—Danna, debo irme... —Volvió a besarme y mirándome a los ojos, dijo —: Volveremos a vernos.

Con una sonrisa, echó a correr alejándose de mí. Esa noche volví a la cama llorando y no dejé de hacerlo, hasta mucho tiempo después.

23

Jayden

Cada día, cada hora y cada segundo que avanzamos, me vuelvo más loco por ella. Desde aquella conversación con respecto a Isaac y Alison, no los hemos vuelto a nombrar y lo agradezco.

Isaac se está pasando de la línea y, por mucho que intente estar calmado para no entrar en su juego, cada vez me resulta más difícil. Más complicado. Es una cuesta arriba sin final.

No es la primera vez que nos enfrentamos por una chica, pero nunca ha sido de esta manera. Porque siempre acababa distanciándome para no tener problemas con él. Ahora las cosas son diferentes, no voy a dejar escapar a Danna. Ella está conmigo y él tendrá que empezar a asimilar que estamos juntos.

Su juego se acabó.

Hoy hemos quedado con Jacob, quiere presentarnos a una chica que está conociendo. Me habló de ella la otra vez y no voy a negar que me extraño cuando me llamó para salir los cuatro juntos a cenar. Se lo comente a Danna y, algo extraña, aceptó. Se sorprendió y lo primero que me preguntó fue si era su novia o algo por el estilo. Le conteste que lo único que sabía de ella, era que se estaban conociendo. No sé si es que le ha cogido mucho cariño a Jacob, pero no entendí su reacción.

Aparcamos la moto y entramos al restaurante. Ellos ya nos esperan en la mesa. En el mismo momento en el que nos acercamos, Jacob nos presenta a su *amiga* se llama Ava. Morena, pelo largo, alta y atractiva. Nos saluda simpática y nos sentamos con ellos. Durante la cena, Jacob no puede permanecer callado, lo conozco y, cuando está nervioso, no guarda silencio. Ella nos cuenta que está estudiando para ser enfermera, pero, mientras tanto, trabaja como camarera en un bar.

Ahora me cuadran algunas cosas.

Jacob + Bar = Ava

Me encaja.

Pasamos una cena bastante buena y tranquila. Cuando se hace algo tarde, nos marchamos a casa.

Danna desvistiéndose en nuestra habitación, me mira.

—¿Te ha gustado Ava?

—¿A mí? —pregunto extrañado.

—Para Jacob.

—Sí. Bueno, se ve que es buena persona. ¿Por qué?

—No, por nada.

—Danna... —La miro a los ojos—. ¿Hay algo que deba saber?

—Para nada. —Frunzo el ceño, sonriendo.

—No me hagas hacerte cosquillas.

—¡Nooo!;Ni se te ocurra! —Me advierte señalándome con el dedo índice.

—Pues habla, nena —niega con la cabeza, sonriendo.

—Solamente creo que Jacob merece estar con una persona mejor.

—¿No te ha gustado Ava? —Niega con la cabeza de nuevo—. ¿Por qué?

—No me ha gustado, y punto.

—¿Tengo que ponerme celoso de mi mejor amigo? —pregunto riéndome.

Ella me echa una de sus miradas asesinas y sigue desvistiéndose. Yo, calladito, salgo de la habitación. Algo pasa y sé que, si no quiere decírmelo, no lo hará. Es cabezona como ella sola.

Cuando estamos juntos en el sofá viendo una película, recuerdo que Hannah me llamó para que mañana fuera a recogerla. Después de dos semanas ya ha decidido irse con mi madre; es lo mejor y siempre se lo diré. También sé que quiere que yo esté presente cuando le cuente todo a mi madre y lo estaré. Me necesita y siempre permaneceré y cuidaré de ellas. Con todo el lío de la cena, se me ha olvidado decírselo a Danna.

—Mañana voy a recoger a mi hermana y a la niña. Por fin se van con mi madre.

Sonríe alegrándose, sabe que es un gran paso. Le pregunto si quiere venir conmigo, pero ya tiene planes con Bianca. Le doy un beso y seguimos viendo la película hasta que ambos nos quedamos dormidos.

Cuando me levanto por la mañana, ordeno un poco el salón antes de irme. Danna sigue durmiendo, anoche nos quedamos dormidos en el sofá, pero de madrugada la llevé a la cama.

Me visto y cuando estoy listo para ir a buscar el coche de Jacob. Me acomodo en la cama para despedirme de mi chica.

—Ya me voy, nena.

Se remueve entre las sábanas y me mira con una sonrisa.

—Pásalo bien.

—Sin ti, lo dudo. —Le doy un beso.

—Dale muchos besos a Emy y dile que la echo de menos.

—Se los daré y se lo diré, pero también podrías ir conmigo y hacerlo tú misma.

—Sabes que ya tengo planes.

Pongo morritos y ella, entre risas, niega.

—Valeee, no insisto más. —Le besuqueo toda la cara—. Luego nos vemos.

Me marchó de casa. Una vez Jacob me deja el coche, pongo rumbo a la cabaña. Un largo y pesado trayecto.

Una hora después, ya estoy aparcando el coche. Mi hermana, al sentirme, abre la puerta. Emily viene corriendo a mi encuentro. Salgo del coche y la cojo en brazos. Adoro a mi niña. La lleno de besos y, entre risas, la dejo en el suelo al lado de Hannah.

—¿Por qué no ha venido Danna? —pregunta mi hermana.

—Ya tenía planes, ha quedado con una amiga.

—¡Qué pena! Emy la echa mucho de menos, ¿verdad, mi amor? La niña asiente. Me pongo de rodillas, a su altura y la miro a los ojos.

—Danna te quiere mucho y te echa muchísimo de menos, pero hoy no ha podido venir. —Asiente triste—. Por cierto, me ha dicho que te dé muchísimos besos.

La cojo en brazos y me la como a besos, mientras entramos dentro de la cabaña. Ella ríe y entre sus risas, me hace cada vez más feliz.

—¿Tú has hablado con mamá?

—¿Yo? —Me sorprendo—. ¡No! Eso es cosa tuya, hermanita.

—No sé cómo contárselo.

—Se sincera con ella. —Frunce el ceño—. ¿Qué?

—Me dices a mí de ser sincera cuando tú no lo eres.

—¿A qué te refieres?

—El día que me fuiste a recoger al hospital, que estabas enfadado con Danna. Cuando fuiste a buscarla, no me quedó muy claro todo lo que estaba pasando con Noah y le pregunté a Jacob.

—¿Y qué me quieres decir con todo esto?

—¿Por qué no le has dicho de una vez lo que sucede con Noah?

—Te voy a decir lo mismo que le dije al bocazas de mi amigo. No quiero que ella piense que por estar conmigo debe posicionarse.

—¿Te estás escuchando? Eso es una tontería, Jayden. No quieres que se posicione, cuando ella ya se ve obligada a hacerlo, porque si ellos se ven, tú te enfadas. —Me quedo callado, pensando sus palabras—. Jayden, si de verdad quieres que vuestra relación sea sana, sincera y sin secretos, debes cumplir tú también, no pretendas que ella haga todo.

—Sabes lo que pienso sobre el tema de Noah.

—¡Joder, Jayden! A todos nos ha hecho daño, no solo a ti. No solo eres tú quien tienes un problema con él, te recuerdo que yo también estuve ahí y a mí también me hizo sufrir.

—¡Vale!

—Vale, ¿qué?

—Qué se lo contaré.

—Espero que sea así. No dejes que, por esta tontería, rompáis lo que tenéis. Danna es una persona fantástica, no vas a volver a encontrar a nadie como ella y menos que te aguante. Solo con eso, ya tiene mérito la pobre chica. —Pongo los ojos en blanco—. No hay más que miraros, ella siente lo mismo que tú por ella. Por mucho cariño que le tenga a Noah, ella ya se ha posicionado, Jayden. Porque sí, lo ha hecho sin ni siquiera pedírselo.

No puedo quitarle razón, Hannah lo ha clavado. Porque mi chica es fantástica y, como dice mi adorable hermana, solo con aguantar mi carácter, Danna es un ángel. Sé que a veces puedo llegar a ser complicado y no razono. Que me ciego y no quiero ver la realidad. Pero todo el asunto de Noah, me ha bloqueado, sin dejar que realmente disfrute mi relación con ella.

Cuando termina con su charlita, cogemos las cosas y nos encaminamos a casa de mi madre. Ya estoy nervioso, y aún no hemos llegado. Hannah me mira y estoy seguro que sabe lo que estoy pensando.

Lo importante es apoyarla, porque sé que esto le cuesta más a ella que a mí. Debo hacerlo por ellas y es hora de afrontar todo lo que deje atrás en un pasado.

Cuando llegamos, Hannah sale del coche y ayuda a salir a Emily. La niña corre hasta la puerta y llama desesperada. Mi madre al abrir, se sorprende al vernos.

Normal que se sorprenda, no esperaba visita y menos de sus dos hijos. No sé cuántos años hará de la última vez que estuvimos todos juntos.

Hannah está nerviosa, me mata verla así, pero debe hacerlo. Ninguno de los dos queremos que nuestra madre sufra, pero no es justo que no esté informada de los problemas de su hija y menos que esos problemas puedan afectar a su nieta. Estoy seguro que a pesar del disgusto, se alegrará de tenerlas en casa.

Saco sus cosas del coche y me acerco a la puerta. Mi madre me abraza y mirando las cosas que sujeto, nos mira.

—¿Ha pasado algo? —pregunta preocupada.

—No te preocupes, mamá, Hannah te pondrá al día de todo.

Me ayudan a meter las cosas y una vez estoy dentro, la angustia vuelve a aparecer. Trago con dificultad, estoy nervioso.

—Tío, tío, tío. —Emily tira de mi mano, llevándome hasta la cocina—. ¡Galleta! —Señala una de las bandejas que hay encima de la mesa.

Me hace gracia y sonrío. Le doy una y otra va directa a mi boca. ¡Están deliciosas! Vuelvo a salir de la cocina y mirando cada detalle, los recuerdos vuelven a mi mente.

Tristeza.

Dolor.

Inquietud.

Agobio.

Hannah se percata de mi estado y se acerca a mí. Me frota la espalda, transmitiéndome tranquilidad. Respiro hondo y me siento en el sofá. Emily se sienta en mi regazo y me pide poner dibujos. Acepto. Es lo mejor para estar entretenido ahora mismo.

Hannah me mira y entiendo, con su mirada que es el momento perfecto para hablar con mamá. Asiento con la cabeza; estoy con Emily y cuidaré de mi niña.

Fuera ansiedad y fuera todo.

Me centro en ver los dibujos con mi princesa. Ha pasado un buen rato, no sé exactamente cuánto tiempo, pero, al ver que ninguna de las dos ha salido de la cocina, decido levantarme del sofá ansioso por saber qué está pasando. Entro y las veo a las dos sentadas. Puedo ver la tristeza en los ojos de mi madre... Tristeza. Rabia. Dolor.

Es su niña, nadie debe hacerle sufrir y menos aún hacerle ese tipo de daño. Me acerco a mamá y la abrazo. Lo necesita y para algo estoy aquí. Ella lo recibe encantada y me mira.

—Tú estás bien, ¿verdad, hijo?

—De mí no debes preocuparte, todo esta perfecto mamá.

Hablamos un poco sobre la situación y tanto Hannah como yo, conseguimos tranquilizarla. Le hacemos comprender que, por ahora, las cosas van bien y que no hay peligro. No debe preocuparse por nada.

Decidimos comer los cuatro juntos, en familia. Ellas, a pesar de no decirme nada, sé que están tan sorprendidas como yo de que todavía permanezca en estas cuatro paredes.

Mi madre me pregunta cómo me va el trabajo, después de estar un rato hablando sobre él. También aprovecha para preguntarme por Danna, quiere volver a verla. Me confiesa que le ha gustado mucho, que percibe que es una gran mujer y que le trae muy buenas vibras.

Lo dicho, mi chica se ha ganado a toda mi familia y no puedo estar más encantado.

Si mamá dice que Danna es un tesoro, no hay nadie que pueda negarlo.

Mi chica es perfecta, no hay más.

Danna

Esta mañana, cuando Jayden se marchó de casa, seguí durmiendo; tenía mucho cansancio acumulado. Cuando me desperté casi muero al mirar la hora, ¡era tardísimo! Llamé a Bianca y le dije que llegaría un poco justa de tiempo. Quedamos en ir a dar un paseo e ir de compras. Según mi amiga necesitaba ropa urgente.

Una vez estábamos las dos juntas, nos recorrimos medio Manhattan, entre tienda y tienda. Entramos a todas.

Cansadas de tanto paseo, decidimos entrar a una cafetería. Bianca no ha parado de hablarme de su nuevo amigo, cada vez que nos vemos, me habla de él.

Que si es muy guapo, que le gusta mucho, que ha conectado con él, que quiere que, entre ellos, haya algo más.

Me alegra que mi amiga haya encontrado a alguien que haga que su estómago se revuelva con mariposas.

No ha dejado de repetirme que debemos salir más a menudo. Me gusta salir y despejarme, pero no soy de ir de fiesta. Por lo menos no de estar todos los fines de semana. Eso no es lo mío. Me gusta pasarlo bien y disfrutar, pero solo días esporádicos.

Bianca toma su café y yo mi *capuccino*. Ojeo el móvil de vez en cuando, pero Jayden no me ha mandado ningún mensaje. Decido preguntarle si todo va bien, para quedarme tranquila.

Un buen rato después, recibo un mensaje de él. Es una foto. Suya y de Emily. ¡Qué bonitos son!

¡Qué guapa mi niña! 13:25

¿Solo ella? 13:26

Leo su respuesta entre risas. Qué bobo es. Él siempre está guapo, no hace falta decirlo.

Bianca me mira frunciendo el ceño, no entiende que me hace tanta gracia. Selecciono la foto y se la enseño.

—¿Quién es?

—La sobrina de Jayden.

—Se parecen mucho.

—Es una niña increíble. —Miro la foto con ternura—. Es más buena, mi

niña...

—¿Las cosas van bien entre vosotros?

—Muy bien, no me puedo quejar.

—¿No has vuelto a ver a Noah?

—No, desde aquel día en la heladería. No sé, Noah a veces me descoloca, aquel día fue muy cortante conmigo.

—¿Y por qué no hablas con él?

—La verdad, no lo sé. Imagino que no ha nacido de mí, pero también creo que, si él hubiese querido hablar conmigo, ya lo hubiera hecho, ¿no crees?

—No sé, Danna. Solo te digo que a mí me ha dejado muy intrigada eso que debes saber... Bombón, no puedes dejarme con esta angustia.

—¿Crees que a mí no me intriga? Si tan importante era, ¿por qué luego dijo que no era importante? De verdad, estas cosas me matan.

—Crees que tiene que ver con Jayden, ¿verdad?

—Sí, no solo lo creo, estoy segura de ello. No sé, puede que al saber que estamos juntos, se haya frenado en contarme eso tan importante, o quiere mantenerse al margen. Muchas veces he pensado que es lo que sucede entre ellos, intento encajar piezas, pero nada, no encajan. —Doy un sorbo a mi *capuccino*—. Quiero saber qué es lo que pasa entre ellos.

—¿Has llegado a pensar que es probable que todo sea una tontería y seas tú la que le está dando más importancia de la que debería?

Pienso sus palabras, pero no. Estoy segura que algo sucedió entre ellos. Sucedió o sucede, todavía no estoy segura si se puede hablar en pasado. Bianca no ha visto la reacción de ambos cuando está uno cerca del otro. Yo sí he estado presente en varias ocasiones, y se nota la tensión, el odio y todo lo que ha pasado entre ellos. Es evidente que, para Jayden, Noah no existe y, para Noah, obviar el nombre de Jayden es la mejor opción.

Bianca me convence de que le envíe un mensaje a Noah y quede con él para aclarar las cosas. Tampoco veo justo que, por estar con Jayden, tenga que romper mi amistad con Noah y creo que necesito respuestas. Una vez, la vida me arrebató a Noah dejándome destrozada y si lo ha vuelto a poner en mi camino, debe ser porque tiene que estarlo. Él fue muy importante en mi vida y no quiero volver a perderle.

Conocer a Jayden me ha demostrado que realmente no siento nada más que cariño por Noah. Estuve confusa y creo que fue lo más normal, las cosas entre nosotros cuando empezaban a ir bien, empeoraron y se marchó. Me descolocó tanto volver a verle, que mi mente me hizo una mala jugada pensando que las cosas eran como antes.

No, para nada. Ahora tengo muy claro lo que quiero, y es estar con Jayden y

no perder la amistad de mi amigo de la infancia.

Noah me responde para vernos por la tarde, así que Bianca y yo pasamos el día juntas. Comemos en su casa y nos pegamos el día de charla. Hasta que se hace la hora y me despido de mi amiga para encaminarme hasta el hotel. Hemos quedado ahí porque es nuestro encuentro más cercano y que ambos conocemos. Voy tranquila, hoy voy a por todas. Necesito zanjar muchos puntos y debo hacerlo si quiero vivir tranquila.

Lo veo a lo lejos, apoyado en la pared mirando el móvil. Me acerco y me recibe con una sonrisa. Me abraza y recojo el abrazo con cariño.

Me confunde, no entiendo por qué tiene esa cercanía hacia mí y luego, pone distancias.

—¿Cómo estás? —pregunto.

—Bien. Para serte sincero, me sorprendió tu mensaje.

—¿Por qué?

—Pensé que ya no íbamos a poder vernos.

—¿Por Jayden? —Asiente—. De eso quería hablarte...

—¿Te lo ha contado?

—¿Qué debería contarme?

—Eso significa que no.

—Quiero saber qué es lo que está pasando Noah, no os comprendo a ninguno de los dos.

—¿Y por qué no se lo has preguntado a él? Es tu novio, creo que debes suplicar más explicaciones de él que mías.

—Con él ya hablaré, pero también quiero saber qué es lo que te pasa a ti.

—¿Te siguen gustando los perritos calientes?

—Sí, ¿por qué? —pregunto confusa.

—Vamos, te invito a uno. Creo que esta conversación se puede alargar.

—¿Alargar? ¿Por qué?

—Porque tengo que empezar por el principio y eso significa que debo empezar por la última vez que nos vimos.

Me quedo sin palabras, ¿qué tiene que ver esa noche? Cada vez, mis dudas aumentan más. No contesto. Nos encaminamos a *Ray's Candy Store* para pedir nuestros perritos calientes, es un pequeño puesto de comida rápida para llevar. Todavía me sorprende que se acuerde de las cosas que me gustan.

Una vez llegamos, pedimos dos con salsa de barbacoa y queso fundido por encima. Ambos, con la comida en la mano, andamos hasta que llegamos a un banco y nos sentamos. Comemos tranquilos, recibiendo el fresco que la tarde noche nos regala. Ninguno dice nada y necesito romper ese silencio.

—Bueno, tú dirás... —Me observa.

—¿Qué es lo que él te ha dicho?

—Nada.

—¿Nada?

—Nada, Noah. No te nombra para nada.

Asiente con la cabeza, mientras piensa que responder. Lo observo y como me conoce sabe que estoy llegando al límite.

—¿Recuerdas que aquella noche te dije que me mudaba y aquí te conté que vivimos mi padre y yo con su hermana?

—Sí, lo recuerdo.

—¿Recuerdas que te dije que aquí me fue muy bien y, que acabé los estudios? —Asiento confusa, sin saber a dónde quiere llegar con tantas preguntas—. Te mentí.

No parpadeo, me quedo atónita.

—¿Qué? —consigo decir—. ¿En qué me mentiste exactamente?

—Aquella noche me despedí de esa manera de ti, porque quería escapar. No quería mudarme, pero mi padre me obligó. Aquí no fueron las cosas bien, Danna. Mi padre me dejó con mi tía, me culpó por el fallecimiento de mi madre y me abandonó.

Me quedo paralizada, ¿lo abandonó?

—Pero... ¿Culparte? ¿Por qué? ¿Qué culpa tenías tú?

Me mira a los ojos, serio. Respira hondo.

—Mi madre se suicidó, Danna.

¡Ahora sí! Paralizada total. Abro los ojos sorprendida, no me esperaba esto. No sé cómo reaccionar. Me acerco a él dejando atrás la distancia que habíamos puesto y lo abrazo fuerte.

—Lo siento mucho, Noah. No... no tenía ni idea.

—Sabes que me junté con personas que no eran buenas y que solo me metían en problemas tanto a mí como a mis padres. Y en ese momento no era consciente de lo que estaba haciendo. Cuando mi madre murió, él me dejó bien claro que por mi culpa ella había llegado al límite de suicidarse.

Estoy sorprendida. ¿Qué digo sorprendida? Si existe una palabra que supere a sorprendida, así estoy ahora mismo. Esto sí que me ha trastocado. No sabía nada de esto y ahora sí que puedo entender su comportamiento en aquel momento.

Vuelvo a abrazarle y él me recoge en sus brazos con fuerza. Cuando me voy a separar, me mira a los ojos y me besa.

Me separo de él con brusquedad, lo más rápido que puedo. Asombrada, lo miro.

—¿Qué haces? ¡No, esto no!

Me levanto del banco y me voy enfadada. ¿Por qué me besa? Sabe que estoy

con Jayden y esto no lo voy a permitir. Me persigue. Camino más deprisa para que no me alcance. Escucho cómo se disculpa, pero no me detengo.

Cuando casi estoy llegando a casa, me alcanza y cogiéndome el brazo, me frena.

—¡Suéltame! —Me deshago de su mano con brusquedad.

—Lo siento, Danna.

—¡Déjame, Noah! ¡Esto sí que no!

Vuelvo a darme la vuelta, pero vuelve a detenerme. Me apoya contra la pared impidiendo mi movilidad. Me mira a los ojos, niego con la cabeza, le pido por favor que me deje irme, pero no lo hace. Me vuelve a besar, sin dejar que escape.

—¿¡Danna!?

Esa voz... ¡No puede ser!

Noah se separa de mí y antes de poder hacer o decir nada. Veo como Jayden estampa a Noah contra la pared.

—¿¡Quién te crees que eres para besarla!? —me mira, furioso. —¿Qué cojones significa esto, Danna?

Me quedo paralizada. Jayden, rabioso, vuelve a mirar a Noah. Su mirada esta oscura, muy oscura.

—La has puesto en mi contra, contándole tus mentiras, ¿verdad? —Noah niega con la cabeza. Jayden vuelve a mirarme—. ¿¡Qué significa todo esto, Danna!? ¿Has estado jugando conmigo?

—¡No! —consigo decir.

—¿¡Todo esto ha sido un puto juego para ti!?

—¡Claro que no! —contesto, pero no me escucha.

Intento acercarme a él, pero me frena con la mano. Mirando a Noah furioso, se acerca más a su cara y le dice:

—Aléjate de mí y de los que me rodean. Tú y yo ya no somos familia.

¿Familia?

¿Ha dicho familia?

—¿Familia? —pregunto y los dos me miran—. ¿Cómo que familia?

Jayden se separa de él unos centímetros y centra su atención en mí. Está muy enfadado y está tan cegado por la furia, que no parece él.

—Sí, familia. ¿Ahora me dirás que no lo sabías?

—¡Saber el qué! —digo desesperada.

—Que somos primos, Danna.

Boquiabierta, miro a los dos.

¿Primos? ¿Ha dicho primos? ¿Son primos? ¿En serio?

Antes de darme tiempo a responder, vuelve a estampar a Noah contra la pared. Me mira a los ojos y, negando con la cabeza, se aleja de mí acercándose al

coche.

Me quedo inmóvil, atónita, seca, no lo sé. Esa mirada... Ese no es mi Jayden, no es mi chico.

Corro hacia él e intento detenerle. No sirve de nada, evita mis movimientos.

—¡Jayden, por favor! Esto no es lo que parece, déjame explicarte...

Evita mi mirada, hasta que por fin decide mirarme. A través de ellos, veo dolor, desesperación, decepción...

Me mira serio. Muy serio.

Por un momento, pienso que no me responderá, pero solo estaba pensando las palabras adecuadas.

—Idos a la mierda, Danna.

Subiéndose al coche, se aleja de mí. Veo como desaparece al final de la calle. Me derrumbo. Lloro. Me desespero.

Cabreada me acerco a Noah y le doy un golpe en el pecho, furiosa.

—¿¡Por qué has vuelto a besarme!?

—Tenía que intentarlo, Danna.

—¿Intentar qué, Noah?

—Tener lo que teníamos.

—¡Lo que tuvimos fue una tontería! No pretendas aparecer en mi vida y estropearla.

—Lo siento.

—No lo sientas, ya lo has estropeado.

—Danna...

—¡Déjame en paz!

Me doy la vuelta y entro en el portal. En casa, estoy inquieta y, como Jayden no me coge el teléfono, llamo a Jacob. Le cuento todo, sin pelos en la lengua. Angustiado, aparece en casa y me intenta calmar preparándome una tila.

—El tema de Noah siempre ha sido un punto débil para él.

—No sé qué ha pasado entre ellos, pero... ¿Tan grave es? ¿Tanto como para ocultar que son primos?

Jacob suspira.

—La madre de Jayden acogió a Noah cuando el padre se marchó y, aparte de los choques que hubo entre ellos dos, Noah hizo sufrir mucho a su madre y eso Jayden no se lo perdona.

—¿Sufrir? ¿En qué sentido?

—Noah arrastró problemas de Londres y aquí encontró más. Quién se comió cada uno de esos problemas fue Bonnie, porque ella no quería y nunca dejaría a su sobrino.

—Entiendo...

—De todas maneras, despreocúpate, ya habrá tiempo de hablarlo con tranquilidad y creo que quien debe contarte todo es Jayden.

Asiento, tiene razón. Ahora mismo no dejo de pensar en dónde estará y me preocupa. Lo había visto cabreado cuando sucedió lo de su hermana, pero no así, de esa manera. Esa mirada era diferente.

No puedo culpar que se sienta así, pero no me ha dejado explicarle nada. Entiendo que pueda sentirse engañado, utilizado, traicionado... Pero no me ha dejado contarle los hechos, él mismo ha sacado una conclusión, que no tiene nada que ver con la realidad.

Mi preocupación aumenta cuando pasan las horas y no aparece por casa. Jacob se ha ido a buscarlo junto a Liam. Emma ha venido a casa para acompañarme, Jacob la ha avisado de que estoy muy nerviosa. Pobre Emma, tener que aguantarme en estas circunstancias. No dormimos en toda la noche. Jacob me llama para decirme que no han dado con él. Más me preocupo.

Cuando veo que se hace de día, le digo a Emma que se marche a su casa para que descanse. Ella en un principio se niega, pero acaba cediendo cuando le digo que necesito estar sola.

Las horas pasan y tirada en el sofá con los ojos bañados en lágrimas y el suelo cubierto de pañuelos. Continúo dándole vueltas a la cabeza.

No puedo creer que esto haya pasado.

No puedo creer que esto esté pasando.

No puedo creer que esto sea verdad.

Jayden

Abro los ojos e inmediatamente, vuelvo a cerrarlos. No quiero enfrentarme a la realidad. ¿Qué he hecho? ¿Qué estoy haciendo? Los abro y, suspirando, miro su pelo rubio a mi izquierda. ¡Joder!

Ayer estaba tan dolido, decepcionado y frustrado, que hice las cosas sin pensar. Cogí el coche, me metí en el primer bar que vi, me bebí todo lo que me pusieron y acabé en casa de Alison. No se sorprendió, como ella dijo “volvería”

¡Joder, joder, joder!

No tenía que haberle dado ese placer y menos demostrarle que estaba destrozado. Siempre hago las cosas sin pensar y luego me arrepiento.

Me siento tan disgustado y engañado por Danna, que el dolor me puede. No he sentido jamás lo que siento por ella y saber que me ha engañado con él, me mata.

Enciendo el móvil, tengo muchísimas llamadas de ella, de Jacob y de Liam. Le envío un mensaje a Jacob para decirle que estoy bien y que le llevaré el coche enseguida. Sin esperar a que me responda, bloqueo la pantalla. Me levanto de la cama sigilosamente y me pongo los calzoncillos. Alison se mueve, la miro y me observa.

—Sabía que volverías.

No contesto, permanezco callado mientras me termino de vestir.

—Debo irme —termino diciendo.

—¿Me llamarás?

La miro serio. No sé qué responderle. Decirle que esto no se volverá a repetir es hacerle daño y tampoco quiero hacerle eso. Asiento, aun sabiendo que no será así. Me marcho de su casa angustiado, vuelvo a sentir ese vacío que sentía al principio, vuelvo a sentirme culpable.

No sé cómo quedarán las cosas con Danna, pero después de lo que vi ayer, no hace falta que niegue lo contrario. Sé lo que vi, y lo que vi me hizo daño.

Aparco el coche en frente de la casa de Jacob. Apoyo la cabeza en el volante, cierro los ojos y suspiro.

¡Joder, qué mal me siento!

Tocan en la ventanilla y me sobresalto.

—¡Joder, tío, qué susto me has dado! —exclamo, cabreado.

—Susto el que nos has dado a todos.

Salgo del coche y le entrego las llaves a mi amigo. Me observa, está

enfadado.

—¿Me vas a decir de una vez dónde has estado?

Frunzo el ceño. Está enfadado, pero yo también lo estoy. A pesar de que él no tiene la culpa y tampoco quiero pagarlo con él. Al ver que no contesto, añade:

—Hemos estado toda la noche buscándote, Jayden. Estábamos preocupados por ti y Danna está destrozada.

—Creo que el que debería estar destrozado soy yo.

—Y por lo que veo, lo estás. No hay más que ver las pintas que traes. ¿Has estado bebiendo?

Me quedo callado, parece que tengo a todos en mi contra y mi mal humor no me deja pensar con claridad.

—Me voy a casa.

—Jayden, haz las cosas con cabeza.

Asiento. A mí me lo va a decir, que hago las cosas con todo, menos con la cabeza. Estoy angustiado. No quiero verla y sentirme más culpable por lo que hice anoche. Ya bastante mal me encuentro, para verla aún más hundida.

Camino despacio hasta casa, abro la puerta y la veo durmiendo en el sofá. Observo cómo duerme. Miro el suelo, lleno de pañuelos, ha estado llorando y una enorme tristeza se apodera de mí. Entro en el baño y me lavo la cara.

No quiero llorar.

Me metería en la ducha y me ahogaría ahora mismo. Odio esta sensación de tristeza, dolor, angustia..., culpabilidad...

Quiero reprocharle lo que ha hecho con Noah, pero no puedo, porque soy el primero que me acuesto con otra a la primera de cambio.

¡No puedo ser más imbécil!

Me jode y me gustaría escucharla, pero por mucho que me diga, no la voy a creer. Esa sensación de engaño, no se irá fácilmente.

Salgo del cuarto de baño y me encamino a la habitación.

—Jayden...

Me doy la vuelta y la veo, sentada en el sofá mirándome. Tiene los ojos rojos e hinchados. Me mata verla así, no puedo... No respondo. Se acerca a mí, me mira a los ojos y furiosa empieza a darme golpes en el del pecho gritándome donde he estado y lo preocupada que ha sentido.

—¿¡No piensas contestarme!? —grita.

No lo hago. Sigo callado mirándola. Nervioso.

—¡Jayden, reacciona! —vuelve a gritar.

Los pensamientos fluyen por mi mente y como soy así, hago las cosas con impulsividad.

—Lo mejor es que te vayas —termino diciendo.

Su rostro cambia y estoy seguro que el mío también ha cambiado. Lo he dicho, pero no quiero que lo haga. Ahora mismo no sé qué es lo mejor para los dos y lo menos que quiero es que se aleje de mí.

—¡Qué! —La miro y trago con dificultad.

Evitando esta conversación, me doy la vuelta y entro en la habitación cerrando la puerta.

Sí, soy un cobarde.

¡Un puto cobarde!

Me acuesto. Mi cabeza ahora mismo es como un cuadro abstracto. No le encuentro sentido, mire por donde lo mire.

26

Danna

Dolida. Siento dolor.

Sí, me dijo que me marchara y lo hice. Me largué, prefirió no hablar conmigo, y ni me dio la oportunidad de explicarme. Cogí algunas cosas y me vine a casa de Bianca.

Cuando abrió la puerta y vio la cara de zombi que llevaba, no lo dudo. Sabía que había pasado algo. Miró el bolso que llevaba colgado al hombro y la dejó muerta, pobre. Se quedó asombrada.

Me costó, pero le expliqué todo lo que había sucedido con Noah y Jayden. Si no la había matado antes, casi lo hago cuando le dije que son primos, no podía creérselo. Ni ella, ni yo. Todavía no soy consciente de la realidad.

Se sintió culpable, aunque no tenía ningún motivo. Es verdad que ella me insistió en que hablara con Noah ese día, pero no. Ella no tiene culpa de nada, porque, tarde o temprano terminaría enterándome de todo.

A quien no le quito culpa, es a Noah. ¿Por qué tuvo que besarme? ¿Por qué no habló conmigo antes de actuar de esa manera? Estoy enfadada con él y con Jayden, me han incluido en su conflicto sin ninguna razón. Me cabrea mucho, muchísimo.

Llevo días quedándome con Bianca, no sé si tendré oportunidad de hablar las cosas con Jayden, pero creo que somos bastantes mayorcitos para dejar las cosas claras. No puede pretender no escuchar mi versión y tratarme de esa manera. He respetado su dolor y le estoy dando su espacio porque no quiero forzar las cosas.

Los días avanzan, ya ha pasado más de una semana y Bianca no deja de repetirme que por lo menos debería ir a recoger mis cosas. Cuando me marché cogí muy poca ropa. Sé que debería ir, hablar las cosas y si me tengo que marchar, coger todo lo que me pertenece y hacerlo.

Decido acercarme por la mañana, todavía tengo las llaves, pero prefiero llamar a la puerta. No me abre, no hay nadie.

Entro, miro a mis alrededores. La casa está hecha un desastre, se nota que no ha querido hacer nada. Coloco algunas cosas en su sitio, me pone de los nervios ver todo tirado, a pesar de que en muchas ocasiones soy yo quien deja todo patas arriba.

Me meto en su habitación y cojo algunas de las prendas que he dejado en su armario. Luego entro en la otra habitación, saco una de las maletas de debajo de

la cama y voy colocando algunas cosas dentro. Cojo el portátil, algún calzado...

Llaman a la puerta y me sobresalto, no estoy acostumbrada a que esté la casa en silencio. Me acerco y abro.

Es una chica, rubia, algo más baja que yo. Me observa y yo hago lo mismo con ella.

—Hola, ¿quieres algo? —pregunto.

—Hola, ¿está tu primo? —frunzo el ceño.

—¿Mi primo? ¿Qué primo?

—¡Jayden, quien va a ser!

Sin darle permiso, ella misma corta la distancia que nos separa y entra dentro. La observo boquiabierta, ¿y esas confianzas? Y lo peor, ¿de dónde ha sacado la conclusión de que Jayden es mi primo?

—Jayden no es mi primo —contesto—, y te agradecería que te marcharas de mi casa.

Su rostro cambia, esas palabras no le han gustado nada.

—¿Tú casa? —cuestiona con cara de idiota.

—Sí, bonita. Has escuchado bien, ¡mi casa!

Le señalo la puerta para que salga y frunce el ceño. Esta chica no me está gustando nada.

—Necesito hablar con él urgentemente.

—Vale, el mensaje será recibido. ¿De parte de quién?

Me observa de arriba a abajo, no le he gustado nada, pero me preocupa lo más mínimo. Esas confianzas conmigo no.

—De Alison.

¿Alison? ¿Esta chica es la famosa Alison?

¡Vale, ahora sí! La que se le ha quedado cara de idiota ha sido a mí. ¿Qué hace aquí? ¿Por qué ha venido? ¿Qué quiere de él? Mil preguntas se me pasan por la cabeza. Nota mi incomodidad y no voy a darle ese gusto.

—¿Y se puede saber qué es eso tan importante que tienes que hablar con él?

Piensa, piensa y piensa... O no quiere contestarme, o se está pensando bien qué quiere responderme, o simplemente quiere sacarme de mis casillas.

—Creo que no te incumbe. —Asiento.

—Genial. Pues largarte de aquí.

Se queda quietita, no mueve ni una pestaña. Esta chica me está provocando.

—Umm... —Pone cara de pensativa mientras se dirige a la puerta—. Sí. Puede que le puedas dar la noticia tú. A ver, me gustaría verle la cara de emoción cuando se entere de que va ser padre, pero... Como todo esto queda en familia, creo que tu podrías informárselo. —Mi rostro se descoloca.

—¿¡Qué!?

—Sí, parece que no usamos toda la protección que debíamos. Bueno... Qué digo protección, si no la usamos. —Enfado, rabia, dolor—. Adiós, Danna. Nos vemos.

Se marcha con una sonrisa y me deja así. De piedra. Me ha dejado a cuadros. ¿He escuchado bien? ¿Padres? ¿Jayden, padre? ¿Alison, embarazada? ¿Jayden se ha estado acostando con ella? ¿Me ha estado engañando? Preguntas, más y más preguntas.

Con enfado, cierro la puerta de un portazo. Vuelvo a entrar en la habitación y saco la otra maleta. ¡Ahora sí! Me llevo todo, no pienso dejar nada mío aquí. Recojo todo entre lágrimas e insultos que suelto al aire. Sigo guardando todo en las maletas y en una caja de cartón que he encontrado en la otra habitación.

Escucho la puerta, es él. Se acerca a la habitación y me mira. Se queda unos segundos observándome, pero lo ignoro.

—¿Qué haces?

No respondo, sigo en mi mundo, llorando y guardando las cosas. Salgo de la habitación, cruzándome con él en la puerta y entro en el baño para coger mis cosas. Me sigue observando. Cuando voy a volver a entrar en la habitación, sujeta mi brazo y me frena. Me suelto de sus manos con brusquedad.

—¡No me toques!

—Danna, ¿qué pasa? ¿Qué haces recogiendo todas tus cosas? ¿Por qué no hablamos primero? Cuando te dije que te marcharas es porque necesitaba un tiempo para mí, pero no hablé de nada definitivo.

Evito su mirada, después de todo lo que acaba de pasar, no puedo mirarle. Al ver que no respondo, decide seguir hablando.

—Por favor, nena, he estado pensando y necesito que hablemos.

—¡No vuelvas a llamarme nena! Además, creo que deberías preocuparte más por otras cosas ahora mismo y dejarme a mí en paz.

—¿De qué hablas?

—Ha venido Alison.

Su rostro cambia. Se pone serio y nervioso. Es evidente que no esperaba que Alison apareciera en su casa y menos aún que hablara conmigo. Como veo que no habla, añado:

—Por cierto, muy maja la chica. Me ha dejado un bonito mensaje para ti.

—¿Qué mensaje?

Respiro hondo y lo miro a los ojos.

—Que vas a ser padre, Jayden.

Se queda pálido, descolorido, blanquecino. Vamos, que se ha quedado muerto en vida.

—Imposible —consigue responder.

—Imposible, ¿por qué? Me dejó bastante claro que os centrásteis en todo, menos en usar protección.

Se mueve de un lado a otro, con las manos en la cabeza, pensativo. Lo observo. Me podría estar calladita, coger mis cosas y marcharme, pero no puedo. Estoy enfadada y dolida.

—Ah, también me dejó claro que me tenías oculta, haciéndome pasar por tu prima. Imagino que la has tenido engañada, como a mí.

—¡No te he engañado! ¡Joder, Danna! Alison es así, se enfadó porque la dejé por ti y ahora me la está jugando.

—¿La dejaste por mí? Lo que significa que me mentiste. Me mentiste al principio, me mentiste cuando te pregunté por ella y me dijiste que no debía preocuparme. ¿En qué más me has mentido, Jayden?

—¡En nada!

—¿Seguro? Porque te estoy diciendo que esa chica ha aparecido por aquí, para informarte de que vas a ser padre. ¿Eso qué significa para ti?

Se queda callado y me quita la mirada. Traga con dificultad.

—Fue un desliz —susurra.

—Un desliz... ¿Cuándo, Jayden? ¿¡Cuándo!?! —grito enfadada. Me quedo unos segundos callada, pero como no responde, continuo—. Fue aquella noche, ¿verdad? Mientras yo estaba aquí llorando por ti y preocupada, tu estabas de juerga con la otra en su cama.

Me mira, asombrado por mi estado. Yo también lo estoy, pero estoy tan, tan, tan dolida, que no puedo reaccionar de otra manera.

—Tú estabas con Noah.

Si ya estaba cabreada, esto hace que me cabree aún más.

—¿En eso te basas? ¿En culparme a mí primero? Las cosas no son así, Jayden. Porque te estás equivocando, entre él y yo no existe nada. ¡Nada! Lo que viste fue un simple beso, intencionado por él. ¡Nunca! Nunca he intentado nada con él, Jayden. Quería su cercanía por la amistad que siempre nos había unido, no porque quisiera tener algo con él. —Respiro, estoy muy acelerada—. Por lo menos yo tenía claro que te quería.

Me observa, asimilando todo lo que le acabo de decir. Yo también lo hago.

—¿Por qué hablas en pasado?

—Porque no estoy segura de querer al Jayden que estoy descubriendo ahora.

Mis palabras le han dolido y me da exactamente igual. No puede pretender que sea justa con él cuando él no lo ha sido conmigo. Lo primero que valoro en una relación, es la confianza y en esta relación ha habido de todo, menos de eso.

Me doy la vuelta y termino de guardar todo. Él está sentado en el sofá. Llamo a Bianca para decirle que me ayude y enseguida me dice que se acerca con el

coche. Cojo la caja y la dejo en el salón, luego hago lo mismo con las maletas. Jayden me mira.

—¿No me vas a explicar nada? —Lo miro confusa.

—¿Qué se supone que debo explicarte?

—¿Qué hay entre vosotros?

No sé si ahora mismo tirarle la maleta a la cabeza. Después de todo lo que le solté antes, ¿todavía me dice eso?

—Ya te dije que entre nosotros no hay nada y creo que, antes de venirme a pedir explicaciones, deberías tener los cojones primero de pedirme perdón. Porque ese día quise explicarte las cosas y no quisiste escucharlas porque no te dio la gana.

—Porque estaba dolido, Danna. Ese día había sido complicado para mí, pero a la vez estaba feliz porque había podido avanzar con uno de mis miedos y todo era gracias a ti. Porque tú me has cambiado la vida, cuando llegué y te vi besándote con él, me destrozó, me cegué. —Se calla y cuando pienso que no va a continuar hablando, lo hace—. Nunca he querido hablar sobre el asunto de Noah y por eso tampoco lo hice contigo. No sabía si sabías que éramos primos, pero en ese momento me sentí engañado. Noah no me soporta, ni yo a él y sé que quiere joderme.

Me quedo callada, no sé qué contestar. Pienso las palabras adecuadas, no quiero estropear más nada.

—Deberías haber confiado más en mí y contarme tus razones. Él tendrá las suyas, Jayden, pero nunca te hubiera juzgado por nada.

—Si el daño hubiese sido a mí directamente, me hubiera importado lo más mínimo, pero tocó a mi familia. Mi madre era la única persona que apostó por él cuando lo metieron en el centro. Ella nunca lo abandonó, pero cuando salió, lo primero que hizo fue marcharse, dejando a mi madre destrozada, sin entender por qué su querido sobrino no volvía a casa o por lo menos ir a visitarla, llamarla, algo... Darle información para ella asegurarse de que él estaba bien.

Trago con dificultad. Me estoy quedando de piedra. No tenía ni idea de que Noah había estado en un centro y menos aún de lo que sufrió la madre de Jayden. Ahora me encajan algunas piezas y puedo entender por qué Noah me dijo que las cosas no habían ido bien y el motivo por el que me mintió respecto a los estudios. No quería que supiera que estuvo en un centro.

—Entiendo tu enfado, Jayden. Entiendo que tu madre lo haya pasado mal y que vosotros hayáis vivido todo eso. Lo que no entiendo es que tengo que ver yo en todo esto, me habéis metido en vuestra guerra y no me parece justo.

—Lo sé... Lo siento.

Suspiro.

Bianca me llama para decirme que está abajo esperándome. Cojo la caja e intento arrastrar las maletas.

—¿De verdad te marchas?

Dejo la caja en el suelo y lo miro.

—Como te dije antes, creo que tienes mayores problemas que solucionar y lo mejor es que cada uno continúe con su vida, por diferentes caminos.

—Danna por favor... —Viene hacia a mí y lo freno con la mano.

—Me has mentido y te has acostado con otra, sabiendo que eso me haría sufrir. Lo siento, pero no. Me valoro lo suficiente para sufrir por alguien que no sabe hacerlo y esto no te lo perdono ni a ti, ni a nadie. —Respiro hondo—. De verdad, te deseo lo mejor y solo puedo aconsejarte que, si quieres tener una relación estable, primero deberías entenderte a ti mismo, ser fiel y valorar a la persona que tienes a tu lado. Las relaciones se basan en eso, confianza, fidelidad y respeto, y yo no puedo estar con una persona que no cumple con ello, por mucho que la quiera. Porque ya no confío en ti, Jayden.

Me mira, roto. Como yo, rota.

Sin responderme, coge la caja del suelo y una de las maletas y me ayuda a bajarlas. En el portal, lo miro y dolida, me despido de él. Deseándole lo mejor. Sin mirar atrás, me meto en el coche.

Una vez Bianca arranca el coche, comienzo a llorar como nunca antes.

Jayden

Destrozado. Así me ha dejado su marcha. La entiendo más a ella, que a mí mismo. ¿Qué cojones estoy haciendo? Tenía a la chica que quiero a mi lado y por mis desconfianzas, he acabado con todo lo que teníamos.

Soy un puto cobarde.

Soy un cabrón.

No le ha faltado ni pizca de razón en todo lo que ha dicho. Hice las cosas sin pensar y ahora me toca pagar las consecuencias.

Me toca aceptar que no quiera estar con un tío como yo. Lo más que me duele, es que piense que no me importaba y que quise jugar con ella. Porque ella me importa mucho, muchísimo.

Me lo merezco.

Ella se merece a alguien mejor. No alguien como yo.

Lo de Alison me dejó en *shock*, no supe qué responder. Nunca imaginé que fuera capaz de mentir de esa manera, ni jugármela de ese modo. Puedo entender que también le he hecho daño a ella, pero la conozco, es muy rencorosa.

Llamo a la puerta de su casa, con rabia. Estoy furioso. Ella abre y, al verme, sonrío.

—Te estaba esperando, bebé.

—¿Por qué has ido a mi casa?

—Tenía que informar a tu novia de todo.

—¿Cómo sabías lo de Danna?

—¿Te piensas que soy idiota? Me entero de todo, Jayden. Eso de que era tu prima..., me la colaste, pero las noticias vuelan.

—¿Qué es lo que quieres de mí, Alison?

Sonríe y su sonrisa, me pone de los nervios.

—Que te ocupes de tu hijo.

—Déjate de tonterías. ¿Piensas que me voy a creer todo eso del embarazo?

Entra dentro y voy tras de ella. Se acerca a un cajón, coge algo y, acercándose a mí, me lo tira. Rebota contra mi pecho, lo cojo y lo miro confuso.

—¿Qué es esto?

—El test de embarazo donde asegura lo que digo.

Lo miro, tiene dos rayitas rosas. Estoy confuso.

—¿Dónde están las instrucciones de este aparato?

—En la caja.

—¿La tienes?

Vuelve al mismo cajón, coge la supuesta caja y me la vuelve a tirar. La miro, explica que si es negativo saldrá una raya, si es positivo dos.

Miro el aparato, dos rayas.

Miro la caja, positivo dos rayas.

¡Joder! Estoy paralizado. No sé qué hacer, ni qué decir.

—¿Cómo sabes que es mío?

Me mira frunciendo el ceño. No le ha gustado mi pregunta.

—Porque sé con quién me acuesto, Jayden.

—Lo hicimos con protección, Alison.

Sonríe con malicia.

—Estabas tan borracho que no sabías ni dónde estabas, Jayden.

La miro con rabia. A mí no me va a venir con estupideces.

—Sabía perfectamente lo que estaba haciendo.

—Asimílalo, Jayden. Esté bebé, es tuyo —dice tocándose la barriga.

—¿De cuánto tiempo estás? —Enarca una ceja.

—¿Por qué quieres saberlo?

—¿No dices que soy el padre? Pues quiero estar informado de todo. Eso sí, si ese bebé es mío, te aseguro que no le faltará de nada. Pero si no es así, espero que me dejes en paz y no vuelvas a acercarte a mí.

No responde y, como veo que no lo hará, me marchó de su casa. No sé qué pensar, no me termino de creer sus palabras. Nadie puede asegurarme que yo sea realmente el padre de ese bebé, pero estoy seguro de que ella sabe perfectamente de quién es.

Camino frustrado y acabo en frente de la casa de Jacob. Después de aquel día, hemos estado algo distantes. Está enfadado, lo conozco y no puedo culparle. Si lo está es con razón y sabe que he jugado sucio. Desde que Danna se marchó, no he dejado de pensar en cómo he podido ser tan imbécil. He pensado una y mil veces que la necesito a mi lado. Me duele verla sufrir por mi culpa, y no tener a mi mejor amigo a mi lado, me mata.

Me armo de valor y llamo a su puerta, tengo que contarle todo.

Abre y me mira serio.

—Ya estabas tardando en aparecer por aquí.

—Tengo un problema. —Se sorprende—. En realidad, varios.

—Pasa... —Lo hago—. ¿Qué ha pasado?

—Aquella noche estuve con Alison, nos acostamos.

—¡No jodas, tío!

—Hoy Danna ha ido a mi casa a recoger sus cosas. No sé si tenía intención de que habláramos, pero antes de que yo llegase, Alison se presentó y hablaron.

—¿Hablaron? —pregunta sorprendido.

—Alison está embarazada y según ella, yo soy el padre.

Se frota la frente nervioso y me mira.

—Ahora, dime, ¿qué hago? ¿Te doy la enhorabuena o te meto un codazo por cabrón?

—¡Joder! ¿Qué cojones he hecho?

—Dime que al menos hablaste con Danna.

Le cuento todo lo que hablamos. Todo lo que me dijo, esas palabras que tanto daño me han hecho, pero que tenían demasiada razón.

—Lo siento hermano, pero Danna tiene razón.

—Lo sé.

—Estoy a tu lado, porque siempre lo he estado. Porque, si no, te aseguro que me hubiera posicionado con ella. Sabes que es una chica increíble y que nunca encontrarás a nadie como ella. Te quería y mucho.

—¿Por qué hablas tú también en pasado?

—Porque estoy seguro que ahora más que quererte, te odiará.

—¡Joder, no me ayudas, tío!

—¿Y qué cojones quieres que te diga, Jayden? Eres un puto cabrón.

¡Joder, joder, joder!

Me estoy cabreando y no puedo pensar con claridad.

—Me voy.

Digo dirigiéndome a la puerta, no espero su contestación. Cierro la puerta y me marcho de ahí.

Danna

Después de unos días de lloreras, por fin consigo ver las cosas de otra manera. No puedo estar mal ni por él, ni por nadie. No se lo merece.

Me ha costado asimilar que de verdad he vivido engañada, porque a su lado todo parecía fácil y fantástico. Ahora siento que he vivido una enorme mentira, me enfoqué en un amor, que no me correspondía.

Aquel día, según llegamos a casa de Bianca, le conté todo lo que habíamos hablado él y yo, aparte de la conversación con Alison. Se quedó paralizada. Vamos, que ya no podía flipar más.

Me duele, y no es por ese simple desliz. Yo también lo tuve y no puedo reprocharle algo que a mí también me ha pasado. Todos podemos equivocarnos, puedo entenderlo, pero me duele porque me siento engañada y siento que ha jugado a dos bandas.

No puedo.

No puedo confiar en él.

Me vendió una historia de amor que ahora mismo comprendo que nunca tuvo sentido. Bianca ha intentado animarme, me ha dado su más sincera opinión sobre él. Me ha hecho saber que había escuchado que no era un chico de una sola mujer, pero que sí ha visto algo diferente en él, después de yo aparecer en su vida. Parece que todos lograban conocerle, menos yo.

Noah me mandó un mensaje hace unos días. Quiere que hablemos, pero yo no. No siento ni las fuerzas, ni con ganas. Me han agotado mentalmente y mi paciencia se ha acabado con ambos.

Me he sentido tentada en enviarle un mensaje a Jayden y a su vez, me ha dado rabia no recibir ninguno de él. Es lo mejor para ambos: no mantener contacto, por lo menos ahora mismo.

Le dije que hiciera su vida y se olvidará de mí. No puedo estar contradiciéndome ahora.

Siento rabia, dolor, frustración...

Lo quiero, pero no es suficiente. Esto simplemente es una etapa que debo vivir. A pesar del dolor. Enfocarme en un amor que solo traerá decepciones, no es la mejor opción de todas. Eso no es vivir. Lo primordial es el respeto hacia la otra persona.

Estos días lo he visto al salir de trabajar, pero he intentado no cruzar ninguna mirada con él. Soy débil y soy persona, y por mucho que quiera alejarme, lo

quiero y no quiero hacer ninguna tontería. Ya ha jugado demasiado conmigo como para ser tan estúpida y dejar que lo siga haciendo.

Hoy he tenido un día agotador, estoy deseando salir de trabajar y descansar. Bianca y yo nos encaminamos a recoger nuestras pertenencias para irnos.

—¿El lunes tienes la reunión con Sophie? —Quiere saber.

—Sí, ya no me acordaba.

—Será para la renovación del contrato.

—Imagino. El contrato finalizó a principios de septiembre.

—Estamos a finales —confirma—. ¿Por qué no te han reunido antes?

—No lo sé, Sophie me llamó el otro día.

Ambas nos miramos.

Saldremos de dudas el lunes.

Mi móvil vibra. Lo saco del bolsillo y al desbloquear, veo que es un wasap de Jayden. Mi corazón da un vuelco.

Ven a la esquina, por favor. 15:05

Miro a mi amiga, qué me está observando.

—Es Jayden.

—¿Qué dices! ¿Qué quiere?

—Dice que vaya a la esquina.

—¿Querrá hablar?

—Imagino... ¿Qué hago?

—Vete, yo te espero.

—¿Voy?

—Sí, bombón. Corre, no puedes dejarme así, tengo curiosidad de saber qué quiere.

Me echo a reír y salgo de la tienda. Camino hasta la esquina y ahí está. Apoyado en la pared, nervioso. Cuando me ve aparecer me mira y desvía la mirada. Me acerco nerviosa, hasta llegar a su altura.

—Hola, Jayden.

Me mira y por unos largos segundos, no contesta. Piensa sus palabras.

—Necesito que hablemos, Danna.

—Creo que todo quedó bastante claro la última vez que lo hicimos.

Niega con la cabeza. No acepta mis palabras.

—Necesito explicarte todo —comenta.

—Tú no dejaste que yo te explicara nada, y no me parece justo dejar que tú lo hagas ahora.

—Me equivoqué y quiero ser sincero contigo.

—¿Ahora quieres serlo? Las cosas no funcionan así.

—Necesito que lo solucionemos.

Niego con la cabeza y evito su mirada.

—No. No hay nada que solucionar, se acabó. Ojalá encuentres la felicidad con ella o con quien sea. Espero que seas un gran padre y le enseñes a esa criatura los valores necesarios. —Lo miro a los ojos—. No puedes pretender que las cosas se solucionen cuando a ti te dé la gana. Me ha dolido y me has hecho daño. Me culpaste cuando eras tú el que jugaba.

—Mi felicidad eres tú. —Niego con la cabeza—. Te necesito.

No puede decirme esto, ahora no. ¿Qué pretende?

—Ya hemos hablado suficiente. Adiós, Jayden.

—Sufrirás si no estamos juntos, ambos sabemos que nos queremos.

Suspiro.

Si él quiere llamar «querer» a la manera en la que él lo hace, es que realmente no conoce el verdadero significado.

—A veces hay que sufrir para hacer lo correcto.

No dejo que me responda, me doy la vuelta y comienza a andar. No quiero seguir con esta conversación.

Me alcanza y cogiendo mi mano, me frena. Lo miro confusa y me atrae hacia él.

¡No, no, no, no! ¡No puede hacerme esto!

Se acerca a mí lentamente.

—¡Ni se te ocurra besarme! —consigo decir.

Estamos muy pegados. Nos separan pocos centímetros.

Me mira. Lo miro.

—No huyas... —susurra.

No contesto. Evito su mirada.

Finalmente, se retira dejándome espacio y me marcho alejándome de él.

Jayden

Cuando creí que no podría estar más hundido, descubrí que todavía podía seguir cayendo.

Su sonrisa era la mía.

Su felicidad era la mía.

Su amargura es la mía.

Me apartaré y aprenderé a guardarla en mis recuerdos.

No he sido justo ni con ella, ni conmigo, ni con nadie. No lo he sido ni lo estoy siendo.

Pedirle que volvamos a ser lo que éramos ha sido un error. Porque sé perfectamente que eso es imposible. No puedo cambiar las cosas de un momento a otro, el dolor sigue estando. Lo he visto en su mirada, no confía y me duele, porque ese daño lo he causado yo.

No quiero saber qué es lo que ha pasado con Noah, ahora mismo me da igual. No quiero perderla. Solo quiero recuperarla, tenerla a mi lado, tenerla cerca.

Hannah me ha llamado y he tenido que mentirle diciéndole que todo está perfecto y que no debe preocuparse por nada.

¡Estoy destrozado!

No sé cómo les contaré que voy a ser padre. No sé cómo se tomarán lo sucedido con Danna. Ahora mismo me da absolutamente igual todo que suceda o deje de suceder. Mi vida se ha paralizado. Me he bloqueado de tal manera, que no sé cómo avanzar.

Me han dado las vacaciones, y ahora mismo no sé si es lo mejor o lo peor, estar aquí, porque todo me recuerda a ella. La casa se hace enorme desde que ella no está.

Cojo el móvil y llamo a Jacob.

—*¡Qué pasa ahora!* —dice nada más descolgar.

—¿Cómo estás? —Le quito importancia.

—*Nos conocemos, ¿ha pasado algo?*

—He intentado hablar con ella...

—*¿Y bien...?*

—Me ha vuelto a dejar claro que entre nosotros ya no existe nada.

—*Debes darle tiempo.*

—Me siento perdido, Jacob. La casa es enorme sin ella, ya me han dado las vacaciones y no sé qué hacer.

—*Desconecta. Date tiempo a ti mismo, necesitas pensar.*

—Es complicado pensar con claridad.

—*Vete a la cabaña.*

—¿A la cabaña?

—*Sí. Podrás pensar y además desconectar.*

Pienso..., y finalmente decido que es lo mejor y no creo que me venga mal. Allí siempre he conseguido desconectar y es el único sitio donde he conseguido estar a gusto.

—Está bien, esta misma tarde me marchó de aquí.

—*Lláname cuando llegues.*

—Lo haré.

Cuelgo la llamada y me tumbo en el sofá.

Necesito pensar.

Necesito entenderme.

Necesito encontrar mi lugar.

Por la tarde, cojo la mochila y me la cuelgo a la espalda. Me aseguro de que todo está apagado y cierro bien la puerta.

Llego al garaje y subido en mi moto, me encamino a un largo trayecto, donde buscaré aclarar mi vida.

Danna

Es lunes, me ha asignado una reunión a las nueve de la mañana y estoy nerviosa. Pensar que me volveré a encontrar con Jayden después de lo que pasó el otro día, me inquieta. Ese tipo de cercanía con él me hace daño.

Entro en el edificio y miro los alrededores. Jayden no está. Me extraño, pero continúo. Subo en el ascensor y en cuanto llego al despacho de Sophie, me indica que debemos reunirnos con más personas en otra sala; asiento extrañada.

Llegamos a la sala de reuniones y Sophie me presenta a dos señores. Comenzamos a hablar sobre el trabajo y qué me ha parecido trabajar con ellos estos meses. Hasta que finalmente me dan la noticia que no esperaba. No me renuevan el contrato. Casi me derrumbo allí mismo. Terminamos la reunión y voy con Sophie hasta su despacho. Todavía estoy en blanco, no puedo creer que no me lo renueven. Después de tantos *lo lamento mucho*, salgo del edificio hecha una mierda.

Cuando se lo cuento a Bianca, se queda muda, no se lo puede creer. Yo tampoco consigo creérmelo, pero me limito a decir que no pasa nada. Que todo está bien y que yo estoy bien, pero la realidad es que me he quedado sin trabajo y que estoy viviendo temporalmente con una amiga. Tras mucho pensarlo, creo que lo mejor es volver a Londres. Allí no me faltará nada, estoy con mi familia y creo que podré desconectar de todo lo que ha pasado estas últimas semanas.

Bianca se niega, no quiere que vuelva a Londres. Yo no quiero depender de nadie y menos aún ocupar su casa largos meses.

Han pasado unos días, he hablado con mis padres y les he informado que en nada me tendrán en casa. Están felices de que vuelva, pero tristes de que ya no continúe en el trabajo.

A Noah le envíe un mensaje:

Hola, Noah, no sé si mereces este mensaje, pero solo quería informarte de que el martes regreso a Londres. Las cosas por aquí no van bien y necesito volver. No sé cuándo podremos tener una conversación, solo quiero que sepas que estoy bien y que te deseo lo mejor. Sabes que te tengo cariño y que,

a pesar de todo, siempre te lo tendré.

09:01

No me respondió y creo que ha sido lo mejor.

He pensado mucho si despedirme de Jayden o no, pero creo que, si vuelvo a verle, me iré hundida o no me marcharé.

A quien si he llamado ha sido a Jacob, quiero despedirme de él y aunque nadie me haya invitado a dar mi opinión, necesito decirle lo que opino sobre su amor oculto.

Llego a la cafetería y lo veo sentado en una de las mesas, me acerco a él y se levanta para saludarme.

—¿Cómo estás, preciosura? —Sonrío.

—He tenido mejores días.

—Me ha sorprendido tu llamada.

—Me marchó... —lo digo de sopetón y él se sorprende.

—¿Ya? Si acabas de llegar. —Me echo a reír.

—No... Me refiero a que vuelvo a Londres. —Se pone serio.

—¿¡Qué!? ¿Por qué? ¿No será por Jayden?

—No. No es por él. No me han renovado el contrato y no puedo estar dependiendo de nadie, lo mejor es volver.

—Si es por falta de casa, yo te dejo la mía.

Me hace reír. Jacob es una buena persona y todos tienen suerte de tenerle como amigo.

—Te lo digo totalmente en serio, Danna.

—Me marchó esta tarde.

—¿¡Qué!? ¿Hoy? —Asiento—. Prométeme que no te marchas por Jayden. Yo lo quiero como un hermano, pero no permitiría que lo hagas por él.

—Tranquilo. Entre él y yo creo que quedaron las cosas muy claras. No hemos hablado y no lo ha vuelto a intentar. No me ha agobiado, así que, bueno... Prácticamente no sé nada de él

—Está en la cabaña... Necesitaba despejarse.

—Es lo mejor.

—Ha sido un cabrón, pero él te quiere. Lo conozco de toda la vida y lo que ha hecho por ti no lo ha hecho por nadie. Tú has hecho que cambie.

—Jacob, ni él mismo sabe lo que quiere. Yo lo quiero, pero no voy a permitir que me vuelva hacer daño, por muy arrepentido que esté; además, creo que debería preocuparse por otras cosas, que ahora mismo son más importantes.

—Lo sé y tienes razón. —Se queda en silencio y como no respondo, continua —: ¿Cómo van las cosas con Noah?

—Le comuniqué que volvía a Londres, pero no me respondió. ¿Sabes? Desde que me enteré cuál era el lazo que los unía, no he dejado de pensar cómo he podido estar tan ciega, y no darme cuenta antes.

—¿Por qué? —pregunta curioso.

—Cuando volví a tener contacto con Noah, miré las fotos que tiene publicadas en *Facebook*. Vi una que salía Noah y otro chico. Le vi parecido a Jayden, pero en ese momento no le di importancia. Luego, una vez haciendo limpieza, miré un álbum familiar de Jayden y no le hizo gracia. Me interrumpió antes de que mirara más y, cuando fui a casa de su madre, casi no me dejó ni entrar en la casa. —Sonríe—. Vale... ¿Por qué sonríes? crees que estoy loca ¿no?

—Lo hago porque eres muy lista.

—¿Por qué me lo oculto, Jacob?

Sé que no quiere hablar de este tema conmigo, pero también sé que comprende que necesito hablarlo.

—Cuando Noah salió del centro y no supimos nada más de él, nos limitamos a no nombrarle. Para nosotros, él ya no existía. Cuando volvió a aparecer, a Jayden le chocó. No es que te lo quisiera ocultar a ti, es que, para Jayden, Noah no existe. No quiere hablar de él, por mucho que su madre siga recordando a su sobrino.

Asiento.

Continuamos hablando un poco más sobre Jayden, hasta que decido cambiar de tema. Le pregunto cómo está él, hablamos de su amiguita y lo siento, pero no puedo quedarme callada.

—Ava no me gusta.

Se echa a reír.

—¿Por qué? ¿Estás celosilla?

—Anda... Tú también te lo tienes muy creído ¿no?

—Joder, ya me había hecho ilusiones. —Me guiña un ojo.

—¿Cuándo le vas a decir a Hannah lo que sientes por ella?

Voy a saco. Directa.

Su rostro cambia, sorprendido.

—No sé de qué hablas.

—Vamos, morenito. A tu amigo lo habrás engañado durante años, pero a mí no.

Se echa a reír.

—Lo que digo, eres una listilla.

—¿Y a qué esperas? Lánzate.

—No es fácil.

—¡Otro!

—¿Otro?

—Si te refieres a que no es fácil por Jayden, olvídate de él. Busca tu felicidad, porque no puedes estar esperando su aprobación. —Sonríe con cariño.

—Te voy a echar de menos.

—Yo también os echaré de menos.

Continuamos hablando mientras nos tomamos un café y un *capuccino*. Hasta que llega el momento de despedirme de él.

—Necesito que le devuelvas esto a Jayden. —Le entrego una caja.

—¿Qué es?

—El collar.

—Pero...

—Por favor, devuélveselo cuando vuelva de la cabaña.

Asiente y lo abrazo con fuerza, le vuelvo a recordar que debe seguir adelante con Hannah y que se olvide de los demás. Le pido que se despida de todos por mí.

No me gustan las despedidas.

Jayden

Desde que estoy en la cabaña, no he dejado de hacer surf. Siempre ha conseguido que descargue la rabia que tengo dentro.

Echaba de menos surfear, y por otra parte me duele, porque ella fue la que me dio las fuerzas que necesitaba para retomarlo de nuevo.

Jacob me ha llamado varias veces durante la semana, para asegurarse de que estoy bien. Hannah me llamó la otra noche y no pude mentirle, le dije que me estoy quedando en la cabaña. Cuando le dije que estaba solo, comprendió que algo pasaba. Me conoce y sabe que no estaría aquí solo si todo fuese bien.

Le conté todo, hasta lo de Alison. Agradecí haberlo hecho por teléfono, porque estoy seguro que si lo hubiera hecho en persona, me hubiera matado. Se enfadó muchísimo y, con respecto a Danna, me dijo de todo menos bonito.

«¿Cómo puedes ser tan idiota, Jayden?» «¿Cuándo voy a tener un hermano normal?» «¿Sabes lo que has hecho?» «No puedes dejar las cosas así» «Necesitas solucionarlo» «Si no lo haces tú, lo haré yo»...

Se alteró de tal manera que me sorprendió. Sé que aprecia a Danna y que se han cogido mucho cariño, pero parecía que el daño se lo había causado directamente a ella.

A veces no comprendo de dónde saca ese carácter, parece que solo consigue sacarlo conmigo, y con respecto a mi madre, no sabe nada. Ni lo sucedido con Danna, ni que sabemos que Noah está en Manhattan, ni que va a ser abuela. Ya

habrá tiempo de explicar todo con tranquilidad, o por lo menos eso espero.

Sabemos que hablarle de Noah le dolerá. Por eso no he tenido el valor de decirle que sé cómo encontrarlo y que he tenido contacto con él. Hace nueve años desde que él desapareció de nuestras vidas, sobre todo, de la vida de ella. Decirle que está en Manhattan hará que ella vuelva a preocuparse por él y eso es lo último que quiero que haga.

Hoy me he levantado algo más animado. No estoy durmiendo mucho por las noches, no me quito a Danna de la cabeza, ni a todo lo que pasará cuando el bebé nazca.

Alison me mandó un mensaje el otro día para decirme que esa misma tarde tenía que hacerse una ecografía. Me mandó la foto de la ecografía y no supe cómo reaccionar.

Voy a ser padre.

Me cuesta asimilarlo.

Hoy he salido a surfear bastante temprano, pero estoy demasiado cansado para seguir y decido volver a la cabaña a acostarme un rato.

Me despierta el sonido de mi móvil, me están llamando. Me acerco, es Jacob.

—Dime —digo nada más descolgar.

—*Tengo que contarte algo...*

—¿Qué ha pasado?

Se queda en silencio unos segundos, que a mí se me hacen eternos.

—¡Jacob!

—*Danna vuelve a Londres.*

¿Qué? Imposible. No puede ser verdad.

No. No puede marcharse.

—¿Cómo sabes eso?

—*Me llamó para vernos, pensé que quería hablar de algo, pero solo quería despedirse.*

Trago con dificultad.

—¿Cuándo se va?

—*En unas horas...*

—¿Se marcha hoy?

—Sí.

—No puede marcharse

—*El único que puede detenerla, eres tú.*

—¿Sería una locura ir al aeropuerto y detener su marcha?

—*Hazlo, hermano.*

Cuelgo, meto el móvil en el bolsillo. Me pongo una camiseta y cogiendo las llaves de la moto, salgo de la cabaña. Me queda un largo trayecto y muchas

palabras que pensar.

Me monto en la moto y me marchó a toda velocidad.

Danna

Al final, decido llamar a Emma y despedirme de ella. No quería que se enterase por Jacob, me iba a sentir muy mal. Es una chica increíble que con su locura me ha hecho disfrutar. No puedo estar más feliz de llevarme a personas increíbles, que sé que, por mucha distancia que nos separe estarán siempre ahí.

Bianca me ayuda a recoger algunas de mis cosas, no me llevaré todo y prefiero que sea ella quien se las quede.

Mi amiga se ofrece a llevarme al aeropuerto, no me niego. Estoy demasiado triste por dejar todo esto atrás, así que no puedo decirle que no.

En el trayecto solo pienso en él. No puedo evitarlo. Mientras miro por la ventanilla, me doy cuenta de que el cristal comienza a llenarse de gotas. Octubre. Otoño. Lluvia. El cielo esta triste, como lo estoy yo.

Los recuerdos vividos estos meses al lado de Jayden, pasan por mi mente. Uno tras de otro.

Sonrío triste.

Sonrío feliz.

Sonrío por haber vivido.

Sonrío por esta experiencia.

Sonrío por esta ciudad.

Sonrío por esta lluvia.

El coche se detiene, abrazo a mi amiga con fuerza, despidiéndome de ella. Después de tantas horas llorando, ambas volvemos a hacerlo.

La echaré muchísimo de menos.

Salgo del coche y Bianca se marcha. A pesar de la lluvia, me quedo delante del aeropuerto, respirando por última vez el aroma de Manhattan.

Entro arrastrando las maletas, insegura. Sin saber si lo que estoy haciendo es lo correcto.

Jayden, queda atrás.

Por mucho que me gustaría que volviera a por mí y que no dejara que me marchase.

Notar que realmente le importo.

Suspiro. ¡Ya está! No hay marcha atrás.

Me acerco a las máquinas de control, y subo las maletas. Escucho que me llaman, extrañada me doy la vuelta y me sorprendo al ver quién es.

—¿Noah?

Jayden

Mis ojos se empiezan a abrir con dificultad, están cansados. Vuelvo a cerrarlos. Me duele la cabeza.

Noto una pesadez en el cuerpo que me incomoda, me doy cuenta que no puedo moverme. Abro los ojos como puedo e intento observarme. Tengo una pierna escayolada. Me duelen los hombros. ¿Qué cojones ha pasado?

Una enfermera entra en la habitación y me cambia la bolsa de suero que cuelga a mi lado.

—Genial, ya has despertado. En un momento podrán entrar a verte.

No respondo.

Se marcha de la habitación. Mientras espero a que alguien entre y me explique qué hago aquí. Algo llama mi atención, miro hacía la ventana, esta empapada. Está lloviendo.

El sonido de la lluvia me relaja y a su vez me entristece.

De repente, entran Hannah y Jacob en la habitación. Me observan. Mi hermana se acerca y le da un golpe en la cama.

—¡Joder, Jayden! ¿Sabes el susto que nos has dado?

No reacciono.

No le respondo.

Miro a Jacob.

—¿Qué ha pasado? —pregunto.

—¿No lo recuerdas?

—¡No!

—Has tenido un accidente, hermano.

—¿Y la moto? —Niega con la cabeza—. ¡No me jodas!

Me angustio. Me amargo. Lloro.

—¿Y Danna?

Se quedan en silencio, hasta que consigue decir:

—Se marchó hace horas...

¡No, no, no, no!

¡No puede ser!

No, por favor.

Por favor, no huyas...

Sin mí.

Continuará...

Agradecimientos

Esta historia llevaba en mi cabeza desde que finalice mi primer libro *Después de un año sin ti*. Al principio me costó saber cómo quería enfocar la historia, porque no estaba segura de los personajes. Medite y decidí empezarla de cero, como unas tres veces hasta que conseguí el resultado que quería.

Muchas personas merecen ser mencionadas en los agradecimientos. Sobre todo, a vosotros, mis lectores. Gracias por continuar leyendo mis historias y por confiar en lo que escribo.

A mi pareja, Surisaddai.

Gracias por haber apostado desde un principio por mí, siempre estas cuando más te necesito. Gracias por todo el amor y apoyo durante estos años.

A mis mejores amigas, Rita Aguiar y Kiara cruz.

Gracias por siempre estar cuando más os necesito, porque sois increíbles y no os cambiaría por nada. Siempre estamos y siempre será así.

Siempre os agradece que forméis parte de mí.

Os adoro, hermanas.

A mis chicas, Ainoa Rodríguez y Anjara Betancor.

Gracias por siempre estar, a pesar de no vernos, siempre puedo contar con vosotras para lo que sea. Agradezco a la vida que os pusiera en mi camino.

Os quiero.

A mis niñas.

Me alegro tanto de haberos conocido y de que formáis parte de mi vida. Os adoro.

Kris Pinos, mi niña mil gracias por todo el apoyo y por siempre estar dispuesta para mis historias y, también por disfrutarlas. Siempre estaré agradecida por tu amistad y la confianza que nos tenemos. Eres el ejemplo perfecto de que la distancia es solo una excusa. Gracias por tu amistad.

Eva Sánchez, mi loca, gracias por estar dispuesta ayudarme y por cada conversación. Por formar parte de mi vida en tan poco tiempo y por toda tu amistad.

Por tenerme entretenida con tus locuras y también escuchar las mías. Gracias por aparecer.

Roma Gracia, eres fantástica y siempre lo diré. Agradezco tanto toda tu ayuda, esa que ofreces sin esperar nada a cambio. Has acogido mis historias siempre con los brazos abiertos, sobre todo, con esta, Danna y Jayden son muy especiales para mí y, te agradezco toda la ayuda desde un principio. Eres

maravillosa.

Patricia Duro, gracias por todas nuestras conversaciones, por tu ayuda cuando lo he necesitado y por acoger mis historias siempre con mucho cariño. Eres increíble.

Lunna Caballero, gracias por siempre contar conmigo, por fiarme tus secretos y confiar en mis consejos. Por la ayuda que siempre me has dado, sin esperar nada a cambio.

A mi familia.

A mi familia en general debería agradecerles la vida, por estar siempre cuando no ha hecho falta decirlo. Porque entre nosotros nos cuidamos como debemos, y porque a nuestra manera sabemos estar unidos.

A los que ya no están; me sonríen desde el cielo y me dan ánimos para continuar.

Aprendes, que el amor es lo único que crece cuando se reparte. Os quiero familia.

